



CORTS VALENCIANES

DIARI DE SESSIONS

DIARIO DE SESIONES

Número 56

II Legislatura

Any 1988

PRESIDÈNCIA DEL MOLT EXCEL·LENT SENYOR
ANTONI GARCIA I MIRALLES

Sessió Plenària Número 34

SEGONA REUNIÓ

Celebrada el dia 21 de setembre de 1988

SUMARI

Comença la sessió a les nou hores, cinquanta minuts.

Ocupa la Presidència el Molt Excel·lent Senyor ANTONI GARCIA I MIRALLES.

- Intervenció de la Diputada Il·lustre Senyora BARBERÁ NOLLA, del Grup Parlamentari de Alianza Popular.
- Intervenció del Molt Honorable Senyor President de la Generalitat Valenciana, JOAN LERMA I BLASCO.
- Torn de rèplica de la Diputada Il·lustre Senyora BARBERÁ NOLLA, del Grup Parlamentari de Alianza Popular.
- Intervenció del Molt Honorable Senyor President de la Generalitat Valenciana, JOAN LERMA I BLASCO.

Se suspén la sessió a les onze hores, trenta minuts.

Es reprén la sessió a les dotze hores, deu minuts.

- Intervenció del Diputat Il·lustre Senyor GOZALBO HERRERO, del Grup Parlamentari de Centro Democrático y Social.
- Intervenció del Molt Honorable Senyor President de la Generalitat Valenciana, JOAN LERMA I BLASCO.
- Torn de rèplica del Diputat Il·lustre Senyor GOZALBO HERRERO, del Grup Parlamentari de Centro Democrático y Social.
- Intervenció del Molt Honorable Senyor President de la Generalitat Valenciana, JOAN LERMA I BLASCO.

Se suspén la sessió a les catorze hores.

Es reprén la sessió a les dèset hores.

- Intervenció del Diputat Il·lustre Senyor CRESPO SAMPER, del Grup Parlamentari d'Unió Valenciana.
- Intervenció del Molt Honorable Senyor President de la Generalitat Valenciana, JOAN LERMA I BLASCO.
- Torn de rèplica del Diputat Il·lustre Senyor CRESPO SAMPER, del Grup Parlamentari d'Unió Valenciana.
- Intervenció del Molt Honorable Senyor President de la Generalitat Valenciana, JOAN LERMA I BLASCO.

Se suspén la sessió a les divuit hores.

Es reprén la sessió a les divuit hores, trenta minuts.

- Intervenció del Diputat Il·lustre Senyor TABERNER I FERRER, del Grup Parlamentari d'Esquerra Unida-Unitat del Poble Valencià.
- Intervenció del Molt Honorable Senyor President de la Generalitat Valenciana, JOAN LERMA I BLASCO.
- Torn de rèplica del Diputat Il·lustre Senyor TABERNER I FERRER, del Grup Parlamentari d'Esquerra Unida-Unitat del Poble Valencià.
- Intervenció del Molt Honorable Senyor President de la Generalitat Valenciana, JOAN LERMA I BLASCO.
És closa la sessió a les vint hores.

PLE DE LES CORTS VALENCIANES CELEBRAT EL DIA 21 DE SETEMBRE DE 1988

(Sessió corresponent al matí i continuació de la sessió iniciada el dia vint; hora, nou hores i cinquanta minuts, presideix el Senyor Garcia i Miralles.)

El Sr. President:

Il·lustres Senyores i Senyors Diputats, continua la sessió. Té la paraula en nom del Grup d'Alianza Popular la Senyora Rita Barberá.

La Sra. Barberá Nolla:

Señor Presidente. Señoras y Señores Diputados.
Señor Presidente del Consell:

Al comienzo del nuevo curso político, y en este debate, que debiera servir para tomar el pulso a la Comunidad Valenciana, y consecuentemente para impulsar o cambiar el rumbo de las acciones de Gobierno, voy a responder a su intervención de ayer.

Y la primera idea que me surge es que, una vez más, Señor Presidente, ha venido a cubrir el expediente o a cumplir el trámite.

Porque su intención de que no sea así, como ayer recordó, la podremos comprobar en el grado de aceptación de las Propuestas de Resolución que los Grupos planteemos.

Mire, Señor Lerma, ni una sola idea nueva en su intervención de ayer para solucionar los grandes problemas de la Comunidad. Esos grandes problemas que, por recalcitrantes y agravados en el tiempo, nos agobian, nos desesperan y hasta nos llegan a aburrir por la incapacidad, el desinterés, o quizá el temor interesado de su Gobierno por afrontar acciones reivindicativas decididas que pongan las bases definitivas de sus soluciones, sobre las cuales podamos dibujar el futuro proyecto de nuestra Comunidad.

Con todo el respeto que su dignidad de Presidente merece, Señor Lerma, debo decirle, una vez más, que hemos vuelto a escuchar la misma intervención de siempre.

Triunfalista. De los cincuenta folios de su intervención, cuarenta y nueve se dedicaron a contar las maravillas de su gestión anterior. La misma intervención, reiterada en su fondo y en su forma, anodina, sin fuerza, sin proyección ni comunicación. La típica intervención preparada en su gabinete-laboratorio

El discurso, podríamos decir, concebido «in vitro», sin la participación entusiasta del protagonista, es decir, sin personalidad, carente de nervio y de realismo.

Yo pienso que, una vez más, todo ello es consecuencia lógica del agotamiento de su discurso, que ya está carente de vitalismo político.

Usted se preguntaba, y nos preguntaba, si la acción política del Consell se orienta hacia la solución de los problemas que hipotecan el futuro de la Comunidad Valenciana y si está asentada en una perspectiva de futuro.

Pues mire, Señor Lerma, yo le digo que no, y se lo digo rotundamente. Porque ni aborda con decisión, ni arranca de los compromisos de inversión necesarios para solucionar definitivamente esos recalcitrantes problemas que, efectivamente, hipotecan el futuro de la Comunidad Valenciana. Ni su gestión, en estos cinco años, ha tenido, ni tiene proyección de futuro.

La triste prueba, Señor Presidente, Señorías, es que ya nos hemos quedado al margen de ese futuro eje del desarrollo económico español, como ya han expresado destacados dirigentes del Partido Socialista de aquí y de fuera.

Rodríguez de la Borbolla decía públicamente no hace más de quince días: «El desarrollo económico de España en los próximos decenios pasará por el eje Sevilla-Madrid-Barcelona.»

Y el Alcalde de Valencia lo reconocía públicamente apesadumbrado, porque carecemos del gran proyecto y estamos marginados de las inversiones de Madrid, decía el Señor Alcalde de Valencia, socialista por más señas.

Desde hace varios años, Señor Presidente, se queda en lo pequeño, en lo raquítrico, en la corta visión. El motor está al ralentí. Es la inercia quien lleva la Comunidad Valenciana. Y es esa propia inercia la que nos está postergando sin que nuestro Ejecutivo reaccione interrumpiendo ese proceso languidecedor y conformista.

Yo no sé, quizá no lo interrumpe porque a lo peor es que no sabe ni cómo ni con qué.

Porque, ¿qué ofreció ayer a los valencianos, Señor Presidente?

¿Cree usted, Señor Lerma, que los valencianos podemos o tenemos algo con que sentirnos orgullosos y esperanzadamente cómplices y colaboradores de lo que nos ha propuesto nuestro Presidente? Nos propuso la monotonía y la apatía.

Su Gobierno, Señor Lerma, está dejando a la Comunidad Valenciana no en estado de bienestar, sino en estado de modorra y de letargo.

Y voy a ponerle varios ejemplos, y con ello abordar algunos de los temas que quiero tratar, para demostrarle las acusaciones que acabo de hacerle y su falta de ambición por el ser político de nuestra Comunidad.

Y el primero de ellos, el primero de estos temas, va a ser la forma, que yo incluso calificaría de imprudente, en que el Consell nos propone la reforma del Estatuto de Autonomía.

Lo que pasa es que ahora a mí me extraña que nos pregunte, que nos preguntara ayer, qué hacemos con el marco competencial. ¿Lo ampliamos o no?

Mire, Señor Lerma, me extraña por varias razones.

Primero porque usted, reiteradamente, en esta tribuna ha dicho que habíamos alcanzado el máximo de sus competencias.

Me extraña, en segundo lugar, porque no hace más de un año, un poquito más de un año, usted nos dijo en un debate, ante un grupo de periodistas muy nutrido, en plena campaña electoral, y dijo a varios de los que propusimos la ampliación del Estatuto, incluso a mí misma, que quienes pedíamos reformar el Estatuto no nos lo habíamos leído nunca.

Y en tercer lugar, me extraña que lo proponga ahora porque acaban, hace nada, de presentar su proyecto de reforma del Estatuto. Proyecto que consiste exclusivamente en modificar una cifra, del cinco al tres.

Pues bien, ahora le voy a explicar cuál es la posición de AP:

Yo creo que no hace falta que perdamos un minuto en recordar cuál es nuestra historia más reciente, las ilusiones, el tiempo invertido, las dejaciones que todos los Grupos políticos hicimos para conseguir aquel acuerdo de Estatuto.

Tampoco hace falta relatar que ese acuerdo debiera de terminar con los violentos enfrentamientos callejeros para reconducirlos a democráticas discrepancias en las instituciones.

En cualquier caso, la mayoría de las fuerzas políticas quisimos acogernos a ese acuerdo para superar divisiones y construir la Comunidad Valenciana.

Pero todos también sabíamos, Señor Presidente, que ese acuerdo había que mirarlo, que lo conveniente era huir de frivolidades y entrar solamente en revisiones que condujeran a una mayor profundización de la autonomía y de nuestra Comunidad. Profundizar en su plenitud y en la titularidad del objeto de acción autonómica.

Porque nuestra autonomía, Señor Lerma, y usted lo recuerda perfectamente, nació de forma singular, y con esa singularidad se mantiene.

La Ley Orgánica, la LOTRAVA, que nos ayudó a ser, nos hizo una autonomía parecida a las grandes, pero sólo parecida.

En definitiva, nos hizo una autonomía vigilada.

No en balde, la LOTRAVA dice que estamos obligados a dar al Estado la información que nos pida sobre la gestión del servicio. Y que si a juicio del Estado incumplimos los requisitos allí marcados, el Gobierno podrá hasta revocar el ejercicio de la facultad transferida.

Existe, pues, Señorías, la posibilidad y el instrumento de la revocación unilateral.

Transcurrido el plazo constitucional para plantearse posibles reformas de Estatuto, resulta que el Gobierno Socialista de la Comunidad Valenciana, el Consell que usted preside, Señor Lerma, yo diría que en un alarde de raquitismo político, o de egoísmo partidario, en lugar de empezar seriamente el camino legislativo para pasar de una autonomía con facultades y transferencias vigiladas a una autonomía con facultades y transferencias definitivas, y en lugar de procurar una posible ampliación de las competencias en el marco del artículo ciento cuarenta y nueve de la Constitución, el Consell que usted preside, Señor Lerma, abre el proceso de reforma exclusivamente para modificar una cifra.

Y con ello, y permítame que se lo diga, dar carta de naturaleza legal y estatutaria a la mercachiflería de los tres votos necesarios para su elección, quizá por la ambición de salir en la primera votación Presidente de esta Cámara.

Ahora rectifica y nos pregunta: ¿Qué competencias debemos pedir?

Pues mire usted, las que dice el artículo ciento cincuenta punto dos de la Constitución, las que por su propia naturaleza sean susceptibles de transferencia y de acción.

Y ¿cuáles son? Pues de las del artículo ciento cincuenta y nueve todas aquellas que, siendo de titularidad exclusiva del Estado, no vengán directamente unidas a la noción de soberanía o de titularidad del Estado.

Podríamos estar hablando, Señor Lerma, de qué competencias, pero espero que usted me diga cuáles son las que piensa que podemos decir.

Por todo ello, y ante la necesidad, Señor Lerma, de reconducir la reforma del Estatuto a la dignidad que merece, yo no sé si debo entrever que usted piensa retirar el proyecto que han presentado, digo que para reconducir la reforma a la dignidad que merece, mi Grupo, el Grupo de Alianza Popular, va a presentar una Propuesta de Resolución en el sentido de que se redacte la Proposición de Ley que presentemos en el Congreso de los Diputados para que éste promulgue la Ley Orgánica por la cual las competencias transferidas a nuestra Comunidad Autónoma en virtud de la LOTRAVA lo sean de forma definitiva y de titularidad plena de la Comunidad Valenciana.

A ello, Señor Lerma, invito a todos los Grupos, y especialmente a su Gobierno.

Y del tema político por excelencia, que es el Estatuto, voy

a pasar a la táctica de la gestión política.

A pisar el suelo en algunos de esos problemas graves y recalitrantes que se vienen agravando y ante los que su política, Señor Presidente, es callar y obedecer, o ponerse de parte del león en lugar de defender lo nuestro, siempre sin horizonte y sin reivindicaciones.

Porque ese atisbo que ayer vimos de pedirle responsabilidades a Madrid, si no se hacen en los plazos previstos todas las obras de prevención de riadas, yo le pregunto:

¿Por qué no ha pedido responsabilidades entre el ochenta y dos y el ochenta y siete? En el ochenta y dos hubo una primera riada, hubo un compromiso del Gobierno Socialista de Madrid de hacer las obras de prevención de las riadas, y usted no ha pedido responsabilidades en cinco años. Tuvo que venir otra riada para que pudieran producirse las inversiones de las obras de prevención de las riadas.

¿Por qué no ha pedido responsabilidades sobre nuestra situación de infraestructura ferroviaria o de nuestra infraestructura aérea?

Yo pienso que ayer fue un problema de demagogia, pero que en el fondo no hay ningún ánimo de pedir ninguna responsabilidad ni ninguna reivindicación.

Por ello, Señor Presidente, ante la falta de iniciativa decidida por parte del Consell, mi Grupo va a ofrecer unos caminos reivindicativos que puedan llevarnos a la posible solución de esos problemas, en la esperanza de que todos los Grupos, y otra vez le pido, y su Gobierno el primero, consideremos el valor positivo de la fuerza de la unidad.

En primer lugar, he de referirme a la deficiencia de la infraestructura de comunicaciones.

Yo creo que, quizás como nunca, ahora hemos sufrido todos los valencianos y los que nos visitan la precariedad o el tercermundismo de esta infraestructura de comunicaciones, de las carreteras, las ferroviarias, las aéreas, y hasta los teléfonos, que de nada nos libramos. Es, en efecto, una infraestructura que nos encorseta, nos oprime e impide nuestra expansión, evolución y desarrollo.

Pero nosotros entendemos que la gravedad no es el bloqueo de la infraestructura de comunicaciones tal y como está hoy. La gravedad la entendemos en que lo que está bloqueada es la solución inmediata, no hay visos de solución inmediata, Señor Presidente.

Por ello, yo no creo que sea aquí oportuno perder el tiempo pensando qué carretera queremos o qué avión queremos. Creo que lo que tenemos que discutir es, para conseguir las mejores comunicaciones, a ver de qué forma lo hacemos lo más rápido posible.

En este terreno tengo que decir que en cuanto a carreteras se hace necesario:

Primero: Asegurar de inmediato la ejecución del último tramo del «By-pass», no con declaraciones a los periódicos provocadas por la actualidad, sino escrita en el BOE.

Segundo: Asegurar la financiación ininterrumpida para la continuidad de las obras iniciadas.

Tercero: Acortar los plazos de ejecución de las mismas, que me consta que se puede.

Cuarto: Modificar negro sobre blanco, no de palabra ni para el fin de los siglos, el primer Plan de Carreteras en lo que respecta a la comunicación Valencia-Madrid. La Autovía, a trocitos, o la alternativa de hacer cien kilómetros más, es una auténtica vergüenza para los valencianos.

Estamos a poco más de diez años de entrar en el nuevo siglo y usted está consintiendo que se proyecte hacia atrás, con auténtica visión cavernícola, enana y de pasado.

Y resulta que en lugar (le produce muchísima risa, Señor Presidente), pero resulta que usted se ríe, y en lugar de tomar una iniciativa, de estudiar con seriedad si es técnicamente posible y viable la mejor comunicación con Madrid, en lugar de pedirle el apoyo a los valencianos, nuestro Presidente se

dedica a discutir en los periódicos, a justificar la cerrazón de lo injustificable, y ahora, para no mojarse, a llamarle, en su discurso, la calzada suficiente.

Y usted se permite el lujo, además, de hablar de nuestra Comunidad con espíritu europeo, cuando en las ciudades europeas se están ya proyectando autopistas de tres carriles en cada dirección, subterráneas, para cruzar esas ciudades.

Y entonces, mientras eso ocurre en Europa, usted justifica un pespunte —¿sabe lo que es un pespunte?, si no se lo explico después—, un pespunte de autovía para unirnos con toda la red radial española.

El último punto que en carreteras necesitamos, digo quinto, aunque parece que no tiene demasiado interés por mi intervención, o no le presta demasiada atención, yo seguiré hablando, el último punto que necesitamos es que deben ser incluidas en el II Plan Nacional de Carreteras las necesidades de nuestra Comunidad, puesto que este Plan va a empezar a redactarse. Y yo entiendo que entre otros proyectos, independientemente de que todos podríamos discutir cuáles, debería ser incluida en este II Plan de Carreteras la comunicación Este-Oeste, Valencia-Badajoz, la comunicación con Andalucía, la autovía a Zaragoza, y la adecuación, Señor Presidente, de las actuales carreteras nacionales, que las hay vergonzosas en nuestra Comunidad, y si no vea usted la de Castellón-Zaragoza, pasando por Morella. Ni un centímetro de arcén y toda la carretera arrugada, aunque esta recién pintada para que parezca nueva.

Respecto del transporte ferroviario, a la vista, Señor Presidente, de que nos encontramos en el furgón de cola —nunca mejor traída esa comparación—, al margen del Plan de Transporte Ferroviario, ese Plan que anuncia trenes de alta velocidad para otras Comunidades españolas.

Y a la vista de que toda nuestra perspectiva inmediata para mejorar es ir un poquito más aprisa a Madrid, pero no en mucho menos de cuatro horas, pues se hace necesario, Señor Presidente, nuestra inclusión en el Plan —la inclusión de la Comunidad Valenciana— en el Plan del Transporte Ferroviario, para dejar de tener trenes tortugas un poco antes del siglo XXI, que es para cuando está previsto que nosotros tengamos trenes que alcancen los doscientos kilómetros por hora que, por cierto, entonces será cuando estos doscientos kilómetros por hora se habrán quedado ya lentos respecto de otras Comunidades Europeas.

Respecto del transporte aéreo, cuya insuficiencia y deficiencia da risa, si no fuera que es para llorar, yo le diría que es desesperante, y cuya solución inmediata, según el presidente de IBERIA, es coger el tren.

Pues esta situación del transporte aéreo exige una solución inmediata y sin burlas al pueblo valenciano.

Sirva como dato, Señor Presidente, y Señorías, que en el primer trimestre del año ochenta y ocho han salido de nuestro aeropuerto, en vuelos nacionales regulares, diez mil pasajeros más en el mismo número de aviones. O sea, que encima de escaso número de vuelos, el personal muchísimo más aborregado.

Por tanto, Señor Presidente, es urgente la frecuencia y la mejora en el número de vuelos y abordar la posible constitución, o el estudio de la viabilidad, de la empresa aérea del Mediterráneo.

Bien, Señor Presidente, después de más de media década al frente del Gobierno Valenciano, yo pienso que la situación de nuestras comunicaciones no es más que reflejo de la talla política de quien nos gobierna.

¿Usted no ha visto su pequeñez política, Señor Presidente, después del Consejo de Ministros de hace poco más de veinte días, aquél en que se aprobaron noventa mil millones para infraestructuras y para Valencia ninguno?

Yo creo que, en vista del panorama, Señor Presidente, vamos a empezar a poner las bases de solución definitiva para

presentar una Propuesta de Resolución que afronte, globalmente, el problema, y lleve a esta Cámara, en nombre del pueblo valenciano, al Congreso de los Diputados para que allí, y por vía de urgencia, se apruebe el Proyecto de Ley que permita contemplar las necesidades reales de infraestructura de la Comunidad Valenciana en los Presupuestos Generales que pronto van a comenzar a discutirse.

El segundo problema grave, recalcitrante, del que les quiero hablar, es el de la escasez de agua.

Ayer nos contaba usted, Señor Presidente, que usted le dice a su Gobierno, al Gobierno de todos los españoles, al Gobierno de la Nación, usted le dice que lo que hay que hacer es traer agua a los valencianos.

Yo le preguntaría y le diría que me dijera un secreto: ¿Verdad que se lo dice bajito? Es que no le oyen, es que no le oyen.

Mire, ayer fue la primera vez que yo le oía hablar con algo de decisión oral del tema de la escasez de agua. Después de los seis años que aquí llevamos impulsando, desde la oposición, el tema en las Cortes, después de lograr acuerdos de unanimidad, de los que ningún caso se ha hecho, ha sido necesario, Señor Presidente, que usted, como Presidente de la Generalidad, y como Secretario General de su Partido, sufriera un golpe de espuela de un cargo socialista alicantino para que usted reaccionara. Bienvenido sea el golpe de espuela, aunque, efectivamente, hay que puntualizar algo.

No es que no ha habido una actitud seria, firme y decidida para resolver el problema del agua por parte de todos los Grupos políticos, la ha habido por parte de AP y de otros Grupos de la oposición. Esa falta de actitud seria, firme y decidida, ha sido por parte del Partido del Ejecutivo, que es el que tiene, efectivamente, el poder para tomar decisiones serias.

Y además, Señor Presidente, ha sido culpa de usted también, porque no ha sabido hacer valer en Madrid la unidad del apoyo que aquí en las Cortes le hemos dado para defender esos temas prioritariamente: los temas del trasvase de los sobrantes del Júcar al Vinalopó y a las Marinas, la canalización de Tous, la adecuada utilización de los recursos de La Plana, la normalización de riegos a través del trasvase del Tajo-Segura, la utilización de las aguas del Ebro, y la culminación del Canal Cherta-Calig.

Pero es que, evidentemente, Señor Presidente, de nada sirve que aquí aprobemos nada por unanimidad si no se lleva con firmeza ante el Gobierno de la Nación y, además, el Gobierno de la Nación empieza a respetar la voluntad de los valencianos.

De nada sirve, pues, que aprobemos nada si no se respeta nuestra voluntad y usted no lo lleva con firmeza.

Y de nada sirve tampoco, Señor Presidente, si junto a la reivindicación no se presenta la documentación necesaria para argumentarla. Así se gana tiempo, lo ha ganado Cataluña. ¿Usted sabe lo que ha hecho la Generalitat de Cataluña? Ha redactado el estudio de viabilidad respecto, por supuesto, de las aguas del Ebro para la puesta en riego de veinte mil —y puede llegar hasta treinta mil hectáreas—, todas ellas ubicadas en la provincia de Tarragona.

Haga usted el favor, Señor Presidente, de redactar algún estudio de viabilidad y cuando vaya a Madrid, hablar un poquito más fuerte para que le oigan.

Pero si lo que hemos denunciado hasta el momento ha sido la falta de ambición política y el conformismo en la parte de la gestión reivindicativa, no ha sido ni más ágil, ni más dinámica, su gestión en las materias propias de nuestra autonomía.

Y yo le digo que es una mala gestión, y se lo voy a demostrar.

Nos ha dicho, nos dijo ayer, que está ejecutando la primera anualidad del PEV y de los Presupuestos a unos niveles óptimos.

Pues mire, eso es absolutamente falso. Yo le voy a poner de manifiesto su clara intención de manipular los datos para hacer creer lo que no es, y eso es faltar a la verdad.

El documento elaborado por la Conselleria de Economía sobre el desarrollo y ejecución del programa del PEV en el primer semestre del año —por cierto presentado ya a las Cortes para su debate— es todo un ejemplo de hinchar el globo por sí cuela. Y yo le digo, pues no cuela.

En los seis folios aparentes, eso sí, de medidas y disposiciones normativas adoptadas para el desarrollo del PEV, hay de todo, lo que tiene que ver con el PEV y lo que tiene que ver con el PEV, evidentemente para hacer una lista más larga.

Pero lo que es más importante es el fondo, la tergiversación de lo pactado con los agentes sociales les puede llevar al fracaso del PEV.

En cuanto al empleo, se ha producido, evidentemente, discriminación y arbitrariedad en los apoyos a las empresas que estuvieran establecidos y pactados para aquellas empresas capaces de generar empleo.

Por otra parte, ustedes no han hecho nada propio con los recursos de la Generalidad para intentar fomentar el empleo.

Y ahora que hablamos de empleo, y después volveré a pasar en un segundo al PEV, quiero decirle que siquiera sea por respeto, Señor Presidente, no hable de optimismos en su acción de lucha contra el paro. Cuando se ha demostrado que en el pasado mes de agosto la Comunidad Valenciana fue la única en toda España en la que el desempleo se incrementó, mientras todas las demás bajan.

Y sobre todo, Señor Presidente, le pido que no haga ironías de que se exige un esfuerzo de vía ancha, una autopista para luchar en este camino, porque, desde luego, en la lucha contra el paro, van por un sendero y en diligencia. Y exija la autopista para lo que sé, para comunicarnos con Europa, para comunicarnos con toda España y para dejarnos a la altura en la que debemos estar.

No haga ironías, Señor Presidente, cuando en nuestra Comunidad uno de cada cinco valencianos en disposición de trabajar está parado. Cuando de cada dos parados uno es joven. Y cuando de cada dos jóvenes menores de veinticinco años que quieren trabajar, uno está parado.

Nuestra tasa, como usted bien dijo ayer, sigue por encima de la media nacional en más de dos puntos.

Yo creo que algo más pasa aquí, en la Comunidad Valenciana, que en las otras no ocurre, cuando desciende el empleo, cuando aumenta el paro de una manera singular.

Pero volviendo al PEV, como decía, y concretamente a esa ejecución óptima, yo creo que más que opiniones personales más vale que le repita la opinión de uno de los agentes sociales firmantes, que expuso públicamente no hace más de dos meses. Dijo así:

«Con el PEV se inició el camino posibilista y de consenso. Sin embargo, la vida diaria de algunos Departamentos autonómicos no está en la línea del objetivo previsto. La política industrial ha sido fuente de roces, retardos y desvíos, ha tenido la constante del intervencionismo elitista.»

Y el intervencionismo, Señor Lerma, no es el camino de Europa.

Yo pienso, a estas alturas, que querían el acuerdo para presumir de él, pero nunca para cumplirlo. Y esto no es ejecutar en grado óptimo el PEV.

Como tampoco lo es, en modo alguno, la ejecución del Presupuesto, sino el gran desastre de su gestión.

Y otra vez aquí, como en debates anteriores, me voy a detener.

Yo, primero, voy a analizar esos datos tan elocuentes que usted nos dijo ayer y de los que parecía sentirse tan orgulloso. Luego me dejaré que analicemos un poquito los míos.

Mire, Señor Presidente, esas cifras que dio ayer, el cincuenta y dos por ciento de ejecución del Presupuesto no es cierto.

Las cifras de ejecución del cincuenta, del sesenta y tres, del cincuenta y dos, etcétera, por grupos funcionales, lo único que indican es que han pagado a los funcionarios, faltaría más, que han pagado todos los meses, que han dispuesto de los gastos de funcionamiento, que han dispuesto de las transferencias correctas.

Pero ¿y los porcentajes de inversión de esos grupos funcionales que son lo productivo?

Los porcentajes de inversión de esos mismos grupos, Señor Presidente, están en el quince, en el diecisiete, en el veintiuno, y hasta en el uno por cien, al final de los seis primeros meses del año, el uno por cien en el grupo funcional dos, que es el de Defensa, Protección Civil y Seguridad Ciudadana. Así nos va.

Eso respecto de los datos que usted dio ayer.

Pero según mis datos, que también puedo tener capacidad de elaborar datos, esos datos que yo puedo obtener, que mi Grupo puede obtener del seguimiento del Presupuesto a través del «Diario Oficial de la Generalidad», que es el único instrumento legal que yo tengo para hacerlo, Diario Oficial en el que, por cierto, por imperativo legal ustedes deben publicar todas las adjudicaciones de los contratos, concursos y subastas que se hayan producido, pues le diré lo siguiente: Que visto uno a uno todos los Diarios de la Generalidad, desde el uno de enero hasta el treinta y uno de julio de este año, de los treinta mil —por decir una cifra redonda—, de los treinta mil millones de inversión ustedes han sacado a concurso o subasta nueve mil trescientos cuarenta y cuatro, en torno al treinta por ciento.

Pero han adjudicado, consta ahí que han adjudicado sólo doscientos ochenta y cinco millones de pesetas.

Ante estos datos, espeluznantes, yo me puse a pensar y dije: No sé si prefiero pensar que el Consell está gestionando constantemente en la ilegalidad, porque no cumple la Ley que exige la publicación de todas las actuaciones inversoras, o está permanentemente gestionando en la ilegalidad, o es que no están haciendo nada.

Yo me planteo el dilema, pienso, y vuelvo a sus datos. Y cuando vuelvo a leer sus datos, estos datos, Señor Presidente, cuando los vuelvo a leer, pues me doy cuenta que ocurren las dos cosas: que ustedes están gobernando y su gestión es un constante incumplimiento de la ley, como siempre lo hemos visto, y, además, que no están haciendo nada productivo, y lo digo con toda la firmeza.

Es la propia Conselleria de Economía y Hacienda la que señala que al final de los seis primeros meses del año se ha ejecutado tan sólo el siete por ciento de las inversiones reales previstas para este año, el siete por ciento.

Y yo me pregunto: ¿Para qué querían ustedes tanta libertad a los gestores, cuando aquí debatimos el Presupuesto, para aproximarse más a la capacidad de la iniciativa privada? ¿Para invertir un siete por ciento? ¿Un siete por ciento, Señor Presidente?

El siete por ciento de ejecución de inversiones a final del primer semestre es una cifra impresentable como balance de seis meses para cualquier colectivo. Y es muchísimo peor para un Gobierno, porque significa la inactividad, significa la apatía, y ahí está encerrado el secreto de nuestro postergamiento, en que no hacen nada productivo.

Yo se lo digo muy claro Señor Lerma, esto no funciona así. O cambia inmediatamente de gestión, o cambia de gestores, o inicia, irremediamente, el camino de la dimisión o de la moción de censura.

Porque, además, estos hechos, Señor Presidente, nos colocan en una situación de desconfianza total, porque estamos ante un Consell inactivo respecto del aprovechamiento de las ventajas de haber sido designados por la Comunidad Europea Objetivo Uno.

El reto que usted nos decía ayer de contribuir a construir

la Europa del futuro, apoyándonos en los fondos estructurales, o si no quedamos marginados del carro de la historia, es un reto fundamentalmente para su Gobierno, no pretenda echar el muerto a otras partes, es un reto para su Gobierno. Porque no podemos adecuar la infraestructura de nuestra Comunidad en los plazos precisos ni aun pudiendo disponer de los fondos del FEDER a causa de su fatal gestión inversora. Y esto debe saberse muy claro.

Ojalá, Señor Presidente, pudiéramos disponer de la mayor financiación posible de Europa. Pero repito lo que ya he dicho muchas veces, el FEDER no pone el dinero en las cuentas corrientes, paga contra certificaciones detalladísimas y trimestrales de obra, y dispone de un Reglamento en el que se contemplan una serie de comprobaciones y de controles, que de justificarse que no se ha realizado la actuación de acuerdo con los requisitos previstos, se puede hasta perder la ayuda del FEDER.

Y le digo que hoy por hoy, Señor Lerma, el Gobierno Socialista de la Comunidad Valenciana no ofrece garantías de gestión para utilizar, al máximo, las posibilidades de inversión que nos ofrece la Comunidad Económica Europea.

Y ese temor de la mala gestión se evidencia en otros muchos más proyectos, en cualquiera.

Por ejemplo, le saco la Radio Televisión Valenciana. El proyecto más mimado, la niña de sus ojos. El proyecto aquél en que todos los Grupos políticos de esta Cámara hicimos dejación de protagonismos para llevarlo adelante. Y ustedes no se lo saben sacar de las manos.

Su afán de control político es tal que llega a crear desconfianza entre las dos personas, supuestamente de su confianza, que nombra para dirigir el proyecto. Y el engranaje chirría públicamente.

La posibilidad de emisión se ve lejana, y se ve lejana porque la situación real del proyecto tiene dos cuellos de botella de responsabilidad del Departamento de Presidencia, no del Consejo de Administración ni de ningún órgano de televisión, de Presidencia. Porque allí está la adjudicación y la situación en que se encuentra y las condiciones, por supuesto, en las que se acordó la terminación del Centro de Burjasot. Y el Centro de Burjasot tiene una serie de retrasos, que no sabemos cuándo va a ser terminado, ni siquiera conocemos los presupuestos reformados de que ha sido objeto. Y este misterio está cerrado en Presidencia, y ni conocemos cuándo se va a terminar ni cuánto nos está costando Burjasot, que hace falta que se termine para poder emitir.

Y el segundo cuello de botella, que también es responsabilidad de Presidencia, es el convenio de colaboración firmado entre la Generalidad y Radio Televisión Española para la reforma y la adecuación de la red de difusión de las emisoras.

Un convenio, Señor Presidente, que nos deja a expensas de Radio Televisión Española, del que no sabemos en qué situación está aquello que se convino, la ejecución del plan, y para cuyo seguimiento no existe ni un sólo miembro del Consejo de Administración de Radio Televisión.

Y a ello hay que añadir que el presupuesto de Televisión para este año ochenta y ocho, que fue presentado ante el Consell en julio de este año, todavía no ha recibido el visto bueno del Consell. Lleva desde el mes de julio paralizado.

Y con ello, Señor Presidente, se está paralizando la actividad y se están paralizando inversiones por un montante, aproximadamente, de mil quinientos millones de pesetas.

Y, además, en el colmo de la imprevisión de su gestión, se olvidan de que la Comunidad Valenciana va desde Vina-
roz hasta el Pilar de la Horadada. Y plantean un proyecto de Radio que sólo cubre el área metropolitana de Valencia. Y necesitan hacer inversiones rápidas para que se pueda oír la radio en Castellón y en Alicante. Pero las inversiones que están contempladas en ese proyecto, que no estaba aprobado, están paralizadas porque ustedes todavía no han dado el

visto bueno, no se sabe por qué.

Yo creo que si ésta es la situación del proyecto más mimado, ¿qué será con lo que no sabemos o que importa menos?

Y así podríamos ir desgranando, yo diría que no actuaciones o desaguizados de la gestión política socialista.

También le quiero preguntar una cosa.

Yo no sé quién le engaña, Señor Presidente, para que se muestre tan ufano en la situación del turismo. Averíguelo, averíguelo.

Porque es la propia encuesta de la Conselleria, la propia encuesta del mes de mayo, la que por tercera vez consecutiva, esa encuesta mensual, febrero —marzo, abril y mayo, desde febrero— la tercera vez que dice que el turismo está bajando en nuestra Comunidad. Y lo dice la propia encuesta de la Conselleria. Hay un descenso de la ocupación hotelera. Y esa tendencia es la que se produjo también respecto del año ochenta y siete. Y usted nos pone el turismo como el gran sector dinámico.

Y es una evidencia ya que esta campaña de verano no ha sido tan buena, que ha bajado. Pregunte usted en los sectores hoteleros como he hecho yo, y le hablarán de descensos de hasta un veinte por ciento, Señor Presidente.

Todo ello, la causa, dicen, por el deterioro en la calidad de la asistencia al visitante.

Hace tres años yo recuerdo que aprobaron una serie de ayudas para arreglar los alojamientos extrahoteleros, los campings. Globalmente, ninguna mejora se ha visto.

Este sector importantísimo de nuestra Comunidad, Señor Presidente, está empezando a verse resentido y no hay una respuesta clara del Consell, ni en la formación de los profesionales ni en la oferta de nuevos atractivos de ocio que eleven esa cantidad de turismo.

Presenten ustedes un plan realista de puertos deportivos, realista, que conserve, por supuesto, y respete todo el entorno, pero menos intervencionista, atendiendo a criterios objetivos de demanda y de promoción de las zonas turísticas.

Pero si no hemos visto una respuesta clara del Consell en el tema del turismo, tampoco la hemos visto en el tema de la agricultura. Y mire, aquí me voy a detener más de lo que pensaba después de su intervención de ayer. Porque hay que aclarar las cosas y vamos a ponerlas en su sitio. Nos parece muy bien toda la actuación, pero no que se pongan todos los moños.

Primero: Su Gobierno no propuso, como dijo ayer, la creación de la Mutua de Seguros Agrarios. Se aprobó en estas Cortes como consecuencia de una proposición nuestra.

Segundo: Su Gobierno no propuso la participación en la Mutua con una financiación de treinta millones, ustedes proponían diez, y fue a través de una enmienda en los Presupuestos de mi Grupo por la que se pasó a treinta.

Tercero: La Conferencia Citrícola no llegó a ningún beneficio práctico. Costó siete coma cinco millones a los valencianos y sus conclusiones ya estaban vistas en las Cortes.

Cuarto: No es cierto que su Gobierno impulsara la campaña publicitaria para fomentar el consumo interior de cítricos. Otra vez fue desde el Grupo Parlamentario nuestro, que impulsó el tema con el apoyo de toda la Cámara. Y de esa campaña, por cierto, nada sabemos.

Quinto: Tampoco sabemos nada de las medidas aprobadas, que aquí se aprobaron por unanimidad, para compensar el paso de los cítricos marroquíes. No se ha cumplido ninguna. Como han incumplido el setenta y cinco por ciento de las Resoluciones aprobadas por esta Cámara.

Ahora que hablamos un momento —siquiera sea para distender— que hablamos de los productos marroquíes, yo no puedo sustraerme a hacerle dos comentarios:

Primero, no se olvide, Señor Presidente, en su optimismo, que Marruecos ha incrementado su producción y su exportación en más de ciento cincuenta mil toneladas.

Y segundo, respecto de que no va a representar ningún peligro, porque no van a saber aprovechar las ventajas del paso por el territorio español para cruzar la frontera, yo solamente le quiero hacer una pregunta muy sencilla: ¿Usted se cree que los marroquíes son tontos?

Y sexto: Para nada ha nombrado el problema del mildiu, el ataque del mildiu. Ha representado pérdidas de un millón de hectolitros de vino, casi la mitad de la cosecha, es decir, cinco mil millones de pesetas aproximadamente. Precisamente, en zonas deprimidas de nuestra Comunidad que tienen inferior nivel de renta. Y no pueden tener ninguna clase de seguro. Y usted ni nombró el tema. No se ha enterado que hay mildiu en la Comunidad Valenciana.

Nos contó, también en el pleno triunfalismo o en la plena euforia, que la exportación agrícola ha sido uno de los factores más dinámicos de nuestra economía.

Y resulta, Señor Presidente, que durante la campaña pasada fue la primera vez que ha habido, la primera vez en la historia, que ha habido excedentes, quedando incluso fruta en el árbol y pagando la comercializada a precios inferiores a las campañas precedentes.

No sea tan triunfalista porque no se pueden comparar los datos de esa campaña con los de las dos anteriores, entre otras cosas por la helada del año ochenta y cinco.

Yo creo, Señor Presidente, que en el tema de la agricultura, además de incumplir las Resoluciones de la Cámara, lo que debía ser bien atento a que nuestra agricultura obtuviera la situación que merece en Europa, ahora justo que va a ser la Presidencia Europea española durante el próximo semestre, el primer semestre del año próximo.

Señorías, ante la imposibilidad de abordar, el tiempo nos manda, de abordar todos los sectores en este debate, yo he aludido a lo que consideraba más significativo para demostrar que el Consell que usted preside carece de proyecto, de horizonte y de ambición y, además, protagoniza una mala gestión. Por eso le he contestado que no a sus preguntas de ayer. Su gestión política ni está asentada en las perspectivas de futuro ni siquiera en una aceptable realidad de presente.

Como también le contesto, aunque sea demasiado aprieta, más de lo que debiera, que su acción política tampoco sirve mucho para la consolidación de ese Estado de Bienestar, al que tanto se aclaman los socialistas, y respecto del que todavía no saben muy bien si llamarle Estado de Bienestar o Sociedad de Bienestar. El subconsciente les engaña, Señor Presidente. Porque diferencia política haberla la hay. El Estado o el individuo. El intervencionismo o la libertad.

Ustedes piensan en un Estado fuerte y director, y Europa les arrastra, les arrastra irremediamente por el camino de la iniciativa individual. Ahí es donde se arman el lío, porque su pensamiento no concuerda con la realidad europea.

Por más que el PSOE se empeñe en lo contrario, en Europa los diferentes Gobiernos conservadores han contribuido decisivamente a alcanzar mayores cotas de bienestar social y de progreso, con el incremento activo de las libertades individuales y colectivas, propiciando la expansión económica y la prosperidad, luchando frontalmente contra la marginación y la injusticia y mejorando la calidad de los servicios públicos.

Y debo decirle, Señor Lerma, que de momento su Gobierno socialista no ha contribuido a la Sociedad de Bienestar. Pregunte en la calle. Por el contrario, sí que ha contribuido, sí que lo ha hecho a lo que yo llamaría Estado de Agobio Social.

Y mire, cada día es más dramática y terriblemente más frecuente, y lo digo con profundo respeto y tristeza, la negra forma en que se nos presenta el fracaso escolar.

La urgencia del perfeccionamiento del profesorado y la mejora en la calidad de la enseñanza es de todo punto prioritario.

Y ahora que hablamos de educación, por cierto, una pregunta:

¿A qué acuerdos se refería usted ayer cuando hablaba de educación?

¿A los que afectan a parte de los sindicatos, y esos que ha dicho que no va a firmar? ¿Eso es un acuerdo? Usted está obligando a actos de fe, Señor Presidente.

Otro aspecto de esa Sociedad de Bienestar, que usted se aclama. La asignatura más que pendiente, atragantada, que tiene el Gobierno socialista, es la Sanidad.

Después de ocho meses de las transferencias del INSA-LUD no sólo en nada se ha mejorado, sino que no se ven perspectivas de aclararse en su gestión. En menos de cuatro meses ha cambiado tres veces el Director de Personal del Servicio Valenciano de Salud.

Lejos de acrecentarse la comprensión y el acercamiento entre el enfermo y el médico, las demandas judiciales se incrementan en un doscientos por cien. Y las listas de espera creo que no hace ninguna falta que les dedique más minutos. Son su gran fracaso.

Frente a esta supuesta reforma sanitaria socialista se impone, Señor Lerma, la alternativa de la Sanidad en libertad, en la que la persona sea el eje y la base del sistema sanitario. Con Medicina de Familia, con una Medicina especializada muy clara, con una asistencia hospitalaria de nivel comarcal y con una actuación más clara y efectiva en la prevención y promoción de la salud.

Y respecto de los Servicios Sociales, de los que tanto presumen, y no tanto hacen, Señor Presidente, yo voy a dar un dato y a comentar algo, muy brevemente, lamentablemente, porque el tiempo ya se me está acabando.

En sus presupuestos, aprobados, y en el capítulo de la lucha contra la droga, sólo hay treinta y dos millones de pesetas. Mire, con esto no hay ni para la muestra, ni para la muestra. Mientras, varios miles de valencianos, que son drogadictos, están a la puerta de poder cogerse al clavo ardiendo de la rehabilitación social, pero no encuentran la ayuda suficiente.

En los Servicios Sociales de base el caos es impresionante. La anarquía en el pago de las retribuciones es total. Y la descoordinación y el desentendimiento entre quién tiene que pagar, Conselleria y Ayuntamientos, evidente.

Segundo: Tampoco se conoce mucho cuál es la diferencia entre los Centros Sociales Municipales de la Tercera Edad y los Hogares del Pensionista.

Y, además, se puede probar la discriminación hacia las Agrupaciones de la Tercera Edad que no son de la Unión Democrática de Pensionistas, que son las que reciben dinero y el mayor apoyo.

Señorías, yo no quisiera terminar mi intervención, que por cierto voy a hacerlo muy pronto, sin hacer siquiera una mínima referencia al último punto de su discurso de ayer: la celebración del setecientos cincuenta aniversario del nacimiento del Reino de Valencia.

Cuando faltan menos de veinte días para la celebración, y después de las chapuzas que hemos tenido que oír a lo largo de este año en la supuesta preparación de la celebración —chapuzas, Señor Presidente— yo sólo le pido una cosa, y de ella le hago responsable: dignidad para la celebración.

Espero que no hagamos el ridículo porque después le exigiremos responsabilidades.

Señor Presidente, Señorías, Señoras y Señores Diputados, hemos hecho un repaso, demasiado ligero quizá, sobre la situación de la Comunidad Valenciana. Que, evidentemente, merece más dedicación y mejor gobierno, Señor Presidente.

Usted dijo ayer, al principio de su discurso, que quería alcanzar un rumbo decidido y firme. Yo ya se lo he dicho antes, no ha conseguido ese rumbo decidido y firme y, por lo tanto, piense dar un golpe de timón, de cambiar la tripula-

ción o habrá que pensar en cambiar el timonel.

Nada más y muchas gracias.

El Sr. President:

Muchas gracias.

Señor Presidente de la Generalidad, tiene la palabra.

El Sr. President de la Generalitat:

Muchas gracias, Señor Presidente.

Quiero empezar agradeciendo el tono en el que se ha producido en esta ocasión la intervención de la portavoz de Alianza Popular. Quiero empezar haciéndolo porque a pesar de que, en teoría, al principio ha empezado como siempre, como ella misma dice, a continuación pues ha desgranado un poco más el discurso de lo que lo hace habitualmente. Yo estaría a favor de un tono como el que en esta ocasión se ha empleado en su discurso, porque estoy convencido que eso puede ayudar a establecer ese tipo de diálogo que yo estaba intentando que se estableciera en mi discurso.

Son, naturalmente, muchas cosas las que ha dicho, algunas de ellas muy anecdóticas, y por lo tanto, difícilmente introducidas en un discurso global, procuraré no obstante dar respuesta a todas ellas, y otras de ellas con un mayor sentido.

Y yo quiero decir, no es que desprecie lo anterior, sino que creo que dar respuesta puntual a algunas de las cosas puntuales tal vez se me pase en una contestación tan rápida. Pero en todo caso procuraré hacerlo.

Creo que en cuanto a los cincuenta folios y cuarenta y nueve diciendo lo de siempre hay un primer error. Me parece recordar que lo que yo ayer dije aquí era alrededor de cincuenta y siete folios, por lo tanto, como mínimo, me queda un margen de ocho. Pero, en todo caso, creo que no se trataba de un discurso agotado, sino bien al contrario, se trataba de un discurso que en líneas generales ha venido a dar respuesta a todo lo que desde la oposición, ahora mismo, se acaba de plantear. Lo que pasa, como es obvio, siempre en ese tipo de planteamientos acaba uno diciendo lo que tiene que decir con independencia de lo que hayan utilizado los demás.

Sí que es cierto que se ha introducido una cosa nueva y es que yo no hablé de Radio Televisión Valenciana, pero en lo relativo a todos los otros temas que se han venido tocando, obviamente, se tocaron en el discurso y, además se dio una respuesta concreta a lo que se tenía que contestar.

No hay, por tanto, discurso planteado.

Y en cuanto a los recursos escénicos, si se quiere plantear así respecto a lo que han dicho el Presidente de la Junta de Andalucía y el Alcalde de Valencia sobre lo de los ejes de desarrollo, yo creo que eso son también recursos teóricos, recursos escénicos, que a la hora de la verdad pues se traducen o no se traducen en actuaciones.

En nuestro caso concreto no hay más que leerse los planes y las actuaciones que se están haciendo desde el Gobierno de la Nación en este caso, porque prácticamente la totalidad del discurso, en las líneas fundamentales, se ha venido refiriendo al trabajo del Gobierno de la Nación, pero yo diría que no hay más que ver los planes aprobados en Cortes, como es en este caso concreto el Plan de Carreteras, para darse cuenta de que ese eje que diseñan el Alcalde de Valencia o el Señor Rodríguez de la Borbolla no se acaba exclusivamente en aquello de Barcelona-Madrid-Sevilla, sino que, fundamentalmente, y en algunas cosas, tiene un triángulo que se llama Barcelona-Madrid-Valencia, y del cual podría haberse quejado el Señor Rodríguez de la Borbolla, porque está implícito también en muchas de las resoluciones que se plantean, y en otras cosas tiene ejes de desarrollo diferentes.

En definitiva, se trata de hacer una política global para toda España en la que cada uno reivindique lo que cree que necesita, pero que al final se intenten armonizar las posibilidades de todos con el desarrollo general. Porque no es posi-

ble seguir pensando —y eso quien lo piense no está acertado— que una Comunidad, una Región, puede desarrollarse mucho y salir del subdesarrollo a costa de que el resto de las Comunidades españolas no lleguen a eso. No porque, aunque quisiéramos, eso no sería posible, porque no sería tolerable ni en la España actual ni en el Estado de las Autonomías ni, por supuesto, por parte de ningún Gobierno que se preciara de ser el Gobierno de España.

Por lo tanto, yo creo que pensar en esos términos es pensar en situaciones imposibles en un momento como éste.

Ahora bien, nosotros no tenemos que olvidar nunca que tenemos que pedir lo que creamos que nos corresponde y tenemos que planificar las posibilidades de futuro con arreglo a esos planteamientos.

Y con arreglo a esos plantamientos es con los que yo he venido manteniendo que no hemos perdido de vista ni los planes ni la ejecución de dichos planes.

No creo que sea necesario sacar aquí todos los planes porque sería, seguramente, muy apabullante para todos ustedes. Y, además, estoy convencido de que muchos de ustedes dirían: ¿Cómo en los años que hemos estado gobernando en este maldito país no hemos tenido ocasión de hacer todo esto, cuando se ve tan claro que esto es lo que había que hacer desde hace muchos años?

Y eso pues, seguramente, es lo que les trae aquí a muchos, en ocasiones, a plantear que aquí no se está haciendo nada, que los ejes de desarrollo, que las comunicaciones, que los ríos, que el puente aéreo, etcétera, etcétera.

Yo creo que en esta ocasión ya no están acertados, no están acertados porque resulta que hay planes de carreteras, y planes de carreteras que, seguramente, se recordarán durante muchos años en la historia de España porque también, con toda seguridad, será, es ya, lo poco que se ha hecho en carreteras en este país desde hace muchos, muchos años.

Ahora mismo, cuando se plantea el tema de la reivindicación de la autopista, resulta que todos se suman a decir que cada uno tenía un estudio en su propio bolsillo. Y, señores, ¿por qué a lo largo de todos estos años no se han venido ejecutando esos estudios y puestos en práctica? Pues porque o no tenían esa vocación valenciana que tanto dicen tener, y no me estoy refiriendo a la líder de la oposición en este caso, o, por el contrario, pues resulta que no era tan rentable el planteamiento.

Pero como eso no puede servirle al Gobierno Valenciano de base para hacer ninguna afirmación, el Gobierno Valenciano cada propuesta que se hace la estudia, y en este caso también la líder de la oposición se estudia, se trabaja y se procura dar una respuesta adecuada a la voluntad del pueblo valenciano. Porque queremos nosotros, como Gobierno, lo mejor para el pueblo valenciano y esa es nuestra obligación.

Por lo tanto, lo diga quien lo diga, no tenemos por qué rechazar ningún tipo de idea a priori.

Y en ese sentido no se preocupe, que en las propuestas que usted dice que ha venido haciendo Alianza Popular y que nosotros hemos tomado y que recogemos como propias, no tenemos ningún inconveniente en reconocerle el copyright si eso es que la deja satisfecha.

No obstante, lo cual, en muchas de las cosas que usted ha planteado, el Gobierno Valenciano llevaba trabajando mucho tiempo antes de que se presentara aquí ninguna Proposición no de Ley ni ningún Proyecto de Resolución.

Y como decirlo en estas Cortes no sirve de nada, porque cada uno está convencido de lo suyo, no se preocupe usted que los sectores afectados saben de sobra cuándo el Gobierno Valenciano venía trabajando en cada una de las Propuestas que ustedes, o cualquier otro Grupo, ha venido haciendo aquí. Y me refiero en concreto pues a los temas agrarios, a las Mutuas, a las campañas, etcétera, etcétera. Porque los sectores afectados saben perfectamente cuándo el Gobierno es-

taba en esos temas desde hace mucho tiempo hablando con ellos y en lo que estaba trabajando.

Si ustedes han tenido el acierto de presentar el tema en estas Cortes como que ustedes traían la novedad, tanto mejor para ustedes, me parece un acierto por su parte, como digo, pero, desde luego, el Gobierno Valenciano no se había sustraído de su responsabilidad y el Gobierno Valenciano estaba trabajando en eso. Y el Gobierno Valenciano, además, ha ejecutado esos planteamientos.

Vamos a ver, y una propuesta que seguramente no le cae en saco roto tampoco de las que usted ha hecho. Y es el tema de la ampliación del Estatuto.

Yo le quiero recordar su trayectoria histórica, o trayectoria histórica de su Grupo.

A mí me parece muy bien lo que usted ahora plantea; usted plantea, ni más ni menos, que intentar asumir de hecho en el Estatuto las posibilidades que ofrece el artículo 15 de la Constitución.

Yo quiero recordarle que nosotros hemos dejado una estrategia hecha en la configuración del Estado de las Autonomías, que usted y su Grupo se deben plantear con responsabilidad, y digo responsabilidad desde aquí, porque desde España no se lo están planteando con responsabilidad; en mi opinión, se lo deben plantear con responsabilidad y ver lo que podemos hacer.

Yo creo que hemos configurado un Estado de las Autonomías en el cual nosotros tenemos la misma autonomía que los que más autonomía tienen.

Hay, creo recordar también, muy sucintamente, dos Comunidades Autónomas que tienen un sistema diferente de financiación, que son el País Vasco y Navarra. Y aparte de eso hay otra Comunidad Autónoma que tiene las mismas disposiciones que nosotros, aunque el Estatuto de Autonomía no tiene seguramente la extensión que tiene el nuestro, que es Canarias.

Cualquier retoque en la situación actual del Estado de las Autonomías seguramente plantea la situación de reabrirlo todo, de enfrentarse de nuevo a la posibilidad de volver a tocar el Estatuto de Cataluña, de volver a tocar el Estatuto del País Vasco, de volver a insistir en el Estatuto de Andalucía, de insistir en el nuestro, por supuesto, de replantearse los Estatutos de la vía lenta a la autonomía y, en definitiva, de volver a iniciar un proceso constituyente.

Seguramente, ¿eso es lo que su Grupo plantea a nivel nacional? Pues no lo sé. A mí, personalmente, no me parece nada atractiva una perspectiva como esa.

Porque yo creo que hemos configurado, después de siglos en la historia de España, una configuración del Estado de las Autonomías que, afortunadamente, tiene solidez.

Todo eso que yo digo, además, no tiene nada que ver con el tres por ciento, porque sabe usted que el tres por ciento no es una reforma del Estatuto de Autonomía, aunque tenga la forma de tal, sino una simple adecuación a lo que el resto de Estatutos de Autonomía, más o menos, mantienen. Y usted lo sabe perfectamente.

Una cosa tiene implicaciones políticas, graves, de proceso constituyente, otra cosa no tiene ninguna implicación política de proceso constituyente. Y estoy hablándole con muchísima claridad, con muchísima claridad.

Los efectos que puede ganar lo que usted plantea. Usted lo plantea, seguramente, porque sabe que no puede salir en estas Cortes, pero contrariamente a lo que usted cree yo sé que estoy dispuesto a respaldar una iniciativa como esa. Razón por la cual vamos a reflexionar con toda seriedad a dónde nos puede conducir ese proceso. Y se lo dejo aquí abierto porque no es, tal vez, el debate de esta Cámara, lo dejo aquí abierto, vamos a reflexionar, y sepa usted que somos absolutamente receptivos al tema para que usted lo sepa también, que la Generalidad Valenciana este tema lo lleva estu-

diando desde prácticamente la aprobación del proceso del Estatuto de Autonomía, y a partir de ahí saquemos las conclusiones que sean necesarias.

Pero, en todo caso, sí que sepa usted las implicaciones que el tema tiene, que desde el punto de vista competencial no ganamos nada, y que desde el punto de vista político, evidentemente, si se quiere que una iniciativa como esa tenga éxito no debe ser una iniciativa de su Grupo, sino que debe ser de todos los Grupos Parlamentarios, y por lo tanto, sepa usted lo que gana en una perspectiva como esa. Porque no sería factible pensar que con la oposición de algún Grupo de esta Cámara pudiéramos salir adelante en un proyecto como ese.

Por lo tanto, sepa usted que eso no es una cuestión de partido, sino que es una cuestión de todos los partidos de esta Cámara, de valencianos en definitiva, y a partir de ahí saque las conclusiones pertinentes para ver hasta dónde quiere llegar. Y no se preocupe por las limitaciones que el Gobierno Valenciano le imponga, que nosotros pensamos lo mismo, si usted piensa eso de verdad, de lo que usted piensa respecto a las competencias y al grado de posibilidades que la Generalidad Valenciana o los valencianos tenemos, y a los derechos históricos que los valencianos podamos tener al respecto de la ampliación de la autonomía.

Yo creo que ahí hemos sido, por tanto, absolutamente claros. Queremos ese rango y queremos todo lo que podamos conseguir desde el punto de vista de futuro para nuestra Comunidad.

Luego hemos insistido ya en el tema de las responsabilidades, las infraestructuras, etcétera, etcétera. Yo creo que en esta ocasión, aunque usted me reconocía que había estado en un tono diferente respecto a la repetición de responsabilidades, seguramente una afirmación parecida puede usted recoger en alguno de los debates que aquí hemos hecho o en los mismos discursos de investidura.

En todo caso, ha hecho usted referencia a, prácticamente, casi la totalidad de los temas que afectan al Estado.

Ya le he dicho yo a usted que los ejes que están constituidos, o que cada uno utiliza como referencia de sus Comunidades Autónomas, son siempre visiones cortas y estrechas, que ayer en mi discurso introducía también, no fraccionemos tanto la visión que tenemos de las cosas porque, a lo mejor, si tenemos una visión global nos damos cuenta de que en la mayoría de las cosas estamos mejor que otras Comunidades Autónomas, y en vez de plantear las cosas como agravio comparativo, procuramos callar para que no se dé nadie cuenta de que lo que tenemos son ventajas comparativas con respecto a los demás.

Pero yo creo que esa visión tan parcial de las cosas en muchas ocasiones no es buena para plantearla.

Pocos trenes y escasos vuelos, y hablar de infraestructura aérea pues queda una cosa pues un poco en el aire, para entendernos. Pero yo quiero recordarle a usted que lo de la infraestructura aérea, si por tal entendemos la que se utiliza en el vuelo, naturalmente, pues hemos crecido extraordinariamente en los últimos años. Hemos crecido extraordinariamente en los últimos años en el número de vuelos, tenemos más posibilidades, no depende del Gobierno este, que usted sabe. Y usted sabe también que nosotros hemos planteado repetidas veces la mejora, y sabe usted que se han hecho inversiones importantes en los aeropuertos, sabe usted que se han hecho inversiones importantes en las terminales marítimas, y sabe usted que se han mejorado sensiblemente los servicios en muchos de los temas de la comunicación. Lo que no quiere decir que estemos en la situación definitiva y en la solución buena.

Pero para su tranquilidad también le diré que tanto en los Planes de Carreteras, todas esas cosas que usted ha nombrado están citadas expresamente, muchas de las cuales con un anticipo de obras sustancial.

Y al mismo tiempo también le diré que desde el punto de vista del ferrocarril, el triángulo no es ese que decía el Señor Rodríguez de la Borbolla, sino un triángulo que está más cerca en los trenes de alta velocidad y que se refiere a Barcelona-Madrid-Valencia-Barcelona.

Y al mismo tiempo hay mayores posibilidades y, sobre todo, un acercamiento claro entre Alicante y Valencia, lo cual, para nosotros, tiene que cumplir un papel fundamental.

Yo creo que lo que usted dice de la pequeñez política nuestra respecto del Consejo de Ministros este último, que se aprobaron noventa mil millones de pesetas, pues eso es demagogia y usted lo sabe perfectamente. Porque hay Consejos en que todo se aprueba para un sitio y en otro para otro. Pero las inversiones globales, que es lo importante, sabe usted, porque yo se las cité ayer expresamente, que tienen una cantidad muy importante planteada para esta Comunidad y en ejecución para esta Comunidad.

Y, además, también creo haberle leído ayer que nuestra participación, por lo que respecta a inversión en los años anteriores, ha ido creciendo a un ritmo superior al que ha crecido, además, en el resto del Estado.

¿Que todavía no es suficiente? Pues, probablemente, todavía no es suficiente. Y, además, si a nosotros nos pareciera suficiente cualquier cosa pues creo que no llegaríamos a ningún sitio. Y eso también lo he planteado ayer en el discurso. Y, por lo tanto, habrá que seguir planteando más cosas dentro de lo que, naturalmente, sea justicia y no sea perjudicar a nadie.

Pero, en todo caso, no se preocupe usted porque ya le digo que el crecimiento ha sido continuado de nuestra participación en la inversión regionalizable del Estado.

Y a partir de ahí, pues, yo creo que no hay que echar las campanas al vuelo por el éxito, pero tampoco hay que seguir insistiendo en la pequeñez política a ese respecto.

Por otro lado, la pequeñez siempre está en función de con quién se compara uno y yo creo que a partir de que las comparaciones son odiosas, de todas formas con algunas resistiríamos bastante bien.

Respecto al tema de la gestión presupuestaria, que constituye uno de sus puntos fuertes casi siempre, dice usted la ejecución del siete por ciento y se refiere, naturalmente, a los pagos. Sabe usted que los compromisos son mucho más elevados y por otro lado difícil sería de entender el que sólo habiendo ejecutado el siete por ciento del Presupuesto se nos acuse ya del intervencionismo feroz, al cual nos tiene ya acostumbrados su acusación, porque parece que con la ejecución del siete por ciento poco podemos haber hecho respecto al intervencionismo feroz y elitista.

Por otro lado, hablar de elitismo en política industrial pues supone un poco algo risible, porque yo estoy convencido de que o la política industrial que hacemos, que además no puede ser intervencionista con los recursos de que disponemos, va dirigida a sectores específicos a los que el sector público tiene que potenciar necesariamente porque, de lo contrario, nos vamos a quedar estratégicamente mal, o no tiene nada de política industrial, sino que es un puro regalo a todas las empresas indiscriminadamente.

Y eso ustedes están contra ello, nosotros también, por supuesto, pero además de eso ya le digo que hablar de ese elitismo industrial y, sobre todo, de intervencionismo con ese siete por ciento exclusivamente ejecutado parece una cosa de bastante risa.

Lo de la dimisión por todas esas cosas ya sé que es cosa mía, yo no lo voy a hacer, hoy por hoy, yo creo que estamos haciéndolo lo mejor que podría hacerlo un Gobierno, tal vez faltan cosas, pero lo hacemos con buena voluntad y yo creo que con esa buena voluntad vamos a llegar lejos.

Lo otro ya sabe que no es cosa mía, es cosa suya en todo caso y siempre está abierta esta Cámara para hacerlo, pero

yo creo que no tendría usted razón en plantearlo.

Realmente, yo creo que el reto está planteado, que mi Gobierno no está esperando a que vengan a ofrecérselo, está clarísimo, por eso a veces nos acusa de intervencionismo, pero es todo lo contrario. Es preocupación por el futuro de este país y, por lo tanto, por la necesidad de correr mucho más de lo que ahora estamos corriendo todavía si queremos llegar a tiempo.

Del proyecto de Radio Televisión yo no quiero ser cruel, pero yo creo que no han explicado bien esto que usted ha planteado.

Nosotros no sólo no nos lo sacamos de las manos, sino que el proyecto ya está fuera de nuestras manos. Porque, afortunadamente, esta Cámara, recuerdo perfectamente, esta Cámara fue la que nombró al Consejo y, por lo tanto, decir que uno es de la confianza mía o no, son todos de la confianza de esta Cámara, porque esta Cámara los eligió, si los hubiera elegido yo personalmente seguramente no serían las mismas personas, y hasta ahí tengo que decir y hasta ahí llega mi responsabilidad.

Y en todo caso yo creo que el que tengan enfrentamientos, más o menos, en una cosa que no corresponde a este Gobierno, sino en todo caso a los medios de comunicación, que son los que se encargan de airearlo.

Y sí que le puedo decir, por lo que respecta a nosotros, que el Centro de Burjassot el Consejo sabe perfectamente cuándo se va a terminar, no se puede hablar de ese retraso que usted indica en las obras, el convenio de la red es perfectamente público y conocible por ustedes, y es el Director General el que tiene designadas las personas que forman parte de ese convenio, y si el Director General tiene informado al Consejo o no, yo no se lo puedo decir porque no formo parte de ese Consejo, pero es claro y evidente que todo eso es transparente, y se puede enterar.

No hay ni una sola inversión paralizada a ese respecto y las cosas funcionan perfectamente. Lo que pasa es que lo que no se puede decir en un proyecto tan grande como éste es si emitirá este mes o el que viene, porque para emitir hay que hacerlo bien, y empezar antes de tiempo puede significar el fracaso definitivo.

Yo creo que en materia de agricultura ya le he dicho todo lo que le tenía que decir, la Conferencia Cítricola sigo pensando que ha sido positiva. Las demás cuestiones que usted ha planteado, yo no creo que los marroquíes son tontos pero tampoco creo que los valencianos lo sean en absoluto y no tengo, pues, ningún problema de desconfianza respecto a eso.

Respecto al tema del «mildiú» que usted ha planteado, quiero anunciar también que en el Orden del Día del viernes de este Consejo hay un Decreto planteado para ayudas a eso y el Gobierno estaba trabajando en ello. Eso no ha sido ningún olvido deliberado, en el Orden del Día del viernes viene el Decreto, que el sector seguramente conoce ya, más o menos, en su contenido esencial pero, en todo caso, no se preocupe, si eso le preocupaba, que estamos en el tema.

Yo, por tanto, no voy a alargarme más en esto, pero, en todo caso, sí que le quiero decir una cosa:

La confusión entre Sociedad de Bienestar y Estado de Bienestar no es mía. Yo, aunque usted haya entendido otra cosa, he venido hablando de Sociedad de Bienestar en repetidas ocasiones, creo recordar, aunque la Cámara dirá que, en definitiva, no he dicho nunca Estado de Bienestar en esta tribuna, no porque tenga un complejo contra el Estado, creo que el Estado tiene sus funciones, sino porque este Gobierno Autónomico no es el Gobierno del Estado, sino sólo una parte de él y, por lo tanto, hablar del Estado de Bienestar por mi parte sería excesivamente pretencioso, y al mismo tiempo porque también tiene unas connotaciones políticas que, seguramente, contribuyen a quitarle el sentido, pero que, en todo caso, a mí me parece que han cumplido un gran servicio a

la humanidad en los años pasados dotando, de verdad, de unos servicios a todos uno Estados que no han avanzado precisamente por el impulso de los complejos conservadores.

Y yo creo que todas las demás cosas que usted ha venido planteando, más o menos, están contestadas en todo esto que he dicho.

No quiero insistir más en que en el setecientos cincuenta aniversario nos acusa usted de chapuzas que nosotros no hemos cometido en absoluto. Pero sí que quiero decirle que la dignidad será lo que presidirá los actos del setecientos cincuenta aniversario en que la Generalitat tenga responsabilidad de ellos.

Nada más y gracias.

El Sr. President:

Muchas gracias.

Señora Barberá.

La Sra. Barberá Nolla:

Gracias, Señor Presidente. Señorías.

Señor Presidente del Consell:

Yo voy a comenzar contestando, como he intentado hacer en mi intervención, a su réplica.

Y en primer lugar, bueno, si le ha gustado el tono, a mí no me hubiera gustado que me lo hubieran dicho si hubiera sido Presidente del Gobierno. Pero en todo caso las condiciones de las intervenciones las marco yo, no las marca usted, si le gustan bien y si no también.

En el primer punto, Presidente, dice que yo he cometido un error al decir —por cierto es una tontería, pero no hay que despistar, yo quiero contestar a todo, hasta las tonterías— en que el primer error mío es que usted habló cerca de cincuenta y siete folios, con lo cual le quedaban, me parece que me ha dicho, siete u ocho para hablar, y a los que yo no he hecho referencia. Bien, es evidente, Señor Presidente, que aquí está la última página de su discurso, página cincuenta, donde acaba: «Muchas gracias». El error, suyo. Solamente para que queden las cosas claras.

A continuación usted me ha dicho que yo no he planteado un discurso, que todos los temas que yo he tocado los había planteado usted ayer, a excepción del de Radio Televisión.

Y yo le digo lo siguiente al respecto: siempre confunde los papeles.

Le he empezado diciendo que yo he respondido a su intervención. El Presidente del Gobierno es usted, no yo. Este debate empieza con la declaración política del Presidente del Consell, y a esa declaración hemos de contestar y debatir los demás responsables o representantes de cada grupo.

Luego lo normal es que yo, independientemente de las cosas que desde el punto de vista mío y de mi grupo pudiéramos sacar, es evidente que yo debía responder a los temas que usted ha sacado. Luego no maree la perdiz, porque he hecho lo que se debía hacer.

En cuanto a la famosa historia del triángulo que dice que pasa o no pasa por Valencia, y las acusaciones de Rodríguez de la Borbolla y del Alcalde de Valencia, que usted ha calificado de recursos escénicos, yo tengo que hacer una pregunta, que usted me lo ha puesto fenomenal: ¿Es que los socialistas cuando hablan actúan como bufones, o como juglares que dicen la realidad?

Yo no sé, después del enfrentamiento manifiesto entre dos Presidentes de Comunidades, ambos dos socialistas, Rodríguez de la Borbolla y el Señor Lerma, yo no sé al final quién puede que tenga razón. Lo que sé, Señor Presidente, es la realidad.

Que hace algún tiempo, alguien del Consell dijo que cualquier otra fábrica que pudiera montar la «Ford» lo sería en Valencia. Tengo entendido que ya está aprobada en Cádiz la nueva fábrica «Ford».

Respecto de la maravilla que usted entiende que han hecho del Plan de Carreteras, que quedará poco menos que en la historia como uno de los grandes recordatorios, pues yo me temo que junto al Poema del Mío Cid aparezca el poema de las Carreteras Socialistas, de la manera que usted lo ha comentado.

No es más que una acción de gobierno retrasada y, probablemente, sin la rapidez que necesitaba en su ejecución. En cualquier caso, creo que ya nos lo merecíamos, porque lo que se está arreglando son los puntos negros más importantes de España, que resulta que en la Comunidad Valenciana sí que habíamos conseguido ser los primeros para tener los puntos más negros en la red viaria.

Respecto del tema en que más se ha extendido, que ha sido el tema de la ampliación del Estatuto, usted lo primero que ha empezado es un poco por descalificar a mi partido a nivel nacional diciendo que no había responsabilidad en cómo planteaba el tema.

Mire usted, mi partido, a nivel nacional, lo que está diciendo y machacando es que se tiene que cumplir la posibilidad del Estatuto de que transcurridos los cinco años que sean ampliadas las competencias. Eso no es irresponsabilidad, eso es defender el derecho de las Comunidades Autónomas a que tengan una mayor autonomía.

Lo que pasa es que el Señor Felipe González se niega y no les da permiso a que tengan más autonomía.

Y ahora yo me pregunto: ¿Usted, para qué plantea ayer aquí la pregunta de qué hacemos con el marco competencial, si ahora nos dice que puede ser un problema el reabrir el Estatuto? Se lo he dicho yo que podía ser un problema. Y usted cometió la frivolidad, que aun sabiendo que podía ser un problema, limitarse exclusivamente a plantear del cinco al tres. Que eso es una reforma del Estatuto, porque modificar una sola palabra del Estatuto es reformar el Estatuto, Señor Presidente. Lo demás, otra vez, es manipular la realidad. Y ha sido un proyecto de reforma frívolo e imprudente, Señor Presidente.

Ahora, ¿por qué nos plantea usted ayer la posibilidad de preguntar qué hacemos con el marco competencial para ahora decirnos que no? ¿Es que todavía no le ha dado permiso Felipe González para que vayamos a ampliar el Estatuto, o qué?

Usted dice que, seguramente, pienso que si cambiar del cinco al tres eso no es reforma del Estatuto, probablemente es porque lo que tendrá muy claro es que eso es un pago en monedas.

Efectivamente, estamos reflexionando hace mucho tiempo con el tema. Usted dice que también venía reflexionando en el tema. Es, y lo ha dicho tres o cuatro veces en la réplica a mí, que su Gobierno también estaba trabajando pero otros se han adelantado. Van muy lentos, se lo he dicho antes, van como los trenes esos que tenemos. Están reflexionando y plantean exclusivamente el cinco al tres, exclusivamente.

Yo no le he dicho que mi partido, exclusivamente, vaya a hacer el Proyecto de Ley de la Reforma de la LOTRAVA. Yo he dicho, y he repetido, y constará en el Diario de Sesiones, que invitaba a todos los Grupos, y así lo reitero, y a usted como Presidente del Gobierno y al Consell primero, que invitaba a que participaran en esa Propuesta de Resolución para redactar desde aquí, yo no he traído redactada la Propuesta, yo pido que todos la hagamos conjuntamente, lo que pasa es que usted no se quiere enterar, para que todos redactáramos el texto, en el plazo que creamos conveniente, el texto de la reforma de esa Ley Orgánica.

Efectivamente, Señor Presidente, el marco competencial se puede ampliar, lo que pasa es que usted de eso no tiene ni idea. Le pregunto: ¿Usted sabe cuáles son las competencias susceptibles de ser transferidas o delegadas, por su propia naturaleza, lo sabe? (Rialles)...

¿Usted sabe? Es que el Estatuto lo dice así nada más. Y

no es fácil. ¿Sabe cuáles son las de titularidad exclusiva absoluta o titularidad exclusiva relativa? (Rumors)...

Pues esas son las que tenemos que reclamar, esas son las que tenemos que reclamar, entre las que hay funciones ejecutivas o no. Entonces, podemos hacer la lista, porque incluso aquéllas que supongan o estén vinculadas a asunción de soberanía, como puede ser Aduana, se nos puede transferir la facultad ejecutiva de esa competencia. Por ponerle solamente un ejemplo, y tengo una lista.

Insistir simplemente en el tema del Estatuto, porque yo quiero que quede ninguna duda que nadie ha querido aquí protagonizar ningún tipo de actuación unilateral. He anunciado que se va a presentar una Propuesta de Resolución, invitando a todos los Grupos de la Cámara, igual que he hecho en el tema de infraestructuras.

Usted ha dicho que no me entero porque he planteado todos los temas que no dependen de aquí. Bueno, otra vez Señor Lerma, es que no se entera. Claro que me he enterado que no dependen de aquí, sí que estaba hablando de su gestión reivindicativa. Y he vuelto a repetir en la Propuesta de Resolución que quería presentar otra propuesta a la que invitaba a toda la Cámara para llevarla al Congreso de los Diputados, si lo recuerda estará también en el Diario de Sesiones, donde se tiene que defender, para incluir en los presupuestos del Estado las necesidades de la Comunidad Valenciana. Yo lo he dicho, y he dicho que hagamos una Propuesta global, veremos si ustedes la apoyan.

Decía que esas cosas del tren de alta velocidad, que decía el Señor Rodríguez de la Borbolla.

Mire usted, no lo dice el Señor Rodríguez de la Borbolla, por favor, es que no se entera de la película. Los trenes de alta velocidad están planificados en el Plan Ferroviario Nacional, no el Señor Rodríguez de la Borbolla. Y ahí, en ese Plan, estamos totalmente ausentes.

Para el año dos mil empezaremos a tener los trenes de doscientos kilómetros a la hora, pero es que Europa ya estará por los trescientos, y nosotros otra vez a la cola.

Respecto de la gestión presupuestaria.

Mire, Señor Lerma, repito y reitero, claro que en cada debate me centro en la gestión presupuestaria, es nuestra obligación controlar la gestión del Presupuesto, es una de las tres funciones principales de la Cámara. Y usted sigue faltando a la verdad, Señor Lerma, se lo digo así de claro.

El siete por ciento no son los pagos. Usted lo quiere ver así. El siete por ciento son las obligaciones contraídas, los que ya tienen obligación de si se ejecuta pagarlo. Puede que esté adjudicada la obra y aún no esté puesto ningún ladrillo, pero es una obligación contraída.

Eso es lo que han ejecutado exclusivamente, porque todavía está sin pagar, probablemente, además, sin pagar probablemente.

Pero en la ejecución del Presupuesto es el siete por ciento, la obligación contraída. Y repito y reitero que esa cifra es impresentable, esa cifra es la que lleva, Señor Presidente, por el camino de la dimisión que, efectivamente, es cosa suya, y por el camino de la moción de censura.

Efectivamente, yo no temo, como usted decía, que me falte la razón para presentar la moción de censura. Yo no sé si se la voy a presentar ni se la estoy anunciando, ahí está la posibilidad hipotética, le digo que se inicia el camino.

En cualquier caso, las razones de una moción de censura el único exclusivamente que las dará será usted. Ya puede que las esté dando.

De Televisión, Señor Presidente, yo creo que tampoco está en lo cierto, si usted, respecto a la responsabilidad de Presidencia, dice que ya no sabe nada de cómo está la situación de la ejecución del Centro, y en el Consejo de Administración no se les da información de cuál es el retraso y del presupuesto reformado, dígame dónde está, se ha perdido por

el medio ¿dónde está la situación de ese proyecto, dónde está? Usted ya no lo tiene y no lo tiene el Consejo, pues se ha perdido por el medio. Aquí seguro que no.

Respecto del convenio, Señor Presidente, efectivamente, el convenio es público, aquí está. Un convenio que dice que al mes de ser firmado, y fue firmado el diecisiete de febrero del ochenta y ocho, que al mes de ser firmado debería estar el estudio técnico y la propuesta del plan de inversiones para esta red de difusión. De esto no se sabe nada. Que tenemos que ir a pedir informaciones vía reglamentaria de esta Cámara para ver quién nos informa de la situación del Centro de Burjasot y de cuál es la situación real del convenio de colaboración.

Respecto de si yo hablo de elitismo y de intervencionismo elitista, le repito y le reitero que, independientemente de que yo piense que ustedes llevan una política intervencionista, pero acomplejada o vergonzante, vergonzante porque le he dicho, y le repito, que su pensamiento va por un lado y Europa les arrastra por otro, y esto les arma el lío, independientemente de eso, lo que le digo es que lo que le he dicho respecto del PEV no es mi opinión directa, sino la del Secretario General de la CIERVAL, públicamente en una conferencia. Consecuentemente, es la opinión de uno de los agentes sociales firmantes que entiendo, Señor Presidente, que no se está cumpliendo lo pactado.

Finalmente, en cuanto a lo que me ha manifestado del «mildiu», resulta que también estaban trabajando, pero alguien se les ha adelantado en el tema, lo ha dicho cinco veces a lo largo de la réplica.

Pues me alegro muchísimo de que, efectivamente, contemplen las ayudas para esta situación.

Pero le digo esto como final de intervención en esta réplica:

Durante cuatro veces, o cinco veces en la réplica, se estaba deduciendo que su Gobierno va lento. «Habíamos pensado, pero se nos ha adelantado...» «Efectivamente, mire usted, en el Consell del próximo viernes...» «Es que ya también estábamos trabajando»...

Esta es la realidad, Señor Presidente, que van lentos, que no hacen nada productivo y que es, efectivamente, no el Consell, sino la inercia, quien lleva a la Comunidad y la inercia quien nos posterga.

Nada más y muchas gracias.

El Sr. President:

Muchas gracias.

Señor Presidente de la Generalitat.

El Sr. President de la Generalitat:

Muchas gracias.

Si le ha molestado que yo diga que me ha gustado el tono, le ruego me perdona, en todo caso yo creo que la educación no tiene por qué estar exenta de la dureza. En todo caso le ruego me perdona, pero pienso que usted lo ha hecho bien, ha hecho una intervención muy simpática, muy generosa, incluso se ha reído sus propias gracias lo cual, evidentemente, al Presidente de la Generalidad le ha gustado. Lo que no quiere decir que tenga razón en ninguna de las cosas que ha dicho. Creo que, como he dicho, la educación no tiene por qué estar al margen de la dureza. Usted no ha sido dura porque, afortunadamente, usted me lo ha puesto muy fácil en todas las respuestas que me ha hecho.

Yo, si quiere le muestro la página cincuenta y siete para darse cuenta también de que lo que yo he leído eran cincuenta y siete páginas, las tengo aquí y si quiere usted no tengo ningún inconveniente. Y se las voy a mostrar con permiso del Señor Presidente... (riales).

El Sr. President:

La Presidencia piensa que no necesariamente el tipo de

tipo de letra es el mismo. (Segueixen les rialles).

El Sr. President de la Generalitat:

Pero eso es fácil de comprobar.

Pero, en todo caso, eso era la parte anecdótica del tema en el que ni siquiera usted tiene razón, pero en todo caso, yo voy a seguir con el tema.

Yo sé que, afortunadamente, el Presidente del Gobierno soy yo, porque si fuera usted pues, seguramente, la cosa sería muy distinta. Y aparte se tiene usted que repartir las candidaturas con otros cuantos Grupos de la oposición que, seguramente, piensan que también tienen tanto mérito como usted y pueden serlo, como probablemente piensan también que lo tienen que compartir.

Pero, afortunadamente, creo que el Presidente del Gobierno soy yo y lo soy por el mandato popular, y lo soy por el mandato popular también afortunadamente, porque creo que nuestro programa es el que ha convencido más a los electores.

Y creo que ha convencido más a los electores, porque no actúan los socialistas ni como bufones ni como juglares, sino que se limitan a actuar como lo que son, en este caso como Presidente de todos los valencianos y esa es mi obligación a hacer.

Y a partir de ahí no se preocupe usted por lo que hacen los demás porque, en definitiva, eso nos tiene que preocupar poco, cada uno tiene ámbito de actuación en sus respectivas Comunidades Autónomas. Pero en todo caso también actuarán como lo que son, como Presidentes de sus Comunidades Autónomas, y por lo tanto, teniendo en cuenta los intereses generales de su Comunidad, y no se dedicarán con toda seguridad, a causar risa o a hacer denuncias que a ningún sitio conducen.

Porque para nosotros la obligación principal, y en materia de nuestras competencias especialmente, es resolver problemas, no hacer denuncias. Y a eso nos dedicamos fundamentalmente.

Y cuando le he dicho, y se lo he dicho cuatro o cinco veces, dice usted, yo no recuerdo tantas, pero me da igual, que se nos han adelantado cuando ya estábamos trabajando, no he querido darle más mérito del que usted tiene, que es que cuando se entera de una cosa que estamos a punto de resolver y que piensa que es positiva usted la plantea en esta Cámara. Porque como, además, resulta que plantearlo es mucho más rápido que resolverlo pues, naturalmente, no tiene usted ningún inconveniente en plantear ese tipo de respuestas.

Pero adelantarse no se adelantan ustedes en nada, hace muchos años que están ustedes atrasados y cuando calificó usted aquello de las cavernas, parece que tendría usted bastante conocimiento, y yo no quiero ser mal educado, pero usted me ha introducido un poquito a serlo. Yo creo que no es ese el tono ni el planteamiento.

No se ha perdido ningún papel de Radio Televisión Valenciana. Los que tenga la Generalidad, y si tiene obligación de tener el que usted dice lo tiene, no le quepa ninguna duda, se los enseñamos cuando quiera, sin que siquiera pase usted por el conducto oficial de esta Cámara, porque no hay ninguna cosa secreta que plantear a ese respecto.

Y es más, el tema del convenio, que por supuesto es conocido por quien tiene que conocerlo, y si, además, quiere conocerlo alguien más también puede conocerlo cuando le dé la gana. Después de un mes de firmado el convenio debería estar el estudio técnico.

Yo le diré que como en Televisión Española, que tenían que firmar el convenio, tenían dudas respecto a si firmarlo o no, porque todavía no estaba hecha la concesión del tercer canal, nosotros obtuvimos de Televisión Española el que empezaran a estudiar y a trabajar el convenio y, seguramente, a resolverlo, también, el proyecto, mucho antes de que estuviera siquiera firmado el convenio. Razón por la cual es evi-

dente que a ese respecto no hay ningún problema.

Y si el tema del intervencionismo le preocupa al Secretario General de la CIERVAL, por mí que le siga preocupando todos los años que quiera, porque yo tengo que velar por los intereses generales de esta Comunidad y por todos los empresarios, y no por unos pocos, porque hay muchos empresarios, por desgracia pocos tal vez, que tienen recursos suficientes para pagarse sus propias investigaciones. Pero a mí me preocupan los que no tienen recursos suficientes para pagarlas y, sin embargo, emplean el ochenta por ciento de la mano de obra de este país. Y, por lo tanto, por mucho que le parezca al Señor Presidente de la CIERVAL el intervencionismo, yo, en lo que toca a lo que estoy haciendo, lo voy a seguir haciendo, con toda la tranquilidad del mundo, con la conciencia bien tranquila que estoy haciendo lo que le conviene a mi país y a mi pueblo.

Y por más que usted siga insistiendo en la cosa de la lentitud, no sólo no vamos lentos, sino que vamos mucho más rápidos de lo que nunca se ha ido en este país, en toda la vida, y las cosas que usted nos achaca a nosotros respecto a la cola de Europa, es ahora cuando se están solucionando. Y a lo largo de los años en que hubo Gobiernos no democráticos o Gobiernos conservadores, lo que ocurrió en España es que perdimos el tren, el norte, el sur y todas las direcciones que había que perder en la España del siglo XX.

Y ahora por fin, y lo reconoce todo el mundo, somos un país civilizado y con capacidad de alcanzar un futuro mejor para todos y no para unos pocos, que sí que había unos pocos que vivían antes mejor, pero por desgracia, eran muy pocos y ahora cada vez van siendo más.

Muchas gracias.

El Sr. President:

Se suspende el debate por cinco minutos.

(Són les onze hores i trenta minuts).

(Es reprén la sessió a les dotze hores i deu minuts).

El Sr. President:

Continua la sessió.

En representació del Grup Parlamentari del CDS té la paraula el Senyor Gozalbo.

El Sr. Gozalbo Herrero:

Molt Excel·lent President i Membres de la Mesa.

Il·lustres Senyores Diputades, Il·lustres Senyors Diputats.

Molt Honorable President de la Generalitat:

Ante este debate, y transcurrido un holgado espacio de tiempo desde que ustedes comenzaran a desempeñar las tareas de gobierno, conviene que reflexionemos sobre el grado de cumplimiento de lo que constituye uno de los grandes objetivos marcados en el preámbulo de nuestra Constitución: «Establecer una sociedad democrática avanzada».

Es necesario que nos preguntemos si avanzamos hacia una sociedad dotada de un orden económico-social justo, donde el progreso de la cultura y de la economía aseguren a todos una digna calidad de vida.

Una sociedad en la que los poderes públicos promuevan las condiciones necesarias para que la libertad y la igualdad sean reales y efectivas.

Pues bien, para ello es necesario establecer un marco de prioridades y relaciones entre la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político.

Si entendemos que la libertad está garantizada por el sistema democrático, habrá que convenir que las desigualdades sociales, económicas y culturales que existan en la sociedad sólo son aceptables si se garantiza previamente la existencia de una real igualdad de oportunidades y el ascenso social responde al esfuerzo y el mérito desarrollados por cada cual.

Pero, además, se debe exigir que las desigualdades socia-

les y económicas que existan sean reducidas o corregidas mediante la intervención directa o indirecta de los poderes públicos: es decir, que la riqueza producida en la sociedad debe contribuir a mejorar la calidad de vida de los que menos tienen.

Y nosotros, el Grupo Parlamentario de CDS, nos preguntamos si la consecución de esos objetivos se está buscando seriamente a través de la única forma posible, y a la que el poder político no puede sustraerse: contribuir al logro de la mayor eficacia económica, como medio para poder redistribuir esa misma riqueza que se está creando.

Usted, Señor Presidente, se entusiasma con la sociedad del futuro, con los notables beneficios que supone nuestra integración en la Comunidad Económica Europea a la que, de momento, «...estamos contribuyendo —decía usted en este debate el pasado 18 de febrero— en la creación de puestos de trabajo...».

Y nos dice que no sólo pretende ganar el presente, sino que pretende también, muy especialmente, ganar el futuro.

¿Estamos realmente ganando el presente?

¿Qué piensan las mujeres y los hombres de la calle, de a pie, en el momento actual?

¿Qué piensa de todas estas cuestiones la sociedad valenciana?

«Las últimas décadas —dice el Director General de la UNESCO— han servido para confirmar que la felicidad de los pueblos no depende exclusivamente del crecimiento económico y del disfrute de unos bienes materiales. La calidad de vida de cada ciudadano se relaciona, principalmente, con: la salud, la formación profesional, y su participación cívica.

Creo —dice— que sólo los Gobiernos que se vuelquen en la educación y en los servicios sanitarios recibirán como compensación... en un marco de libertad y autonomía, la comprensión y la gratitud de los ciudadanos.»

Esta afirmación de Federico Mayor Zaragoza y otras consideraciones que nos ofrece la observación de la vida cotidiana que cualquier valenciano disfruta y padece, a la vez, me hacen concretar, con preferencia, las áreas de esta intervención en lo que creo son los deseos prioritarios y carencias de más urgente solución y que usted destacaba en su discurso de ayer:

La Sanidad, la Educación y los Servicios Sociales.

Nos sigue dibujando, Señor Presidente, una visión ideal a la que proyectar la Comunidad Valenciana en favor de la cual estamos dispuestos a trabajar seriamente, y sigue manejando las cuestiones favorables que, a su juicio, han de tenerse en cuenta:

El descenso del desempleo... (que salvo en la mayor época turística, nadie cree que desciende, y mucho menos en agosto).

El crecimiento del PIB, de las exportaciones...

El comercio exterior...

El despegue económico de la Comunidad...

La mejora de las infraestructuras...

La ampliación de los puestos escolares...

Las ayudas de la Comunidad Económica Europea...

Sin embargo, creemos que existe una absoluta carencia de una política social que palie las tremendas injusticias y desigualdades de nuestra Comunidad.

No practican ustedes el realismo, viven de la propaganda, y el Consell, instalado en su torre de cristal, escasea el contacto con la realidad, con el pueblo y con sus problemas cotidianos.

«La política del Gobierno actual no es realmente socialista. El Gobierno parece más sensible a los intereses del capital que a los de los obreros». Y lo dice el portavoz de la UGT de Valencia.

Ante estas, creemos que razonadas, acusaciones hacia la insensibilidad social, conviene recordarle, Señor Presidente,

que mejorar la calidad de vida de los ciudadanos valencianos requiere «más pan y menos manteles».

Sólo corrigiendo los desequilibrios y mejorando los servicios públicos el ciudadano confiará en sus instituciones de autogobierno, las apreciará y las defenderá.

Sólo sirviendo estos objetivos, puede aplaudirse el crecimiento económico.

Permítame recordarle, Señor Presidente, que en el debate celebrado en febrero de este año, usted concretaba los prioritarios objetivos de su Gobierno:

«En primer lugar, los orientados a extender y mejorar los servicios de carácter social (sanidad, servicios sociales y educación), así como los aspectos sociales de la política de empleo (formación ocupacional), fomento del empleo juvenil, etcétera.

En segundo lugar —decía usted, y destacaba— su ánimo de corregir los más graves estrangulamientos que sufre nuestra economía (agua y carreteras) y la RTV Valenciana, entonces sí era para usted un objetivo prioritario, así como la conservación y recuperación del Patrimonio Natural (la defensa y regeneración forestal, del medio ambiente, áreas naturales, etcétera).»

Estos objetivos han pasado a segundo término, Señor Presidente, o se han obviado absolutamente en su discurso de ayer.

En aquella fecha, el CDS renunció a entrar en detalles sobre la Sanidad, en razón de la proximidad de la transferencia del INSALUD; pero hoy, han transcurrido nueve meses desde entonces y nos preguntamos:

¿Cómo han llevado a cabo ese objetivo prioritario de extender y mejorar la Sanidad?

Porque el ciudadano, obligado a servirse de la Sanidad pública, no percibe esas mejoras.

Cuando analizábamos desde el CDS la situación sanitaria en mayo del ochenta y siete percibíamos una realidad insatisfactoria en los aspectos asistenciales, y producía en nosotros una marcada frustración y en los profesionales sanitarios los múltiples perjuicios que se ocasionaban a los usuarios.

Este panorama parecía originado por la gestión centralizada y rutinaria del INSALUD, y era una aspiración legítima, de mi partido y de todos los Grupos de la Cámara, que la Generalitat asumiera la gestión sanitaria a fin de modificarla y mejorarla.

En aquel momento teníamos serias dudas respecto a la capacidad de gestión.

Pero teníamos la esperanza de que nuestro análisis fuera excesivamente riguroso y que la situación sanitaria iba a tener una mejora apreciable, por cuanto que el equipo que había de gestionarla debía conocer suficientemente la «realidad» para aportar soluciones que dignificasen la Sanidad pública.

Han transcurrido quince meses desde aquellas fechas prelectorales de mayo del ochenta y siete; y lo que percibimos hoy dentro de la Sanidad pública, gestionada ya por el Gobierno Valenciano, es una realidad deplorable, con un mayor deterioro de la capacidad de gestión, con una atención primaria ineficaz y masificada, con una asistencia hospitalaria marcada por las listas de espera y una enorme afluencia de pacientes a los servicios de urgencia hospitalaria, totalmente imposibilitados para hacer frente con eficacia a una demanda de tal magnitud.

Desde el CDS hemos aportado, en las distintas ocasiones que en Pleno y Comisión se han analizado los problemas sanitarios de nuestra Comunidad, un espíritu de oposición constructiva, analizando, con objetividad y responsabilidad, la triste situación de la Sanidad pública y, sabiendo que las cosas no mejoran de manera sustancial en poco tiempo, ofrecimos al Gobierno Valenciano un margen de confianza para que pudiera modificar, positivamente, la situación sanitaria.

En la actualidad, y por lo acontecido desde enero del ochenta y ocho en el ámbito sanitario, no tenemos otra posibilidad que poner de manifiesto, en este debate, la incapacidad del Consell en mejorar la gestión de la Sanidad pública.

Los hechos, Señor Presidente, desde su vertiente política, se encuentran bien recogidos en el Diario de Sesiones de estas Cortes Valencianas y han sido denunciados por los distintos Grupos políticos de la Cámara.

En diciembre del pasado año ochenta y siete, el Grupo Parlamentario del CDS ofrecía su apoyo a la aprobación de la Ley del Servicio Valenciano de Salud, porque dicha Ley recogía los principios de:

Participación; gestión descentralizada; desarrollo de las áreas de salud; creación de una red sanitaria gestionada con criterios de control de calidad; formación continuada para el personal sanitario; distribución de los recursos sanitarios con criterios descentralizadores; atención psiquiátrica dentro de la red sanitaria pública...

Y tantos otros logros que contiene dicha Ley, y con los que usted coincide, por lo menos en teoría.

Estos principios legislativos que inspiraban la Ley no sólo están prácticamente inéditos, sino que han sido desvirtuados con los distintos decretos, órdenes y resoluciones que, a lo largo de estos meses, ha venido produciendo la Conselleria de Sanidad y Consumo. Hasta el punto de que algunos de esos decretos han sido recurridos, a través de las acciones judiciales pertinentes, por asociaciones profesionales, sindicales y partidos políticos.

El equipo sanitario del Consell ha demostrado, de manera cumplida, Señor Presidente, su incapacidad para llevar a cabo una actuación coherente; se han montado estructuras técnico-asistenciales de planificación y gestión excesivamente burocratizadas, cuya labor ha sido interrumpida frecuentemente.

Usted perfilaba ayer que la Sanidad Valenciana ha de ser descentralizada, participativa, eficiente y solidaria. Esos adjetivos no se ajustan a la realidad actual.

Por contra, nos encontramos con que para gestionar la Sanidad pública tenemos, por un lado, la estructura burocrática y funcional transferida por el INSALUD Central; de otro lado, la estructura del Servicio Valenciano de Salud, con una gestión centralizada formada por cinco Direcciones Generales y catorce Servicios de Gestión, más la Secretaría General Técnica y un Director General que parece que preside más que ejecuta.

Los observadores pueden preguntarse: «¿y el personal de la Conselleria de Sanidad que existía antes de las transferencias, a qué se dedica?»

La respuesta es bastante sencilla:

«Exactamente a lo mismo que se dedica el Servicio Valenciano de Salud».

Así pues, tenemos en la Comunidad Valenciana, tres estructuras burocrático-administrativas para dirigir la llamada Sanidad pública y nos parece, Señor Presidente, que esta situación es inadecuada y exige, por su parte, una explicación al despilfarro que supone esta gestión por triplicado y que, además, no cumple el objetivo descentralizador.

Y a modo de aviso:

Desde mi Grupo entendemos que la situación de la Sanidad pública debe ser abordada por el Consell de forma urgente, antes de que el déficit económico que se empieza a generar, amenace seriamente el equilibrio presupuestario de la Generalitat.

Es necesario relanzar la actividad con objetivos claros y coherentes, y que los problemas sanitarios de nuestra Comunidad sean abordados, de una vez por todas, con criterios de diálogo, de profesionalidad, de buena planificación y ejecución de la gestión, teniendo en cuenta la opinión de los profesionales afectados, con quienes ineludiblemente hay que

contar para conseguir cualquier mejora efectiva de nuestra Sanidad pública y haciendo posible el principio de participación.

Pero para ello, Señor Presidente, también es necesario cambiar, que cambien ustedes los criterios políticos seguidos hasta la fecha para gestionar las competencias sanitarias, en los que detectamos la mediocridad de lo rutinario y la pérdida de la ilusión profunda en el cambio y la mejora de la sociedad valenciana.

Hay que cambiar de rumbo, Señor Presidente, para que no sea cierto que un valenciano con problemas de salud, aun teniendo en cuenta el excelente personal y los medios existentes, sólo pueda elegir, si pretende conseguir una asistencia digna y eficiente, entre dos opciones:

Una, al norte.

O dos: a la Sanidad privada, a un minuto en cualquier dirección, como decía el famoso eslogan de «Coca-Cola».

Y si la gravedad se le presenta en temporada y zonas turísticas, de verdad, yo no sabría qué recomendarle.

Otro de los objetivos prioritarios de su actuación, según sus propias palabras, era y es la Educación, Señor Presidente.

La mejora de su calidad, extender la escolarización gratuita entre los dos y seis años, como usted prometió, reducir el número de alumnos por aula...

Por estos objetivos quedan en entredicho por lo ocurrido durante estos siete meses, así como por las carencias que en este nuevo curso que acaba de empezar, se han repetido.

Sigue latente el conflicto de los profesores no universitarios, en el que, pese a todo, hay que reconocer como positiva la asunción por parte de la Conselleria de Educación, de una de sus principales reivindicaciones, la de la responsabilidad civil.

Sin embargo, hemos también asistido, perplejos, a su decisión de cumplir los acuerdos alcanzados con los Sindicatos, con esa mención de que no está dispuesto a firmar, pero sí a cumplir, cosa que no entendemos salvo por la explicación que usted da «para no interferir en las negociaciones que se están llevando en Madrid», y no por no interferir.

Mire Señor Presidente, yo entiendo su respeto, su acatamiento y sumisión a Madrid, que ya es pública y notoria en esta y en otras cuestiones.

Sin embargo, no entiendo lo de «acordar, querer cumplir, y no firmar...».

Estamos en el inicio de un nuevo curso escolar, con menos dificultades que el anterior, eso sí. Aunque también con graves incidentes, a los que renuncio entrar en detalle, y que creo más propios de la comparecencia de los responsables de la Comisión de Educación de estas Cortes.

Los centros públicos de enseñanza, Señor Presidente, siguen afectados por el mal ambiente y el disgusto del profesorado, siguen mal dotados de medios y materiales, dificultados en la posibilidad de realizar actividades complementarias, deportivas, de educación especial, pretecnológicas, etcétera. Y quedan la mayoría de ellos a expensas de las generosas aportaciones económicas de las APAS que permiten dotaciones materiales básicas suficientes, alguna extraordinaria (como los gabinetes de informática) y la práctica totalidad de la realización de actividades complementarias y extraescolares.

Los CEP no funcionan.

Los más de quinientos mil analfabetos de la Comunidad Valenciana, Señor Presidente, quinientos mil analfabetos en nuestra Comunidad, deben reducirse a través de la ampliación de plazas de profesores, la decidida actuación de campañas bien orientadas y publicitadas y el seguimiento continuado de las actividades han de conseguir una alfabetización real y no a través de un «acta», más o menos creíble.

Por falta de previsión se han construido nuevos centros de EGB e institutos, algunos no concluidos y otros no dotados de material suficiente.

En el Centro Universitario de Castellón sigue ocurriendo el cuento de nunca acabar o la promesa de nunca cumplir.

Se va contentando a los castellonenses con parches, mientras que la Conselleria aboga por la masificación y centralización de los estudios universitarios en Valencia capital, a través de la futura construcción de una tercera universidad.

Y en el mismo sentido, en la Universidad de Alicante se ven congelados el inicio de nuevos ciclos de carreras anunciadas a bombo y platillo en su día. Y que han quedado en nada, salvo las últimas promesas, de recientes días, de unos nuevos terrenos donde ubicarla.

El Consejo Social de las Universidades es un organismo agónico y estéril por su inoperancia, y que, por lo visto, sólo sirve para hacer públicos los brillantes resultados económicos de algunas facultades y escuelas superiores, y que, por supuesto, no se deben precisamente al interés y decidida actuación de este Consejo.

De la Formación Profesional, uno de los capítulos más importantes y que más deben preocuparnos, independientemente de lo ya conocido en cuanto a su desprestigio; a la carencia de medios; la antigüedad y el desfase respecto de las nuevas profesiones de futuro...

¿Qué es lo que ha hecho el Consell en este período?

Cierto es que se han creado algunos raquíuticos centros de Formación Profesional, con lo que algunos políticos locales han quedado contentados.

Pero ha seguido inmutable el escaso programa de dotaciones y subvenciones a los centros, hasta provocar situaciones en las que el material no alcanza el mínimo necesario, y se pueden poner como ejemplos, insuficiencia de máquinas de escribir en los cursos de Formación Profesional para Administrativos, nada menos, o de ordenadores en la especialidad de Informática.

Han seguido ustedes con el «plan de prácticas de Formación Profesional en alternancia», en colaboración con la empresa privada, pero no han dictado disposiciones ni han establecido los sistemas adecuados que permitan a los profesores hacer un seguimiento eficaz y calificar y aprovechar las prácticas, limitadas a un convenio económico empresa-alumno, donde el empresario tiene un trabajo más barato y el alumno un dinero de bolsillo que, en muchas ocasiones, lo único que hace es distraerle de su programa de estudios.

No voy a entrar en el detalle de los injustos concursos de traslados, basados en la antigüedad y sin consideración a la especialidad y necesidades de cada centro escolar.

Ni voy a enumerar la lista de agravios en la larga lista de comisiones de servicios, muchas de ellas injustificables, pero que encuentran su explicación en razones absolutamente ajenas a las necesidades docentes.

«Llegará un día en que la política no contemplará más que problemas de educación...» decía Nietzsche, significando la importancia vital de la Formación y su repercusión decisiva en cualquier proyecto de futuro.

«Si la educación —dice Federico Mayor Zaragoza—, que libera a escala personal, constituye pilar central de la democracia, la ciencia, que confiere independencia a escala nacional, proporciona el de la genuina soberanía.»

Y no quedarse atrás en la ciencia, la tecnología y la educación, es de tal importancia que podríamos afirmar que ya en los inicios de la próxima década la mitad de los empleos estarán relacionados con nuevas tecnologías, que vendrán a sustituir al hombre en todo cuanto no requiera capacidad creadora, y no estamos dando una respuesta formativa en este campo.

¿Cuánto se ha cumplido, Señor Presidente, de lo ofertado el pasado dieciocho de febrero en cuanto a cursos de formación para jóvenes de especialización y cualificación, formación ocupacional y prácticas de empleo...?

¿En cuánto el programa de transición para 7.500 alum-

nos de preparación a la vida activa e integración social...?

De todas las fuerzas de las que depende el equilibrio para el progreso, la más importante es la intelectual. Los gobernantes no suelen reconocerlo; siempre lo reconocen los estadistas.

En relación con los Servicios Sociales, no va a ser mi Grupo, Señor Presidente, el que se oponga a la superación del concepto de asistencia benéfica para pasar al de bienestar social, que usted proponía ayer.

No es, sin embargo, la primera vez que usted, Señor Presidente, trae a colación en esta Cámara la Ley de Servicios Sociales; Ley que consideramos imprescindible para la racionalización de estos servicios, que, en la actualidad, adolecen de falta de planificación y descoordinación entre las acciones emprendidas por las diferentes administraciones y la iniciativa privada sin ánimo de lucro.

No podemos ser, desde luego, tan optimistas como usted, Señor Presidente, respecto del camino que dice ha avanzado el Consell de la Generalitat, y es difícil explicar dichos supuestos avances cuando en nuestra Comunidad se dan supuestos tan escandalosos como aquellos que son de todos conocidos:

Seiscientos mil pobres (seiscientos mil); trescientos mil parados (trescientos mil); los ya citados quinientos mil analfabetos.

Y, además, y le consta, la proliferación de la economía sumergida, el incremento alarmante del porcentaje de mendicidad en torno a las minorías étnicas etcétera.

Frente a esta realidad, que usted nos hable en esta Cámara de una cobertura del cien por cien por los servicios sociales de base, puede resultar, cuanto menos, grotesco.

Cualquier repaso a los indicadores de la sociedad de bienestar conduce, inevitablemente, a la realidad de que no se está avanzando lo suficiente en este terreno, ya que cada vez se hacen más grandes las diferencias sociales entre los ciudadanos de nuestra Comunidad.

Esta situación, incuestionable por otra parte, revela la inexistencia de una política de redistribución de la riqueza que nos lleve a ese estado del bienestar por el que luchamos los valencianos, y, desde luego, al que aspira también nuestro Grupo Parlamentario.

En la vertiente económica de su intervención, parece claro que el Señor Presidente confunde sus bien probados deseos con la realidad que emana de las duras cifras.

En primer lugar, afirma que «la perspectiva europea de futuro... viene exigiendo un crecimiento económico a largo plazo, para asegurar el empleo y avanzar en la mejora de la calidad de vida de los valencianos». Más adelante, afirma que sólo es posible reducir la tasa de desempleo si el crecimiento del PIB se mantiene por encima del resto de economías de nuestra área de influencia.

Pues bien, las cifras aportadas por usted en su discurso, amén de otras que no están explicitadas pero igualmente evidentes, contradicen ese modelo económico que nos ha de llevar, en sus repetidas palabras, a la sociedad del presunto bienestar.

Es un hecho probado que la tasa de crecimiento del PIB en la Comunidad Valenciana se mantiene repetidamente por encima de la media nacional durante los últimos años. Apartando los datos del mes de julio, mes sujeto a todas las circunstancias coyunturales del mundo y, desde luego, carente de significación a corto plazo, hallamos que la tasa de desempleo ha permanecido prácticamente constante en el último año, situándola casi tres puntos por encima de la nacional.

Sólo tres Comunidades (Andalucía, Canarias y Extremadura) padecen una tasa superior, y sólo cinco (las tres citadas, más Castilla-La Mancha y Galicia) han tenido una evolución más negativa durante el período interanual entre agosto del ochenta y siete y del ochenta y ocho.

¿Qué modelo de crecimiento es éste que con una tasa superior al cinco por ciento no logra sino producir ciento veintinueve parados menos, Señor Presidente?

¿Cuándo se dará cuenta que no todos los crecimientos se traducen necesariamente en empleo?

En su intervención, usted glosaba con satisfacción los resultados de las Cajas de Ahorros.

No cabe duda de que, sin darse cuenta, el Señor Presidente se respondía a sí mismo.

En efecto, el PIB es muy sensible al alza con el aumento de los intercambios puramente financieros, pero ya ve usted que no ocurre igual con la tasa de desempleo, y lo mismo podríamos decir de otros sectores que, siendo capaces de generar un enorme potencial de desarrollo, apenas necesitan de capital humano para realizarlo.

En definitiva, Señor Presidente, si caminamos hacia la sociedad del bienestar de las entidades financieras, le auguramos un brillante porvenir en sus prioridades macroeconómicas. Si dicha sociedad del bienestar se refiere al ciudadano, empero, de verdad que vamos por mal camino.

Finalmente, y en su encomiable afán de ver las cosas con optimismo, considera usted «un síntoma inequívocamente positivo de la favorable evolución del mercado de trabajo» el descenso durante el mes de agosto de los demandantes de empleo en diez mil seiscientos nueve personas. Hay que felicitar-se, Señor Presidente: en el mejor de los casos, se está consiguiendo que, en su calvario particular en busca de trabajo, una parte de los ciudadanos lo den por imposible y desistan.

El tipo de crecimiento del que usted se jacta, Señor Presidente, aparece así como puramente especulativo, y no colabora a corregir las desigualdades sociales apoyando a los que menos tienen.

Por el contrario, en el más puro estilo neoconservador, no duda en distribuir las rentas entre los sectores más favorecidos.

Un partido progresista como el nuestro necesariamente debe rechazar de plano semejantes prácticas, que nos sorprenderían en un gobierno socialista si no tuviéramos ya otras y largas experiencias de años en sus actuaciones.

Pasaré brevemente, puesto que la duración de nuestra intervención no permite entrar en todos los capítulos que yo quisiera desarrollar, por algunos temas para los que mi Grupo pedirá la comparecencia de los Consellers o responsables de área, y tratar en profundidad, así, los asuntos relacionados con ellos.

En la cita, brevísima, sobre el Patrimonio Artístico quiero afirmarle, Señor Presidente, que la Conselleria de Cultura ni ha restaurado, ni ha conservado, ni, por supuesto, tampoco ha difundido nuestro legado histórico.

Se eliminaron las Juntas Provinciales de Calificación y personalizaron las actuaciones, con lo que se ha cerrado radicalmente el proceso de recuperación patrimonial de nuestra Comunidad.

Y antiguos legados de la esencia y el ser de nuestros antepasados, de incalculable valor cultural y efectivo, están expuestos permanentemente tanto a la destrucción por los elementos naturales como por la mano despiadada del hombre.

Usted entraba en la Televisión, uno de sus objetivos importantes del debate de febrero del ochenta y tres, y lo eludió en su intervención de ayer. Respecto a la Televisión, y refiriéndome a «AITANA», aunque sea de pasada, porque es un medio que influye notablemente en nuestra Comunidad, le diré que en cuanto se refiere al Consejo Asesor elegido por esta Cámara, apenas se reúne y ejerce. No fue informado del cese del anterior Director General, ni del nombramiento del actual, ni del pase a la segunda cadena, etcétera.

De la actuación de la dirección territorial se puede subrayar que: no atiende, o sigue no atendiendo, la información de las comarcas, algunas de ellas ni aparecen. Sigue priman-

do las informaciones respecto de las actividades del PSOE, con un cuarenta y seis coma noventa y siete por cien, creando un agravio comparativo con las de los demás Grupos Parlamentarios, en donde AP se refleja con el diecisiete coma noventa y siete; CDS, diecisiete coma ochenta y seis; UV, ocho coma cero dos; IU-UPV, veintitrés coma sesenta y cinco.

Como verá, Señor Presidente, los datos apuntados, que provienen del propio Consejo Asesor, revelan de forma evidente que, aun cuando usted no dicte normas, como dijo, y supongo que volverá a decir, ni intervenga directamente en la programación, los más altos responsables de «AITANA» —fieles compañeros de carnet— vienen sacrificando la información respecto de los demás partidos en beneficio del PSPV-PSOE.

Y la conclusión es obvia, ni existe imparcialidad, ni objetividad informativa, ni se respeta la proporcionalidad de la representación de los partidos políticos en las Cortes Valencianas. «AITANA» no hace informativos, pasa «NODOS».

Respecto de la RTV Valenciana, Señor Presidente, usted preveía que comenzará a emitir, de manera continuada, «a principios del año ochenta y nueve».

Desde aquella fecha:

Se constituyó el Consejo de Administración del Ente el pasado abril. Se nombró el Director General, de acuerdo con su voluntad, y contando con nuestra abstención por entender que no se había seguido un criterio de consenso entre todos los Grupos políticos como en su día denunciábamos.

Y automáticamente comenzaron los desacuerdos en el seno del Consejo de Administración, de sobra conocidos por todos, que no son solamente cuestiones personales, las que contemplan, sino de profundas discrepancias en la aplicación de las competencias que recoge la Ley siete/ochenta y cuatro.

El retraso de los Presupuestos, el control de plantillas, y especialmente, del plan de actuación que aún no ha sido presentado, y ni siquiera, en estas fechas, se encuentra definido con claridad el proyecto de programación.

Mientras tanto, en el centro de producción de Burjasot se evidencia que no reúne las condiciones físicas suficientes y se retrasa su puesta a punto.

Señor Presidente:

¿Se conoce con exactitud, en la Dirección General de Medios —dependiente de esa Presidencia— la fecha, aunque sea aproximada, para la entrega de la obra del Centro de Producción de Burjasot?

¿Tiene su Gabinete alguna previsión respecto al momento en que puede comenzar una emisión continuada la TV Valenciana?

¿Cuándo comenzará a emitir la radio autonomía valenciana?

¿Ha optado ya su Gabinete por el tipo de televisión que quieren adoptar para nuestra Comunidad?

No parece que la puesta en marcha de la RTV Valenciana vaya al ritmo adecuado, ni según sus previsiones, ni de acuerdo con la calificación de objetivo prioritario que usted le asigna.

Y la responsabilidad, diga usted lo que diga, Señor Presidente, en este caso, es suya. Usted nombró «de facto» al Presidente del Ente, aunque «de iure» lo acordara el Consejo.

Usted nombró, por Decreto, al Director General.

Suya es, pues, la responsabilidad de que este proyecto sea llevado a buen puerto y pueda dar cumplimiento a las expectativas generadas en la sociedad valenciana, en función de la magnitud del presupuesto y de la importancia que usted le atribuye al medio como vehículo para la promoción de la cultura y la lengua valenciana.

Pero si algún sector social se siente especialmente desasistido por la Administración Autonómica, y por el Gobierno que usted preside, ese es, sin duda, el sector agrario.

El problema fundamental, del cual todos derivan, es que el Gobierno Central plantea su política económica de con-

tención de la inflación (que notoriamente está fracasando, según los últimos datos hechos públicos) en la reducción y/o limitación del coste de la alimentación, y por ello es imposible que la política agraria derivada de este superobjetivo económico llegue a ayudar, ni por supuesto a desarrollar ni a modernizar la agricultura, puesto que entra en conflicto con la política básica del Gobierno Central.

Ustedes tratan de vender como positiva la incorporación del sector agrario a la CEE, y ello es incierto para el sector hortofrutícola —el más amplio de nuestra agricultura— que no estará en condiciones de igualdad hasta el año mil novecientos noventa y seis, y ello sin contar que puede que para entonces el principio de preferencia comunitaria se pueda haber quebrado si continúan desarrollándose teorías mercantilistas de la Europa continental que defienden la compra más barata a terceros, como ocurre ya con la almendra, la miel y otros de nuestros productos que no eran producidos en la Europa de los diez.

No pretendemos disminuir la importancia relativa de los cítricos, pero sí queremos destacar el interés que la vid y otras producciones de secano tienen para amplias comarcas de nuestra Comunidad.

Usted, en su anterior discurso sobre el Estado de la Comunidad, anunciaba el objetivo de aumentar la capacidad de innovación y de difusión tecnológica, a la vez que prometía mejorar la comercialización de nuestros productos, sin que, a estas alturas, nada se haya hecho al respecto.

Quizás ustedes hayan gastado el presupuesto en la organización de conferencias, congresos, jornadas o simposios de diversos temas sectoriales, que han servido para justificar la presencia del Conseller del ramo en los medios de comunicación social y para el lucimiento autocomplaciente de ponentes profesionales que igual hablan de la calidad del agua que de la destilación de plantas aromáticas, pero que como dicen nuestros agricultores: «de forment, ni un grà».

En febrero de este año decía usted: «vamos a desarrollar campañas de promoción de cítricos». Y afirmaba ayer haberlo realizado.

¿Cuándo se ha llevado a cabo tal campaña?

¿Qué se ha hecho de su programa en cuanto a la puesta en marcha del Instituto Agroalimentario?

¿Por qué en el adelanto de los Presupuestos del próximo año se advierte esa disminución en el capítulo dedicado a la Conselleria de Agricultura, en el ochenta y ocho del dos coma noventa y siete por cien, previsto para el ochenta y nueve en el dos coma setenta y tres por cien?

¿Qué medidas viene tomando el Consell para solucionar la crisis del sector porcino?

¿Qué medidas tiene previstas el Consell en beneficio del sector de la apicultura?

Su Gobierno, posiblemente, no le da importancia a la agricultura, tanta como merece y por eso no se preocupa, suficientemente, de las trescientas mil familias que, en nuestra Comunidad, viven del sector agrario, aunque lo sean, a veces, en calidad de ocupación parcial.

«Lo que debe hacer una agricultura moderna es tener claro que es necesaria la suscripción de los seguros y la formación de mutuas». Espero que se reconozcan esas palabras, Señor Presidente.

«Hemos de aprovechar esta campaña, esta helada, para intentar potenciar el seguro».

«Saben todos ustedes que los seguros agrarios tienen un índice de cobertura escasísimo en nuestra Comunidad...» Seguiría diciendo usted, en el Pleno de estas Cortes del veintinueve de enero del año mil novecientos ochenta y cinco.

«Ahora lo que tenemos que hacer es intentar que esas cifras de aseguramiento sean unas cifras que no nos causen risa cuando podamos verlas otra vez».

Estas afirmaciones son todas suyas.

Hace casi cuatro años que usted hacía estas afirmaciones en estas Cortes.

Y hoy nos sigue diciendo que se tomará interés e incluso se pregunta de lo que va a pasar en el futuro respecto a los seguros agrarios.

El dieciocho de noviembre, ratificó la rectificación hecha en una intervención anterior, de mil novecientos ochenta y siete; esta Cámara, y no su Gobierno Señor Presidente, aprobaba por unanimidad la creación de una Mutua Valenciana de Seguros Agrarios.

Este año, Señor Presidente, los cítricos asegurados alcanzan un cinco por ciento de la superficie que se dedica al cultivo. A nadie supongo que le dan risa estas cifras, por supuesto, sino todo lo contrario; pero alguien, en el Gobierno que usted preside, con su lentitud y su escasa eficacia, ha contribuido a que las economías de muchos agricultores hayan sufrido, mientras tanto, quebrantos de difícil recuperación.

El agricultor valenciano no considera el seguro agrario como un coste más del proceso productivo, como usted decía ayer:

Porque no tiene seguridad en vender la cosecha a un precio remunerativo.

Porque siempre que se dan siniestros, surgen los problemas de interpretación normativa, que hacen que el agricultor desista en la siguiente campaña.

No puede acusar seriamente, Señor Presidente, a nuestros agricultores de falta de civismo, como pretendía hacerlo.

Es incierto, nuestros agricultores son los más arriesgados de todo el Mediterráneo, aun teniendo los costes de producción muy altos.

Es más cierto que cuando los agricultores oyen hablar de bienestar y calidad de vida, seguramente piensan que no se están refiriendo a ellos.

La Comunidad Valenciana necesita una política de ordenación agraria integrada que favorezca las actividades diversificadas, al mismo tiempo que respete el equilibrio ecológico y la calidad de paisajes, así como la protección del suelo y de las zonas húmedas.

Esta política ha de concretarse con:

— El desarrollo de métodos integrados de lucha contra las plagas.

— Un mayor empleo de abonos orgánicos.

— Un límite a la nitrificación de las aguas subterráneas.

— La optimización del aprovechamiento de los recursos hidráulicos.

— Y el establecimiento de variaciones en las empresas del sector para que, mediante su correcta intensificación, se aproveche mejor el parque de maquinaria existente y se evite el subempleo estacional de la mano de obra familiar.

Se deben mejorar los sistemas de capacitación, así como las organizaciones sectoriales a través de las Cámaras Agrarias, ya que nadie mejor que el agricultor organizado puede preocuparse de la rentabilidad de sus explotaciones.

En el capítulo de Medio Ambiente, Señor Presidente, sigue usted sin pasar más allá de la promesa de creación «de la Agencia de Medio Ambiente que unifique y coordine las diversas actuaciones hoy dispersas», según nos dijo usted en el discurso de investidura.

Es hora de que se pongan de acuerdo en el seno de su partido, y adopten una decisión respecto de la política medioambiental. Urge que eliminen las discrepancias existentes sobre cuestiones de competencia administrativa y diseñen esa agencia del medio ambiente, tan reiteradamente anunciada.

No podemos, Señor Lerma, retrasarnos más en acometer y solucionar la enorme deuda ecológica que tenemos con la naturaleza por la dilapidación sin control de recursos.

Es necesario un esfuerzo presupuestario y de voluntad política que nos permita adaptarnos a la Comunidad Europea, también en materia ecológica.

En esta tribuna se dijo por un Diputado de mi Grupo que «debemos miles de millones a la naturaleza». Y ello significa que es necesario compatibilizar la ecología con un crecimiento económico sostenido y acabar de una vez con la práctica de hipotecar los recursos naturales de las futuras generaciones; en clara contraposición, estamos, por tanto, de lo manifestado por usted ayer.

Es imprescindible, Señor Presidente, que el Consell que usted preside tenga en cuenta, siempre, a la hora de planificar y ejecutar una política de protección del medio ambiente, el lema adoptado por la Comunidad Económica Europea: «Quien contamina paga, y, además, descontamina.»

Bueno sería, para empezar, que este principio lo adoptaran ustedes en todos los Proyectos de Ley que tramita esta Cámara.

La situación medioambiental, Señor Presidente, no es sólo un problema económico, es algo mucho más importante, en cuya valoración entran en juego las cuestiones de la salud de los ciudadanos, su calidad de vida y el futuro de las próximas generaciones.

Oscar Lafontaine, Vicepresidente del SPD alemán, ha dicho recientemente:

«El producto interior tiene que crecer, pero ha llegado ya la hora de que nos preguntemos ¿a costa de cuánto deterioro ecológico se puede seguir creciendo?», usted no parece decir eso.

En la cuestión concreta del agua, a pesar de los buenos registros pluviométricos de los últimos tiempos, el agravamiento de este problema endémico demuestra bien a las claras la incompetencia y la ausencia de voluntad política del Consell para solventar esta acuciante e imperiosa necesidad de nuestros ciudadanos, aun allí donde tiene competencias.

Las Comarcas del Norte de la Comunidad precisan contar inexcusable y urgentemente con los ansiados excedentes que el inconcluso canal Cherta-Calig debería suministrarles, y está usted de acuerdo en eso.

Las Comarcas del Vinalopó, según afirmaba usted ayer, y de la Marina necesitan, también, disponer de forma urgente con los excedentes del sistema del Júcar.

Sí, está usted de acuerdo, pero ¿para cuándo el trasvase, Señor Presidente? ¿Para qué año el trasvase?

La situación en estas Comarcas, como no dudo usted conocerá de sobra, viene adquiriendo últimamente características dramáticas que convierten las necesarias soluciones en cuestiones de supervivencia para la vida de muchos ciudadanos y buena parte de nuestra economía; aunque el Consell parece no darse cuenta de ello.

Para encontrar soluciones duraderas, y no seguir poniendo parches cuando la situación se convierte en insostenible, debe desarrollarse el aprovechamiento integral de nuestros ríos mediante una política de construcción de embalses, controlando los ya existentes y evitando las enormes pérdidas de agua, perfectamente utilizable, que se está vertiendo al mar. Se están vertiendo al mar miles de metros cúbicos de agua de la Comunidad Valenciana.

¿Cuántos son los que se vierten al mar desde los ríos Mijares, Júcar y Algar?

Entraba usted ayer, Señor Presidente, en el capítulo del Turismo, y en líneas generales, y muy brevemente, aun cuando le había dedicado bastante extensión, quiero hacerle unas concreciones sobre nuestra posición y el análisis breve de lo que entendemos que está afectando gravemente el desarrollo turístico de la Comunidad Valenciana.

Esa excesiva concentración del turismo en el litoral, que produce las represiones del medio ambiente y que desatiende otras zonas del interior también favorecidas y con potencial turístico importante.

Seguimos ofreciendo en la Comunidad Valenciana dos componentes insustituibles, según su política, ampliables se-

gún nuestro criterio, basados estrictamente en «sol y playa».

Eso produce estacionalidad, no diversificar la oferta turística, desaprovechando la cultura, la gastronomía, deportes de montaña, zonas artesanas, enológicas, etcétera., y el desaprovechamiento también de las buenas condiciones climáticas de la Comunidad Valenciana.

La escasísima dotación presupuestaria que tiene esta actividad, produce actividades que se solapan, contraponen, en el conflicto de competencias (ITVA-Dirección General de Turismo), y una impotencia estructural para emprender una planificación positiva de la actividad turística.

La excesiva dependencia de los grandes tour-operadores produce una competencia agresiva y salvaje entre los hoteles, una masificación del turismo con servicios insuficientes y un ahuyento del denominado «turismo de calidad».

El llamado turismo rural puede suponer, y debe suponer, un importantísimo motor de reactivación de las zonas del interior. Supondría una considerable ampliación de la oferta turística y puede paliar, en parte, la saturación de las zonas del litoral, siendo, para muchas poblaciones valencianas, la única solución posible para cortar la emigración, revitalizar su economía y adquirir los servicios mínimos que precisan.

Permítame, Señor Presidente, hacerle una llamada puntual al Plan de Puertos Náutico-Deportivos que está elaborando la COPUT.

Aparece en este Plan un defecto discriminatorio para zonas de la costa, porque del Inventario de Amarres se reconoce, en el tomo uno, página once, que el cincuenta y cuatro por cien figuran en proporcionalidad no acorde con la capacidad hotelera de cada provincia.

Y quiero hacerle una llamada, no localista, pero sí importante, para el sector turístico de la Comunidad Valenciana.

Peñíscola, faro de atracción turística mundial, no puede quedar excluida.

En materia turística, Señor Presidente, hasta ahora lo que han intentado no pasa de meros estudios que, probablemente, muchos de ellos eran erróneos.

Es necesaria la coordinación de la actuación de las inversiones de las demás Consellerías para potenciar la infraestructura turística: carreteras, centros de salud, vivienda, comercio, transportes, publicidad, servicios telefónicos, hoteles, etcétera, deben tener siempre la previsión del posible desarrollo turístico.

Y la Consellería de Industria, Señor Presidente, no puede abandonar el reto de la promoción exterior del turismo valenciano. No puede dejarlo en las manos exclusivas de los Patronatos Turísticos, dependientes de las Diputaciones, de los Ayuntamientos o de las Asociaciones Profesionales Empresariales, en definitiva, de una oferta atomizada, debilitada, y que no transmite la imagen y el potencial enorme que puede tener el turismo valenciano.

Si hasta ahora la concurrencia a las Ferias no ha sido un éxito, búsquense las causas en otras que no sean la participación, porque la participación vende.

Termino, Señor Presidente.

Pasando, también muy brevemente, por el capítulo de Transportes y Comunicaciones, en el que mi Grupo Parlamentario ha tenido que adoptar una iniciativa parlamentaria para conocer y debatir, con más profundidad, el estado de los proyectos en curso y el nivel de ejecución que se está llevando.

De una manera destacada y breve, no puedo por menos que citar la necesaria construcción de la autopista Valencia-Madrid. El criterio del Grupo Parlamentario del CDS, a este respecto, es que con carácter general son preferibles las autopistas a las autovías, por su mayor seguridad y por su mayor capacidad de absorción del tráfico. En consecuencia, mi Grupo es decididamente favorable a la construcción de una autopista Valencia-Madrid.

Y nos extraña, no podemos comprender que se esté contraponiendo al proyecto de autopista una autovía que no existe, y no existe, al menos, como todo el mundo sabe, la autopista no es tal, al no cubrir un tercio de la distancia que separa Valencia de Madrid.

Sí a las autopistas, sí a las autovías también. Y sí a los problemas urgentes locales, que necesitan intervención urgente de la Conselleria de Obras Públicas.

Termino, Señor Presidente, dedicándome a una cuestión en la que usted aparece, en su discurso de ayer, reforzado en sus opiniones y en sus expresiones. En la expresión de una vocación europeísta que, más allá de las referencias de buen gusto a Europa incluidas en su discurso, viene siendo acentuada últimamente con el fervor que sólo los conversos de última hora saben exponer.

Además, quiero decirle, Presidente, que nuestra presencia en Europa no se agota en los proyectos del FEDER, siendo éstos de la máxima importancia. Se ha demostrado en cambio, en la práctica, que su Gobierno tramitó las ayudas tarde y mal —hicimos referencia a ello en otro momento— provocando que los sectores sociales afectados se sintieran, con razón, desatendidos.

Los valencianos, pioneros del europeísmo, siempre hemos ganado prestigio a título individual y privado. Ninguna institución ni organismo estatal o, más recientemente, autonómico, o en escasa medida, han prestado apoyo y medios para facilitar esos esfuerzos privados.

Cabe destacar la falta de agresividad de los políticos valencianos que ocupan cargos de responsabilidad para presionar e influir en las Comisiones negociadoras de nuestra integración en Europa, lo que ha supuesto que, con la adhesión, hayamos tenido que cargar con mayores costos, mientras que las compensaciones y contrapartidas están siendo disfrutadas por otras Comunidades Autónomas.

Cuando usted dice que su Gobierno ha presentado una serie de proyectos y que éstos han sido aprobados por la Comisión, ¿a qué Gobierno se refiere, al Gobierno Socialista Nacional? ¿Conoce nuestra Cámara los proyectos que se han remitido? ¿O prefiere el Gobierno Valenciano que no se conozcan aquéllos que nos han denegado?

No basta, Señor Presidente, con que usted visite Europa una vez que los asuntos importantes ya han sido decididos. No es serio que con este planteamiento pretenda haber cumplido.

La Comunidad Valenciana necesita una presencia permanente cerca de los centros de decisión, con acceso de primera mano a la información sobre los proyectos comunitarios antes de que éstos se aprueben definitivamente, cuando aún sea posible ejercer acciones directas, o instar al Gobierno del Estado a que las realice, si los intereses valencianos pudiesen verse comprometidos o afectados.

Por ello, repito una vez más ante esta Cámara, es necesaria una oficina, una presencia en Bruselas, a la que puedan acudir nuestros empresarios y profesionales cuando precisen obtener información fiable y ayuda directa. Una presencia que sea capaz de facilitar la labor de los estudiantes y profesionales de todo tipo que están preparándose para afrontar el reto del noventa y dos. Una presencia que permita ofrecer una imagen real y directa de nuestra Comunidad al resto de Europa.

No puede desconocerse, Señor Presidente, la legislación comunitaria. Resulta absolutamente imprescindible tenerla presente en el momento de crear nuevas leyes que modernicen nuestro ordenamiento jurídico autonómico, y no podemos ignorar las repercusiones que esa legislación supranacional debe tener, necesariamente, en aquellas materias que estatutariamente son competencia de la Generalitat.

Los ciudadanos valencianos merecen, Señor Presidente, y esperan de su Gobierno Autonómico algo más que el fun-

cionamiento de una oficina administrativa que recibe y archiva la documentación, más o menos periódica, de la Comunidad Europea.

Eso lo hacen, y en ocasiones mucho mejor, algunas organizaciones y empresas privadas.

El peso económico de otras Comunidades inferiores a la nuestra no ha evitado que estén presentes en Bruselas. Nosotros, mientras tanto, nos limitamos a mantener una poco operativa Dirección General de Relaciones Supranacionales.

Yo no me conformaría con el «éxito» de tener el PIB más bajo de las regiones que son favorecidas por el FEDER, Señor Presidente.

Estas Cortes verán en breve una iniciativa que mi Grupo presentará para instar la creación del Instituto Valenciano de Promoción Exterior, al que se le atribuiría, de prosperar la Proposición, entre otras cosas, la apertura y mantenimiento de una oficina permanente en Bruselas.

Me anticipo a solicitar a usted y a su Grupo, Señor Presidente, como a los demás Grupos de la Cámara, con los que podemos compartir esta iniciativa, el apoyo, puesto que la consideramos una necesidad de interés prioritario.

El Grupo Parlamentario del CDS entiende que no podemos esperar un año más, Señor Presidente, y celebraremos que el Consell, y el Grupo que lo apoya, así lo entiendan y lo hagan posible en la iniciativa parlamentaria de los Presupuestos.

Es obligado, Señor Presidente, una referencia, también breve, puesto que el tema se ha tratado aquí previamente, a lo que usted planteó ayer oblicuamente sobre la reforma del Estatuto de Autonomía.

Nuestra predisposición es favorable a la reforma del Estatuto, dentro del marco del sistema de distribución de competencias diseñado por la Constitución.

En ese contexto, que es el de la Constitución, mi Grupo está abierto a aquellas reformas que supongan un perfeccionamiento del sistema de nuestro Estatuto, reformas que, a nuestro juicio, deben comprender tanto cambios institucionales como la modificación de las competencias de la Comunidad, en el sentido de su consolidación, primero, y la ampliación después de algunas de ellas.

El CDS manifiesta su preferencia por una reforma en texto único, que dadas las diferentes mayorías que establece el artículo sesenta y uno punto uno del Estatuto, estaría dispuesto a una reforma en los textos, si no fuera posible formar una misma mayoría para las reformas institucionales y las competencias.

Estamos de acuerdo en incorporar los textos de la LOTRAVA, que no solamente pueden ser revocados unilateralmente, sino que podrían estar afectados por un recurso de inconstitucionalidad posible.

En suma, Señor Presidente, y termino, el Estado de la Comunidad revela hoy, a juicio del Grupo Parlamentario del CDS, la incapacidad de su Gobierno para construir esa Sociedad de Bienestar que usted preconiza.

En el presente debate, el CDS ha pretendido exponer cuáles son las principales carencias de que adolece hoy la Comunidad Valenciana, y esperamos que esta posición crítica sea vista como constructiva, porque está realizada desde la responsabilidad que nos corresponde como oposición política.

Sabe usted, Señor Presidente, que mi Grupo está dispuesto a colaborar, a dialogar y a buscar soluciones alternativas para mejorar el estado de nuestra Comunidad y, consiguientemente, la calidad de vida de nuestros ciudadanos.

Pero usted deberá reflejar en los Presupuestos, y reafirmar en sus actuaciones, un acento progresista y unas realizaciones sociales que su partido nunca debió olvidar.

De lo contrario, sería lógico que mi Grupo siguiera pensando en un cambio de gobernante.

Muchas gracias.

El Sr. President:

Muchas gracias.

Senyor President de la Generalitat, té la paraula.

El Sr. President de la Generalitat:

Muchas gracias, Señor Presidente.

Ha hablado usted, efectivamente, de todo prácticamente para que no se le quedara nada por enunciar. Lo que pasa es que en las propuestas de que ha hablado pues no ha introducido ninguna novedad, sobre todo, además de no introducir ninguna novedad, y eso es importante, yo creo que ha destacado ya el carácter liberal de su partido, porque ha asumido las reivindicaciones de todos los partidos en una sola ocasión.

Lo que pasa es que, por desgracia, porque nos gustaría a todos hacer lo mismo, hay muchas de ellas que son contradictorias entre sí. Y a eso es a lo que, sobre todo, hay que atenderse, a eso y, naturalmente, a que gobernar es elegir siempre en función de los recursos de que uno dispone las prioridades necesarias. Y en esas prioridades nosotros ya hemos elegido algunas de ellas.

Porque, y hablando ya en los términos de cachondeo que esta situación puede producir para, creo que para muchos, y para la sociedad valenciana en su conjunto, cuando de nada llegamos a tener la posibilidad de asumir una buena red de infraestructuras en general, resulta que todos empezamos a pedir más. Yo sugiero la posibilidad de que no sólo pidamos una autopista, sino que pidamos suficientes carriles para que todos los Grupos Parlamentarios puedan ir por el suyo propio. Con esa posibilidad tendremos, seguramente, una mayor información de las cosas que vienen ocurriendo en uno y otro lugar.

Ustedes me suelen acusar habitualmente de mi sometimiento a las cosas de Madrid, y así lo ha dicho el representante del Grupo Parlamentario cuando se ha referido a los temas de la Educación, y yo creo que una mayor información de lo que su Grupo plantea en Madrid seguramente le traería a no plantear algunas de las cosas que aquí ha planteado. De ahí que la sugerencia de la autopista con un carril para cada partido tenga no sólo un contenido, una componente chistosa, sino también una de mayor información que es lo que a veces tiene posibilidades de existir.

Creo que en el discurso teórico planteado por el CDS, la libertad y la igualdad no se corresponden muy bien con las cosas que aquí se han venido a plantear. Por un lado, porque cuando se habla de libertad, y en el término liberal se entiende que lo de la igualdad es difícilmente compatible porque no hay una posibilidad de acceso a todos en las mismas cosas cuando se plantea esa libertad, y, por lo tanto, es una igualdad absolutamente ficticia.

Por otro lado, porque hablar de la redistribución en el concepto liberal no encaja demasiado bien.

Y, por otro lado, porque cuando se plantean las posibilidades de redistribución a la vez que la libertad, de todas esas cosas que se han venido diciendo, pues creo que no son directamente muy casables.

Pero luego, cuanto entramos en el contenido real del discurso sí que empezamos ya a ver el contenido liberal porque, aparentemente, se empieza a plantear que todas las cosas del sector público funcionan mal, aparentemente, repito, para mejorarlas y prestigiarlo, pero la realidad que queda y subyace es que las cosas del sector público funcionan mal. De ahí a la deducción de que eso hay que llevarlo a otro terreno pues parece que ya queda poco y uno por sí mismo casi puede llegar.

Pero yo creo que lo que ha dicho no se corresponde en absoluto con la realidad. No hay una carencia de política social, hay más bien todo lo contrario. Y si para eso se avalan en lo que ha dicho un representante de los Sindicatos pues

yo creo que es evidente que la representación sindical que en determinados momentos puede tener mayor o menor acuerdo con lo que hace el Gobierno, pero es lógico que no siempre haya acuerdo, porque el Gobierno tiene que representar los intereses generales y los sindicatos, o las organizaciones patronales, o quien sean, representan su sector y sus afiliados. Y esos intereses generales, por supuesto, en este caso, nos llevan a decir que nosotros estamos haciendo una política social, estamos haciendo una política social muy clara y muy definidamente marcada pero de acuerdo también con no sacrificar otras cosas que son necesarias para financiar esa política social.

Y financiar esa política social exige también una política de crecimiento. Y esa política de crecimiento nos lleva a no poder coincidir también, con lo cual, a lo mejor, es un demérito, pero yo creo que no debería serlo en su caso, con los representantes del SPD alemán, porque eso también lo he introducido en mi discurso. Es posible que el objetivo de futuro sea absolutamente coincidente.

Pero lo bien cierto es que el deterioro de la naturaleza, para nosotros, no es el mismo que para ellos. Nosotros estamos dispuestos a conservar la naturaleza, pero no estamos dispuestos a tener un crecimiento cero en esta Comunidad, ni en España tampoco, porque, por supuesto, nosotros no estamos en las condiciones de competir con la renta que ellos disfrutaban actualmente. Y haciéndolo compatible, tenemos que crecer más que ellos y no podemos quedarnos parados en el crecimiento cero y no podemos coincidir, coincidimos sí, de futuro, con muchas de sus afirmaciones, pero no podemos pensar que la política de crecimiento cero sea la adecuada ni para España ni para esta Comunidad.

Y ello lo vamos a hacer, por supuesto, compatible con la conservación y recuperación de la naturaleza. Y si ellos quieren que corramos más en esas cosas, puesto que además estamos en la Comunidad Europea y dentro de una política de cohesión y solidaridad, que las paguen, que nos ayuden a pagarlas, y seguramente, muchos de los errores que ellos cometieron, sin ninguna duda, no los cometeremos. Pero, desde luego, tendrán que pensar en que sólo la política de crecimiento cero no sirve para desarrollar los países del sur de Europa, y tendrán que esforzarse y aportar algo más al crecimiento de los demás y no sólo beneficiarse de la política del Mercado Único que parece que nos preocupe exclusivamente a nosotros.

A nosotros, ya lo hemos dicho aquí muchas veces, no nos preocupa sólo esa política, esa política será un hecho consumado, pero esa no es nuestra vocación, eso es una forma, un instrumento. Pero nuestra vocación es que haya una política de cohesión, que todos tengamos los mismos derechos y las mismas posibilidades. Y ahora no es así, y por lo tanto, nosotros no vamos a asumir su política sin mantener nuestra propia identidad y sin reclamar la ayuda necesaria para llevarla adelante.

Yo creo que estamos ganando el futuro y estamos ganando el presente.

Y lo que dice el Director General de la UNESCO respecto a centrarse en la Educación y la Sanidad es una de las cosas que nosotros venimos haciendo. No lo hizo el Director General de la UNESCO cuando tenía responsabilidades de Gobierno. Yo no sé si, en todo caso, ahora es afín a su política o no, pero ahora tiene ocasión de demostrar, en lo que la UNESCO pueda demostrar a ese respecto, que está decididamente dispuesto a ayudar esa política, porque nosotros vamos a coincidir en eso y de hecho ya lo estamos haciendo.

Tenemos política social; de lo que carecemos, precisamente, y eso sí que es una cosa que los medios de comunicación perfectamente reflejan, y que la opinión pública refleja también, es de propaganda. Porque si la gente se queja de algo, muchas veces, es de falta de información pero no de lo contrario.

Nosotros no hemos inundado con miles de millones de propaganda a nuestra sociedad y, antes al contrario, la gente más bien se queja de que a veces le falta la información necesaria de las cosas que la Generalitat está haciendo.

Y respecto a lo de que el Gobierno beneficiaba al capital y no era socialista, yo supongo que eso para usted más bien debía ser un mérito, pero por desgracia para usted no es eso lo que está ocurriendo, creo que está ocurriendo lo contrario. Beneficia a las capas más desprotegidas de esta sociedad y para beneficiar a las capas más desprotegidas de esta sociedad hay que hacer lo posible para que haya también crecimiento económico, que de la redistribución nos ocuparemos nosotros y no se preocupe de eso.

Desde los quince meses de mayo, que usted dice del ochenta y siete, hay una gestión deplorable. Yo creo que ahí lo podemos saldar perfectamente, con que a usted le preocupa mucho el tema de que la Sanidad Pública vaya bien, pero no sé si su interés es uno u el otro, tal como estaba diciendo.

El hecho de que recurran Decretos Asociaciones Profesionales no quiere decir que tengan razón y no significa, en absoluto, que lo que nosotros estemos haciendo sea violar la ley por el hecho de que las Asociaciones Profesionales quieran estar representadas en todos y cada uno de los órganos, y todas además. Están las que pueden estar, la participación hay que tener presente que no es exclusivamente a través de las Asociaciones Profesionales y que hay muchas otras personas y asociaciones, que no son estrictamente las profesionales, que se merecen tanto o más que ellos su presencia en los órganos de gestión, y lo están.

De lo contrario, no serviría para nada hacer elecciones si tuviéramos que meter a toda la sociedad en todos y cada uno de los órganos de participación, porque entonces estaban de más los Gobiernos y también los partidos políticos, por supuesto. Iríamos a la democracia no representativa, sino directa, y creo que sería bastante complicado de entenderse. Pero no estamos por esa vía hoy por hoy.

Yo creo que las cuestiones burocrático-administrativas y el déficit económico que a usted le preocupa, me preocupa a mí también, y porque me preocupa pongo los medios para hacer lo posible para que no se produzca.

Y en este caso le puedo decir que, aunque le pueden informar más puntualmente, la gestión en Sanidad está siguiendo unos estándares que van, algunos de ellos, mejor de lo que van en la Sanidad Estatal y, en concreto, hay algunos gastos que no sólo no han aumentado, sino que se han reducido por debajo del crecimiento que está teniendo el INSALUD.

La cobertura está creciendo, por otro lado, y yo creo que la Sanidad Pública va mejorando. Lo que no quiere decir que esté todo bien, pero creo que la Sanidad va mejorando, que la gestión pública va mejorando, que los profesionales no muestran el grado de descontento que mostraban hace unos años, más bien la cosa está sucediendo al contrario. Y pienso seriamente que los hospitales públicos, además, van mejorando sensiblemente su calidad y están ampliándose bastante sus instalaciones. Y eso hay que darse un pequeño recorrido para darse cuenta que es así.

Y le puedo decir, además, en cuanto a sus preocupaciones por la financiación, pues tenemos compromisos concretos del Estado respecto a esos temas que le preocupan del hipotético déficit.

En cuanto a los problemas que hoy siguen latentes, que yo estoy dispuesto a firmar, no a firmar pero sí a cumplir, le quiero decir perfectamente que los problemas de la Educación no los ha creado este Gobierno, antes bien al contrario, nosotros hemos contribuido a mejorar muchos de esos problemas. Y le puedo decir, además, que en lo que toca a los recursos, los gastos corrientes se aumentaron un treinta y tres por cien, es decir, que dotaciones que tengan un treinta y tres por cien más de un año a otro no pueden conside-

rarse, precisamente, como un atraso.

Y, por lo tanto, yo pienso que tenemos una disposición muy buena a ir mejorando las carencias históricas de las que buena parte de ustedes, seguramente, se sienten co-responsables, por lo menos, si no responsables, y que ahora, por el contrario, estamos contribuyendo a pagar.

Lo que yo no estoy dispuesto a hacer, eso sí que no estoy dispuesto a hacer porque no puedo hacerlo, porque no tengo recursos suficientes, es a pagar. A cumplir estoy dispuesto, pero no estoy dispuesto a pagar.

Porque sabe usted perfectamente que todas las cosas que se firmen, desde el punto de vista económico, de retribuciones al profesorado, que no vengan avaladas por un acuerdo general, las tenemos que pagar a nuestro cargo y ya no se hace cargo el Estado.

Y nosotros tenemos una financiación, que es la que es, e incrementar los salarios por encima de las posibilidades de otras Comunidades Autónomas supone incrementar nuestros costos, pero sin recursos adicionales. Y, por lo tanto, como sabe usted, supone miles de millones en el caso del profesorado, que no podemos sacar de ningún sitio y tienen que venir del Estado. Y como no estoy dispuesto a pagar, porque no puedo, si no sí que lo haría, no lo dude usted, no puedo pagar, pues tengo que atenerme a lo que se plantea en los términos generales respecto a las retribuciones del profesorado.

En todo lo demás, lo que nosotros podemos arreglar lo arreglamos, y creo que hemos dado cumplida muestra de nuestra capacidad de entender, de negociar y de pactar con el profesorado las soluciones mejores para la educación, mejor para la educación, no sólo para un grupo de la educación, sino mejor para la educación y para nuestros ciudadanos. Porque a veces se nos olvida que da la impresión de que cuando se plantean cosas para la educación sea para arreglar la situación de los profesores, o cuando se plantean cosas para la Función Pública son cosas para arreglar la situación de los funcionarios. Y la Función Pública es servicio al ciudadano y la Educación es servicio al ciudadano. Y lo que es mejor para los profesores no necesariamente tiene que ser mejor para la educación en su conjunto, aunque ellos, naturalmente, hacen muy bien a tender a unirlos. Pero, desde luego, nosotros estamos dispuestos a apoyar todo aquello que sea para mejorar la situación de la educación, para prestar un mejor servicio al ciudadano.

Y si en eso van también las retribuciones del profesorado; también estamos dispuestos a cumplirlo, tal y como hemos dicho ya.

Y si los centros siguen mal dotados no le quepa a usted duda que un treinta y tres por cien en un año es un esfuerzo muy importante de incremento. Seguramente faltarán muchas más cosas y cada vez podremos ir dotándoles de más, pero ese es nuestro camino y nuestro objetivo, y somos los únicos que lo hemos hecho hasta ahora.

Por otra parte, todo lo que usted ha ido diciendo nos ha situado a todos o de pobres, o de parados, o de analfabetos, o de economía sumergida. Yo creo que todos esos grupos no serán conjuntos disjuntos, sino que habrá algunos cruces entre sí. Porque, de lo contrario, estamos, absolutamente, en una sociedad de catástrofe. Yo creo que es suficiente catástrofe la que tenemos, no creo que usted pretenda ampliarla más.

No son tantos los afectados por todas estas cosas pero, por desgracia, son muchos.

Ahora, en el modelo de crecimiento sí que le voy a decir una cosa.

En la economía estamos creciendo por encima de muchas de nuestras zonas de influencia. Y ese crecimiento, además, está generando mucho empleo, y lo saben todos aquellos colectivos que están desempleados que han estado buscando empleo.

Hay colectivos muy difíciles: los jóvenes que empiezan a trabajar han tenido un incremento de colocaciones excepcional. Se lo puedo garantizar y demostrar con cifras. Entre dieciséis y diecinueve años ha habido una cantidad increíble, para como estábamos hace muy poquitos años, de jóvenes con nuevas colocaciones.

Sigue habiendo dificultades con los jóvenes, evidentemente, pero no estamos en el nivel que estábamos hace tres años, ni mucho menos.

Y sigue habiendo dificultades muy grandes para colectivos mayores.

Y, sobre todo, hay dificultades, y muy importantes, para colectivos sin cualificar que componen, en la mayor parte, los parados de larga duración.

Pero analicemos de verdad las cosas que ocurren.

Nosotros estamos por encima de la media nacional en el tema del desempleo registrado. Estamos dos puntos, creo recordar, por debajo en la encuesta de la población activa.

Y, por otra parte, estamos creciendo más que están creciendo otras economías en que desciende más el número de parados.

Usted esas cifras las atribuye a que tenemos un modelo de crecimiento que es el del gran capital, y por eso está la cosa funcionando así.

¿Qué modelo de crecimiento tiene Cataluña? ¿En Cataluña no benefician al gran capital, aquí sí que lo hacemos?

Lo que está ocurriendo, realmente, es que hay una componente muy importante de economía regular y que nosotros tenemos con los Sindicatos el compromiso de intentar combatir, que estamos combatiendo ya hace muchos años. Pero, además, ellos quieren participar y ayudar.

Y si ustedes quieren participar pues tanto mejor, porque resulta que luego es muy fácil utilizar la demagogia a la hora de combatir el empleo sumergido. Es muy fácil porque la gente, en cierto sentido, resulta que asume un cierto grado de complicidad en esas cosas. Y en cualquier cosa que desgasta pues algunos se suman a este tipo de planteamiento.

Pero no es posible creer que crecemos más que otros y que no sólo no creamos empleo sino que, además, creamos desempleo.

Si usted mira la cifra de población activa en las encuestas de la EPA, o las del paro registrado, resulta que aquí hay más paro registrado que en el conjunto de España, y hay menos EPA que en el conjunto de España. Y en Cataluña y Madrid, por ejemplo, pasa al revés. Están muy por encima de las medias estatales en un sitio y por debajo en el otro.

¿Qué está ocurriendo? Pues ocurre que aquí la gente, afortunadamente, y eso es un índice de bienestar social, aunque sea desafortunado, está mejor informada y se apunta más al desempleo. Mientras que a la hora de decir la verdad en cuanto a que si está trabajando o no, resulta que la gente no puede ocultar el estar trabajando.

Y entonces ocurren esas disfunciones. Que están unos muy por encima en la encuesta de la población activa de la media nacional y que están por debajo, en contra, a la hora de registrarse en el desempleo porque, seguramente, son desempleados más marginales.

Todas esas cosas que a usted le provocan algunas risas creo que son cosas muy serias y que, además, contribuyen a agravar los problemas o, por el contrario, a solucionarlos.

Afortunadamente, yo le quiero decir a usted, que el que las Cajas de Ahorros que son, precisamente, unas entidades que tienen una parte muy importante en el mercado financiero, que pueden potenciar muy bien el desarrollo, que pueden entrar en campos de potenciación de nuestra economía, a la que no había entrado hasta ahora y que se dedicaban, en buena parte, a algunas cosas inmobiliarias, pues puede ser muy beneficioso el que saneen sus cuentas, y eso significa que tienen más posibilidades de trabajar por crear empleo y por

crear riqueza. Y eso para mí no es ningún desprestigio, sino que es todo lo contrario, y para usted creo que debería serlo también.

Respecto al tema del Patrimonio Artístico, yo creo que no hace falta ningún comentario porque se puede ver, a simple vista, que hemos pasado de la nada a una cuestión muy importante, a la recuperación del Patrimonio Artístico.

Pero en todo caso si usted quiere decir que no se ha hecho nada pues yo no estoy de acuerdo, pero nada más. Pero creo que eso es visible por cualquiera que nos visite y que no había estado aquí desde hace algunos años.

Respecto al tema de «AITANA» se ha quejado usted de que sale demasiado en televisión su partido, pues me parece bien que se queje de eso, es un comportamiento muy entregado.

Y respecto a lo que sale el Partido Socialista, se suma lo que sale el Gobierno, que es el Gobierno Valenciano, no es el Partido Socialista, es el Gobierno Valenciano, a lo que sale el Partido Socialista, y eso da una resultante similar a la de las elecciones, lo cual no tiene demasiado que atacar, me parece a mí.

Pero si usted se queja de que sale demasiado, yo creo que los responsables de televisión, que no tienen nada que ver conmigo, pues, evidentemente, habrán tomado buena nota.

En Televisión Valenciana, como usted recordará, ya se lo he dicho muchas veces, el Director General se nombró de acuerdo con la voluntad del Consejo, no de acuerdo con la voluntad del Presidente de la Generalitat. Pero, en todo caso, usted perdió una gran ocasión de apoyar a un conocido liberal que se presentó como lista alternativa y que pudiera usted, tal vez, haber apoyado en aquel entonces y ahora no se quejaría de estas cosas. (Rialles...).

Si dice usted que la responsabilidad es mía, y yo no tengo ningún inconveniente en asumirla además, espero que también el mérito después se me reconozca a mí y entonces estaremos en paz. Porque de mérito se tratará cuando se ponga en marcha la Televisión Valenciana, que se pondrá, a través de sus órganos y sin demora.

En la agricultura, yo creo que el problema de la contención de la inflación que usted ha hablado y la política agraria no se corresponden adecuadamente. Yo creo que de lo que habrá podido usted leer en estos últimos días cuando ha visto estos índices que ahora le plantean las dificultades, habrá visto que la agricultura y los precios agrícolas han evolucionado favorablemente para las rentas agrarias. Por lo tanto, no creo que haya quejas al respecto.

Yo creo que la CEE es buena para nuestra agricultura, y que eso es incierto, tiene usted toda la razón. Eso es incierto. Si no hacemos las cosas que tenemos que hacer, pues, seguramente nos saldrá mal. Pero si hacemos lo que tenemos que hacer, seguramente saldremos muy beneficiados, o saldremos muy beneficiados los agricultores valencianos, fundamentalmente si saben estar también a la altura de las circunstancias. Porque no es lo mismo agricultura que comercio, como usted sabe, y muchas estas otras cosas.

Luego ahí cada uno intenta vigilar que lo suyo vaya bien, y no se crea usted que si cada sector no vigila lo suyo el Gobierno Valenciano le puede solucionar el problema a los agricultores que tengan con los comerciantes. Ahí tendrán que ser ellos los que trabajen, aunque nosotros, evidentemente, ya procuraremos también ayudar en lo posible.

Respecto a la campaña de los cítricos, si no considera usted cítricos el limón, efectivamente, no hemos realizado campaña; si los considera, sí. Pero en todo caso quiero recordarle que nosotros ya hemos ofrecido nuestra ayuda y nuestra colaboración y que el sector se tiene que aclarar en lo que quiere respecto a la campaña de promoción.

Respecto a los seguros agrarios, que las cifras dan risa, yo no he calificado a los agricultores de nada, yo sólo he dicho

una actitud que hay, es evidente, y yo creo que todo eso se soluciona a través de los mecanismos que estamos estableciendo.

Pero si cada vez que se plantea cualquier problema en la agricultura por inclemencia del tiempo vienen ustedes aquí y plantean las ayudas necesarias para ese sector, por ver quién se marca primero el tanto, es evidente que con eso no conseguiremos que los agricultores se vayan sensibilizando respecto a que tienen que asegurar sus cosechas. Eso, naturalmente, cada vez será más caro.

Ha planteado usted también el mayor empleo de abonos orgánicos, yo eso no se lo voy a discutir, yo creo que eso tiene unas consecuencias que usted conoce muy bien, y a veces también se han denunciado en esta Cámara, pero no pasa nada.

Y ha planteado usted una novedad, y es que se ha declarado expreso partidario del apoyo a las Cámaras Agrarias, ya que nadie mejor que el agricultor organizado para solucionar sus problemas.

Yo creo que eso es perfectamente contradictorio con su ideología recién asumida y, desde luego, a mí me parece que si se trata de Cámaras Agrarias, y nadie mejor que el agricultor organizado, pues vamos a ver si la afiliación va a ser obligatoria o no va a ser obligatoria, y, en su caso, si la única organización posible para los agricultores son las Cámaras Agrarias o también se pueden organizar en Sindicatos. Y así, a lo mejor, hacemos más compatible su propuesta con su propia ideología, que tiene usted perfectamente derecho a tener.

Respecto a que debemos miles de millones a la naturaleza, yo estoy de acuerdo en que usted puede deberlos. Yo he hecho lo posible porque vayamos restaurando la naturaleza, yo le aseguro a usted que no he destrozado nada la naturaleza, que mi Gobierno ha hecho todo lo contrario a lo largo de los años y que vamos a seguir haciendo todo lo contrario.

No sé si el Director General de la UNESCO, que creo que era el que había dicho esta frase, no lo recuerdo muy bien, deberá alguna cosa también. Pero nosotros, desde luego, vamos a hacer lo posible porque haya regeneración, restauración y no lo contrario.

Y respecto al tema de las aguas, ya le he dicho todas las cosas que queremos hacer.

El tema del turismo también he planteado lo que creo que se debe hacer en el discurso. Creo que todo lo que usted habla de desestacionalización, del litoral, del sol, del turismo, de la calidad, etcétera, etcétera..., eso son cosas que nosotros ya hemos planteado a lo largo de estos años y que estamos llevando adelante.

Y en el aspecto concreto que usted plantea del Plan de Puertos Deportivos yo le quiero decir que Peñíscola quedará o no excluida, no porque haya ninguna voluntad de exclusión por parte del Gobierno Valenciano, sino porque haya o no promotores e iniciativas que sean asumibles con el respeto a todas las cosas que usted planteaba anteriormente de conservación de la naturaleza.

Si eso es así, si todas esas cosas que usted dice defender, quieren, de verdad, resolverse, Peñíscola tendrá puerto. Si todo eso no se cumple y, además, no tienen los recursos para llevarlo adelante, Peñíscola, como cualquier otro, no tendrá puerto.

No le preocupe a usted más eso, porque si cumple todos los requisitos que usted mismo planteaba anteriormente, nosotros, con mucha voluntad, estamos dispuestos a llevarlo adelante. Por plantear la cosa concreta que usted decía.

Y en el tema concreto de la promoción exterior del turismo, no la hemos abandonado. Yo he explicado un plan en mi intervención, respecto a la promoción exterior, y le agradezco el esfuerzo que usted hace por decir que la promoción exterior está excesivamente atomizada. Falta ahora, que además de esto que se dice aquí, eso se diga también en los Ayun-

tamientos, cuando todos quieren salir al exterior, o en las Diputaciones, cuando todos quieren salir al exterior.

Si todos los Grupos Parlamentarios, y no parlamentarios, municipales o provinciales, plantean también en aquellos sitios la necesidad de que se salga, y que la Diputación o el Ayuntamiento no puede quedar al margen de esa promoción, de la misma manera que lo hagan también en los Centros de Iniciativas Turísticas que, por supuesto, tienen más aspecto, en muchas ocasiones de las promociones exteriores, de ejercicio de Pancho Villa, salvando siempre las inclinaciones progresistas de Pancho Villa.

Pero, en todo caso, le quiero decir que nosotros estamos dispuestos a esa promoción exterior.

Respecto al tema de la autopista, yo creo que está todo dicho ya y no hace falta insistir más.

Y respecto al fervor europeísta de los conversos, yo creo que sabe usted perfectamente que hasta hace muy poquito tiempo lo único homologable con el europeísmo era la ideología que se sienta en el Gobierno de esta Cámara, y que lo demás estaba poco homologado en el exterior. O porque tenía poca vocación democrática o porque eran cosas demasiado locales para tener ese tipo de representatividad.

Pero, en todo caso, yo celebro que, además de nosotros, ahora haya gente homologable en el exterior y tenga posibilidades de construir Europa, o de ayudar a construir Europa.

Yo creo que acusar de falta de agresividad en la negociación, respecto a la integración, eso es una acusación que puede usted hacer a muchos años atrás, que hay que remontarse. Por lo que respecta a nosotros, hemos tenido mucha agresividad y, además, hemos sido capaces de integrar, cosa que no han sido los demás.

Pero en todo caso no me lo atribuyo como mérito propio porque, evidentemente, no lo es.

Y respecto a los textos de la LOTRAVA le quiero decir que están ya incorporados al Estatuto de Autonomía y que, desde luego, yo no voy a ser el que recurra de inconstitucionalidad a nuestro Estatuto.

Nada más y muchas gracias.

El Sr. President:

Muchas gracias.

Señor Gozalbo, tiene la palabra.

El Sr. Gozalbo Herrero:

Señor Presidente, sólo usted ha utilizado términos de cachondeo en lo que llevamos de debate. Sólo usted se ha mostrado ineducado y falto de respeto con mi Grupo en este debate.

Pedir más, al fin y al cabo, es obligación de la oposición, pero es obligación de su Gobierno pedir más también, es obligación de su Gobierno. Y ustedes cuando eran oposición al Gobierno central de Madrid pedían salvajemente lo que no podía dar el Gobierno de entonces.

Y no me diga a mí otra vez más en esta Cámara, que tenga nada que ver mi Grupo con el Gobierno anterior central, antes de los socialistas, porque yo sí estuve en la UCD y sí estuve en el PAV, pero estoy en el CDS. Y abandoné la UCD en el ochenta, cuando estábamos en el Gobierno. Y muchos compañeros de mi Grupo no han tenido responsabilidades con la UCD, y se le ha aclarado a usted esta cuestión, que usted insiste con carácter peyorativo en poner de manifiesto.

No es su partido ni su grupo, ni es usted, Señor Presidente, quien puede conceder cartas de identidad de demócratas ni quien pueda homologar ideologías, no es su Grupo el que puede homologar ideologías, Señor Presidente.

Dígame dónde está la ideología socialista en su programa; dígame dónde está la ideología socialista en su política social; dígame cómo han pasado ustedes de pedir la autodefinición de Euzkadi a negar el techo de competencias del

País Vasco; díganos cómo han pasado ustedes de las reivindicaciones laborales y de la lucha obrera a darse el pico con los banqueros todos los días y con los Presidentes de las Cajas de Ahorros.

Dígame usted si OTAN no y OTAN sí, dos tazas.

Y dígame, y se lo repito, porque se lo dije en otra ocasión en esta Cámara, cómo ustedes se llaman de izquierdas, están ocupando programas de centro y gobiernan como la más pura derecha.

¿Cómo puede usted permitirse calificar las ideologías de los demás grupos de la Cámara?

Al fin y al cabo, Señor Presidente, yo no soy liberal, pero tampoco rechazo la imputación de liberal que usted me hace. Ni mi partido se ha hecho liberal.

Y otros comentaristas, estadistas políticos y analistas de más talla que usted y que yo, saben que esa acusación de neoliberalismo no cabe en el CDS.

Nosotros hemos venido a integrar la Internacional Liberal, que se llama desde el día quince de septiembre «... y de Partidos Progresistas».

Y no quiere decir que nuestra adscripción a la Internacional Liberal suponga ni ningún giro hacia la derecha ni hacia la izquierda, ni hacia ninguna parte. Mantenemos estrictamente nuestro programa.

En todo caso, usted sí que evidencia que ustedes, su grupo y ustedes, han hecho conservador al PSOE.

Yo tengo que pedir autopistas y usted también tiene que pedir las.

Usted habla de un discurso teórico mío, naturalmente que teórico, yo no tengo la oportunidad de gobernar de momento, por eso es un discurso teórico.

Pero usted, que tiene la oportunidad de ejecutar, sí que está demostrando que no está siguiendo una política social acertada.

Usted dijo ayer que sacrificaba el crecimiento ecológico en beneficio del crecimiento económico, y está en su discurso. Quiso atenuarlo diciendo que no podíamos estar en las mismas circunstancias que los países nórdicos y que, por tanto, no había que frenar el crecimiento o, como usted ha dicho hoy, no se puede llegar al crecimiento cero solamente por respetar el equilibrio ecológico. Yo no le he pedido un crecimiento cero.

Lo que le he pedido en mi intervención es que haya un crecimiento económico en el que siempre se tenga en cuenta el equilibrio ecológico, y la defensa de los espacios naturales.

Usted dice que carecen de propaganda. Yo conozco «trocipientos Goebels» en su Grupo. Propaganda la hacen a todos los niveles, en todas partes, en todos los gabinetes de todas las Consellerías. Nos abruman de propaganda.

Ha afirmado usted que el ciudadano se siente poco informado, se queja de estar poco informado y que, por tanto, no puedo acusarles de hacer propaganda.

Informar no es hacer propaganda. La información que ustedes no prestan no tiene nada que ver con la mucha propaganda que ustedes hacen o de lo que dicen que hacen.

No me diga usted, Señor Presidente, que de la redistribución de la riqueza se ocuparán ustedes, y «usted no se preocupe», como ha dicho literalmente. Porque como Diputado y miembro de estas Cortes mi obligación es preocuparme por la redistribución de la riqueza, es preocuparme por controlar la política económica del Gobierno. Y usted no me puede negar el derecho de preocuparme de cómo redistribuye usted los recursos económicos que genera la actuación de su Gobierno.

No le hurte a esta Cámara, ni a ningún Diputado, las competencias plenas que le corresponden.

En la Sanidad, usted ha venido a decir que, bueno, que lo que pretendemos es algo así como que las organizaciones profesionales estén representadas, y es verdad que he puesto

el acento en eso. La preocupación que usted conoce es obra de parte de mi Grupo.

Pero no solamente es eso lo que he dicho. La falta de participación no está en que todos los colectivos profesionales estén, más o menos, representados, o en parte o todos, representados, y en algún caso ninguno de ellos.

La participación se la hurta usted también a la Sanidad cuando se constituye anteayer, día diecinueve, el Consejo de Administración del Servicio Valenciano de Salud, habiendo nombrado previamente cuatro gerentes: el de La Fe, el del Hospital Clínico, el Peset y el General de Castellón. Eso es una fórmula de hurtar participación a los miembros del Consejo, no solamente para la representación de los colectivos profesionales.

¿Le preocupa la burocracia y el déficit que puede producir la Sanidad? Naturalmente que le preocupa.

Es que la burocracia en el Servicio Valenciano de Salud, en el Área de Salud Valenciana, llega a extremos tales que no le leo las listas de espera de los Servicios Valencianos de Salud por vergüenza, y por respeto a los miles de ciudadanos que están esperando ser intervenidos quirúrgicamente en los hospitales.

Usted dice que los hospitales mejoran su calidad y sus instalaciones. Es evidente que algo tiene que mejorar, al menos para no derrumbarse, porque algunos de ellos aparecen con los efectos que suelen verse en cualquier documental después de, por ejemplo, un ataque aéreo, y ahora dígame catastrofista y exagerado, con cristales rotos, con ascensores que no funcionan, o con enfermos en los pasillos, en condiciones que no se corresponden con las posibilidades que tiene que ofrecer el crecimiento económico que genera la actividad en esta Comunidad Valenciana.

¿Usted utiliza los hospitales públicos, Señor Lerma? ¿Y los Ambulatorios, los utiliza? ¿Y las consultas externas, las utiliza?

Tengo la impresión, a veces, Señor Lerma, que usted habla de una manera como si se hubiera alejado tanto de la realidad cotidiana de lo que parece, y resulta cada día peor, lo valenciano, como para que ya no le afecten demasiado los problemas que a cada uno de nosotros, de los normales de a pie, nos preocupan y nos perjudican cada vez más. (Sí, de a pie).

Tengo la impresión de que el no ir por la calle, el no conducir, el no pagar autopistas, no subir en trenes, el no necesitar el autobús para ir al trabajo, el no carecer en las escuelas públicas, probablemente, los hijos de los más altos responsables de su política, de los medios que disfrutaban en otras, les hacen a ustedes perder perspectivas, no digo interés, porque no quiero suponer que solamente es un interés personal el que les separa, pero les hace perder sensibilidad con los problemas que está teniendo el ciudadano de a pie.

Yo no me siento corresponsable de las carencias que hay en Educación, por lo que hubieran podido hacer otros Gobiernos. Ustedes las denunciaban desde la oposición entonces, con peores modos con que las he criticado yo.

Porque en esos cien años de honradez de su Grupo político, Señor Lerma, apunte usted cuarenta años de silencio y cinco de oposición salvaje y sin colaboraciones.

«Usted nos ha situado a todos —me ha dicho— en parados, pobres, etcétera.» Algunos coincidirán, me dice. Naturalmente, y para más «inri» alguno está parado, alguno es pobre, el mismo es pobre, el mismo no tiene formación profesional, el mismo no tiene posibilidades de mejora, para su desgracia, precisamente, porque muchos de ellos coinciden.

Y por pocos que fueran, por uno que fuera, es justo reclamar para ese solo ciudadano la acción decidida del Gobierno para acabar con su situación de indigencia. Y estamos hablando de indigencia y de carencias para una mínima calidad de vida que en muchos ciudadanos valencianos no

se puede obtener, ni se ha obtenido en cinco años de gobierno socialista en el Consell.

Para su desgracia siguen así, en esa situación, muchos valencianos.

Se han colocado, excepcionalmente, a muchos jóvenes, algunos con contratos de un mes, de tres meses, de temporada turística, etcétera.

El paro permanece, Señor Lerma, es una evidencia que está ahí. El paro, aunque lo reduzca usted en ciento veintinueve cifras, no puede ser el producto de que se apunten más los valencianos porque estén mejor informados. ¿En las otras Comunidades son tontos, o qué?

¿O tienen la culpa de ser parados por el hecho de que se han apuntado a la Oficina del Paro? ¿Es que además de ser parados y de tener carnet, eso va a ser un demérito para añadirles?

A mí no me preocupa lo que haga la Comunidad Catalana, Cataluña, me preocupa, naturalmente, como buen vecino y hermano, pero no tengo que ocuparme de lo que haga en Cataluña el Gobierno de Convergència i Unió. Yo me ocupo de lo que ocurre en la Comunidad Valenciana. Y me quiero preocupar de lo que usted está haciendo aquí en la política valenciana.

Cuando le he dado datos de televisión, Señor Lerma, no le he dado datos sumando las instituciones públicas en las apariciones de los programas políticos en la televisión. Le he dado, excluido el programa AITANA, los datos que ofrece el Consejo Asesor de Radio Televisión Valenciana, que tengo a su disposición, perfectamente contrastados y valorados.

Y en cuanto a la Radio Televisión Valenciana, nosotros no votamos al candidato liberal que otro Grupo proponía, sencillamente porque no era nuestro candidato, y teníamos candidato.

Y usted sabe perfectamente que desde mi Grupo Parlamentario denunciábamos la duda que suponía ciertos nombramientos, como el de Director General, para llevar a buen puerto la Radio Televisión Valenciana, y lo denunciábamos repetidamente, aun a riesgo de no salir en televisión, como no salíamos en televisión.

Las cifras que usted dice que yo me quejo de haber aparecido más el CDS de lo que le corresponde, se refieren solamente a doce minutos de un programa especial del mes de octubre pasado. En el resto tenemos muchos meses con cero de aparición de mi grupo político.

Y no eluda usted la responsabilidad de lo que está ocurriendo en la Radio Televisión Valenciana o lo que pueda ocurrir, porque suya es la responsabilidad.

Usted dijo que era el instrumento más importante para el desarrollo cultural y de la política lingüística valenciana —y termino Señor Presidente—, pero no ha tenido demasiado acierto en orientar a sus directivos.

Usted ha entregado la Radio Televisión Valenciana en las manos del INDELBA y los cuarenta Fabregats... (rumores) ...y cuando se pronuncie el «Abrete Sésamo» de la primera emisión, cuando se pronuncie el «Abrete Sésamo» de la primera emisión, o de la primera emisión con capacidad para continuarlas, dudo que podamos ofrecer más en esa Televisión que unos dibujos animados comprados a la TV-3.

Esa importancia del vehículo para la promoción cultural y el desarrollo lingüístico, los cuatro mil dos millones de pesetas de presupuesto para el próximo ejercicio, Señor Presidente, merecen mayor atención de su Gobierno en el seguimiento y mejora de la situación que padece el desarrollo de la Radio Televisión Valenciana.

¿Los precios agrarios han mejorado?

Pues mire usted, me decía anteayer un agricultor de Algimia de Almoracid, José Gimeno: «Hay que estar muy bien relacionado para malvender sus productos los agricultores». Tengo citas de más altura, algunas como la del Director Ge-

neral de la UNESCO, a quien usted no debía citar para poner en duda si debe o no debe nada.

La campaña de cítricos: se ha hecho una campaña de los limones, y usted sabe que la campaña de cítricos con el resto de los productos del sector no se ha hecho porque era contraria para los intereses del mantenimiento del IPC de su Ministro Solchaga. Y remítase a la información de anteayer en los periódicos españoles. Y donde verá cómo acusa el ministro del crecimiento del IPC, entre otros, a los productores de este sector.

Y por eso no se ha reivindicado el tema de las campañas de apoyo a los cítricos y a los productos alimentarios.

¿Cada vez que haya desastres en las cosechas vamos a venir a pedir subvenciones? Si eso mismo lo decía usted hace cuatro años, se lo he recordado antes. Lo que hay que hacer es solucionar eso.

Y mi talante socialdemócrata, del que puedo acreditar-me, mi trayectoria política, y del que no oculto posibles coincidencias históricas con el suyo —históricas en usted—, sí que me permite apoyar decididamente a las Cámaras Agrarias, que en su composición, integración y funcionamiento democrático son las más defendibles, para mi Grupo, para la defensa de los intereses de los agricultores.

La promoción exterior no está bien hecha...

El Sr. President:

Señor Gozalbo, le ruego termine ya.

El Sr. Gozalbo Herrero:

Termino, Señor Presidente.

Siempre hemos tenido en nuestras intervenciones, Señor Lerma, quizás hoy me haya extendido en ella, un carácter conciliador, de diálogo, de crítica constructiva, como le he dicho antes, pero usted parece despreciar sistemáticamente las comparencias de la oposición y rechazar todas las críticas que le hacemos.

Le propongo que en su próxima comparencia en esta tribuna se acompañe usted de una play-back de «Los Inhumanos», que es un joven conjunto valenciano de música, y nos cante usted, vivo y en directo, eso de: «Me duele la cara de ser tan guapo». (Rialles...).

Muchas gracias, Señor Presidente.

El Sr. President:

Muchas gracias.

Señor Lerma, tiene la palabra.

El Sr. President de la Generalitat:

Señor Presidente.

Eso ya sabe usted que no se puede remediar... (rialles...), que uno es como es. Y lo que siento es que a usted le moleste.

Pero, en todo caso, yo no he sido poco serio y he estado de cachondeo. He utilizado algunas frases de humor porque el debate ya va siendo largo, y realmente, pues hace falta, yo creo, y eso lo sabe usted, para mantener la atención pues contar algún chiste. Y esa es la técnica del Señor Fraga, como todos conocemos. (Rialles...).

No he sido yo el que ha utilizado, de verdad, un tono peyorativo, ni le he dado un tono peyorativo a ninguna de las cosas que he dicho. Tal vez se lo ha tomado usted así, pero no he sido yo el que le ha dado carácter peyorativo al haber pertenecido a UCD, ni he nombrado tampoco a la UCD para nada. Siempre me he referido a grupos ideológicos y a posiciones globales, que una vez pueden estar en un partido y otras veces en otro. Pero nunca le he dado ese carácter. Y yo creo que muchas de las cosas que hizo UCD, los que estuvieron en UCD se sienten orgullosos de haberlas hecho, y quizá también muchos españoles se sienten orgullosos de que se ha-

yan hecho, aunque no estuvieran en UCD y no hubieran compartido su ideología.

Y yo creo que una de las cosas, que no tiene nada que ver en el debate, evidentemente, pero que hundió a la UCD es, precisamente, no haber sido conscientes de muchas de las cosas que hicieron, a lo mejor porque las hicieron forzados, y no por su propia voluntad, y en realidad no se mostraban contentos de haberlas hecho. Pero en todo caso había cosas buenas. No le he dado yo carácter peyorativo.

Y tampoco le he dado carácter peyorativo a la ideología liberal. También parece que se ha afectado usted excesivamente por ese tipo de cosas. Yo no le he dicho a usted que estuviera bien o mal, simplemente me he limitado a decir que hay muchas cosas que no comparto del planteamiento que algunos partidos, que están en la Internacional Liberal, mantienen en lo que son posiciones económicas o políticas, etcétera, etcétera. Sin hacer referencia para nada a este tema que a usted le ha preocupado tanto y, desde luego, sin darle ningún contenido peyorativo que, tal vez, usted por sentirse más socialdemócrata que otra cosa sí que le da, pero que yo en absoluto he planteado.

No me he permitido calificar las ideologías de los demás, simplemente he planteado lo que yo creo que se debe hacer en función de estar en el Gobierno y del beneficio y del interés general, no de estar en ningún tipo de ideología.

Ni he dicho tampoco que eso suponga ningún giro hacia la derecha porque eso ya lo sabrá usted, y en su caso el ciudadano, si lo es o no, a mí no me preocupa el tema, me preocupa fundamentalmente el Gobierno.

Y yo no sacrifico el crecimiento ecológico al crecimiento económico. Lo que sí que he dicho es que nosotros tenemos que preocuparnos, fundamentalmente, de intentar crecer respetando la naturaleza y hacer compatible una cosa con la otra. Lo he dicho ahora y además en otros discursos.

Ahora lo he dicho más claro también porque se ha terciado en función de que usted mismo ha utilizado una afirmación de un socialdemócrata alemán. Pero a mí me parece que eso es una cosa que, en realidad, tenemos todos claro, los Grupos Parlamentarios y los ciudadanos también.

Que lo que hay que hacer no es decir: No vamos a construir más porque no hay agua, sino que lo que hay que hacer es construir más y buscar más agua.

Y esa es la ideología que, de alguna forma, subyace en mi afirmación y creo que en el pensamiento de la gran mayoría de ustedes y de nuestros ciudadanos.

Es verdad que los recursos son limitados y que en algún momento hay que intentar frenar, pero vamos a apoyar lo que crece, y vamos a solucionar los problemas que tenemos como consecuencia del crecimiento.

Pero no pensemos en que hay que limitar el crecimiento por ese tipo de planteamientos a priori, porque probablemente las circunstancias obliguen, pero no nos mantengamos en esa actitud porque eso nos puede impedir, seguramente, que seamos capaces de solucionar esos problemas.

Y en uno de esos problemas hemos hecho especial incidencia, que era en el puerto de Peñíscola. Vamos a ver si podemos hacer lo que usted quiere sin ser contradictorios con lo que quería anteriormente también.

Pero luego, a la hora de la verdad, se plantean muchos más Peñíscolas, muchos casos, no en el puerto deportivo, en el que parece que vienen a la vez a reivindicarte que se tiene que hacer una cosa unos, y los mismos vienen a decirte que hay que respetar el equilibrio ecológico, que no se puede hacer no se qué y no se cuántos, los mismos que te lo están pidiendo.

Vamos a ver si conseguimos tener una buena educación medio ambiental y ayudamos todos a que, realmente, eso sea una cosa que pese en nuestra sociedad, y que cuando nos afecte también a nosotros seamos capaces de reconducir nuestras

propias peticiones. Hagamos una cosa u otra pero, en definitiva, procuremos mantener siempre un equilibrio entre las dos tensiones, que es lo realmente importante y lo que nos puede hacer avanzar.

Yo creo que ha dicho usted algunas afirmaciones de la participación, por ejemplo, del Consejo Valenciano de Salud.

El consejo de Administración, el Consejo Valenciano de Salud, usted lo sabe, seguramente que ha sido un error, se constituyó en el mes de marzo, y era él el competente para el nombramiento de los Gerentes, como así hizo. Luego se constituyó, el día diecinueve, el Consejo de Salud que no tenía competencia en esa cuestión. Pero estoy seguro que usted sabe perfectamente eso y por tanto no me detendré en la cuestión.

En cuanto a los temas de la aparición en televisión, sabe usted que yo no tengo ninguna competencia en materia de la aparición en televisión. Que no obstante lo cual, hay un Consejo que se ocupa de esas cosas, que hace un minutaje, que usted tiene a su disposición igual que yo, y usted seguramente lo ve más que yo, yo no lo miro, estoy excesivamente confiado y a lo mejor soy el que menos sabe. Pero, en todo caso, usted lo tiene perfectamente y sabe, mes tras mes, que esos minutajes que hace el propio Consejo no reflejan nunca una representatividad en los votos, sino que, fundamentalmente, están a quien produce más noticias.

Y así, por ejemplo, Izquierda Unida, por efecto de su Congreso o cosas similares, o porque tenía más noticias, ha aparecido mucho más que el Partido Socialista en el mes de enero, infinitamente más. U otro Grupo Parlamentario, Unión Valenciana, en el mes de mayo, ha aparecido mucho más que los otros, o, en definitiva, en función de los acontecimientos que vienen ocurriendo pues unos aparecen más que otros. Y, al final, se produce, más o menos, lo que ustedes vienen conociendo, pero sin intervención ninguna del Gobierno Valenciano que no tiene, en absoluto, competencia.

Y, por otro lado, creo recordar que una de las cosas que usted ha dicho, que era que no tuvo conocimiento del nombramiento de la nueva Delegada, el Consejo me parece recordar que sí tuvo conocimiento del nombramiento antes.

Pero, en todo caso, eso son cosas que no tienen nada que ver con el Gobierno Valenciano y sí con estas Cortes y, desde luego, con Televisión Española, y no con la Televisión Valenciana.

Por lo que respecta a la Televisión Valenciana, yo creo que ha estado usted excesivamente fuerte y que usted mismo pedirá perdón a los interesados, que no a mí, que no tengo nada que ver en este tema. Porque me parece que ha sido una acusación muy fuerte, a lo mejor, en el tono chistoso en que lo ha dicho usted no se lo tienen en cuenta. Pero asimilar al Señor Fabregat y a los cuarenta que pueden haber allí, que no lo sé, a los ladrones de Alí Babá, me parece una pasada bastante grande y que supongo que usted no mantendrá.

Quiero decir, en el tema de la agricultura, que usted ha seguido utilizando, pues yo creo que está bastante claro lo que pensábamos hacer y lo que yo he dicho que queríamos hacer. No voy a insistir en lo que diga un productor agrario porque todos los productores agrarios dirán siempre lo mismo, que es muy difícil de vender y que cada vez las cosas están más difíciles.

La realidad que se va viendo es que las rentas agrarias no han ido disminuyendo, pero, en todo caso, siempre encontraremos a la persona que dirá este tipo de cosas.

Y desde luego, no supongo que se referirá, cuando habla de estar bien relacionado, a bien relacionado con el Gobierno para vender, porque el Gobierno todo el mundo sabe que no compra en materia de agricultura, que son otros comerciantes los que compran. Y nosotros, lo que sí que hemos hecho es procurar que los comerciantes tengan información pero, sobre todo, que los agricultores tengan información para

negociar con los comerciantes y no caer nada más en esas intoxicaciones que suelen oírse permanentemente cada vez que hay que comprar algo, que la cosecha va a ser abundante, que se va a vender muy mal, que no se va a pagar, etcétera, para vender antes. Lo cual es perfectamente normal dentro de un mercado relativamente poco transparente, como usted sabe perfectamente, y se utilizan ese tipo de técnicas. Y nosotros procuramos que esas técnicas tengan poca eficacia informando a los agricultores de las cosas, y creo que con una relativa tranquilidad informamos de cómo van a ir las cosechas, de cuáles van a ser las previsiones y eso permite a los agricultores tomar posiciones con respecto a sus producciones en el mercado.

Y yo creo que eso no es negativo, sino positivo.

Se ha enfadado usted mucho y entonces ha empezado a decir todas esas cosas que suelen decir las revistas del corazón, de lo de darse el pico con los banqueros, de calificar las ideologías, de la autodeterminación de Euzkadi, todas esas cosas que no le voy a tener en cuenta y que voy a pasar por alto para no contestarle porque creo que son eso, pues tontearías, intoxicaciones de revistas de información y que sólo pueden afectar al que no está convencido de las cosas que hace, el que está convencido pues no tiene ese problema en dar explicaciones.

Yo creo, de todas formas, que preguntándole a los banqueros no sería precisamente un Gobierno Socialista lo que desearían y no es lo que apoyan.

Aunque usted se queje mucho de la falta de financiación, me parece que eso se debe haber solucionado ya cuando no he oído ningún rumor al respecto. (Rialles...).

Pues nada más.

Yo quiero decirle que en lo que respecta a las dudas que usted ha tenido sobre mi utilización de la Sanidad Pública, le puedo decir que la utilizo, aunque lo menos posible, naturalmente, pero no porque sea Pública, sino porque es Sanidad.

Y respecto a los colegios también soy usuario. No sé si ustedes lo son, yo tampoco, pero sí mi familia.

Muchas gracias.

El Sr. President:

El pleno continuará esta tarde a las cuatro treinta horas. (Són les catorze hores).

PLE DE LES CORTS VALENCIANES CELEBRAT EL DIA 21 DE SETEMBRE DE 1988.

(Sessió corresponent a la vesprada del dia vint-i-u; comença a les setze hores sota la Presidència del Senyor Garcia i Miralles).

El Sr. President:

Continua la sessió.

En representació del Grup d'Unió Valenciana el Diputat Senyor Crespo té la paraula.

El Sr. Crespo Samper:

Molt Excel·lent Senyor President de les Corts.

Molt Honorable Senyor President de la Generalitat.

Senyories:

Comparezco en este debate de política general, en nombre del Grupo Parlamentario de Unión Valenciana, para exponer con claridad y con franqueza nuestra impresión acerca del discurso que sobre el Estado de nuestra Autonomía, pronunció ayer tarde el Señor Presidente de la Generalitat.

Hemos oído también el debate posterior motivado por la intervención de los portavoces parlamentarios que me han precedido en el uso de la palabra.

Hemos escuchado con atención los argumentos expuestos, las cifras, las relaciones hinchadas de logros consigui-

dos, las falsedades, los disimulos e incluso hemos oído..., los silencios culpables.

Nuestro Grupo Parlamentario, Señor Presidente, empieza a estar curado de espanto y después de más de un año de actividad política en estas Cortes, todos nosotros, hasta el más ingenuo, que tal vez sea yo, hemos perdido la inocencia, la inocencia política se entiende, y no nos hacen mella toda esa marabunta de palabras y de datos que sólo tienen por fin ocultar la verdad, la realidad, lo que casi todos los ciudadanos de esta Comunidad ya saben: «Que la Autonomía gobernada por usted con el apoyo del Partido Socialista Obrero Español, ni ilusiona ni marcha bien».

El hecho autonómico, Señor Presidente, es un hecho transcendental en la historia de España, porque sobre el papel y en la voluntad de los que votamos «Sí» a la Constitución que lo ampara, resuelve toda una serie de enfrentamientos que vienen de muy antiguo y permite la pacífica convivencia de los pueblos que habitan el territorio del Estado.

Pero el hecho autonómico, Señor Presidente, es papel mojado, cuando los hombres que tienen responsabilidad de gobierno están mediatizados y son sumisos a directrices e intereses partidistas que nacen lejos, viven donde todos sabemos, se reproducen una y otra vez, y lo que es peor, no mueren, al menos por ahora.

Es nuestra Comunidad, en nuestro Reino de Valencia, esta situación ya viene dándose de forma tan reiterada y continua que estamos próximos al «hartazgo». Es el mismo plato servido una y otra vez, es el mismo pan amargo el que sale de la tahona de su Gobierno, Señor Presidente:

«Ni ser, ni dejar ser».

Y esta responsabilidad política se la atribuyo a usted personalmente y al partido que sustenta su Gobierno.

La línea política del PSOE, Señorías, conduce a un enmascaramiento permanente de la realidad. Los orígenes filosóficos de su doctrina, que no vamos a exponer aquí y que son de sobra conocidos, propician esa mutación permanente de objetivos y acciones, que dan la sensación al inexperto de una agilidad novedosa, cuando en realidad se trata de un movimiento continuo de posiciones tendente a la ocultación de los problemas.

Es algo así como el juego infantil de tres en raya, en donde gana siempre quien consigue distraer al contrario. Pero este juego repetitivo tiene un defecto, su falta de recursos. No hay posibles nuevas estrategias.

Y ayer, Señor Presidente, su discurso ha adolecido de este defecto, la falta de una nueva estrategia que distraiga, una vez más, a los valencianos, o al menos a una gran parte de ellos, de los verdaderos contenidos, objetivos y fines de nuestra situación política autonómica gobernada por usted.

Porque, precisamente, esta situación es la preocupante y la que preocupa al pueblo valenciano.

El contenido de nuestra autonomía sigue siendo débil, porque es débil el sentimiento autonómico, y sus acciones de Gobierno, Señor Presidente, no propician el aumento de ese sentimiento, que no es otra cosa que la mayor identificación de los valencianos con su tierra, sus costumbres, su cultura, su historia y su fe en un futuro como pueblo.

Los objetivos de su estrategia, de su discurso, no son otros que el de presentar un panorama alentador, la sociedad de bienestar, basándose en hechos económicos y en listados de acciones políticas que distraigan al contrario, al ingenuo jugador de tres en raya, para intentar colocarle las tres piedrecitas en línea, y conseguir para usted y para su Gobierno una renovada credibilidad que pierde día a día.

Los fines no son otros que el continuismo a ultranza. Es la doctrina posicional que emana de la cumbre del Partido Socialista Obrero Español, y su Gobierno no es ajeno a ello, por su situación subsidiaria y sucursalista.

¿Cómo quiere usted que el pueblo valenciano mantenga

ilusiones autonómicas cuando el contenido, los objetivos, y los fines expuestos los está percibiendo día tras día?

¿Qué de extraño tiene que cada día Unión Valenciana despierte mayor interés y nuestra formación política se sienta segura de su futuro?

¿A qué se debe el crecimiento de los partidos nacionalistas en el panorama político del Estado Español?

Pues, sencillamente, a la indiferencia, a la atonía y también a la monotonía con que se producen los Gobiernos Autonómicos del PSOE.

Su discurso, su acción de Gobierno, Señor Presidente, es perfectamente intercambiable con el discurso y la acción de gobierno de cualquier Presidente autonómico de su partido.

El hecho diferenciador no se advierte, nuestras señas de identidad, que usted debe representar, quedan confusas u olvidadas en su parlamento, su entusiasmo, si es que lo tiene, no lo transmite y el futuro que promete, la Sociedad de Bienestar, es anodino, economicista y pesado como una losa.

¿A dónde nos conduce usted, Señor Presidente?

A nuestro entender, y al entender de muchísimos valencianos, hacia la frustración, hacia las divisiones irreconciliables, hacia la pérdida de protagonismo de nuestra Comunidad, hacia el anonimato.

No somos lo que hemos sido, ni seremos lo que se nos ha prometido en la Constitución, en tanto que los ideales patrióticos de valencianía no dirijan toda acción de gobierno. Este es, en síntesis, el programa cívico de Unión Valenciana. Y por no ser así, esto es el origen, causa y raíz del desencanto de nuestro pueblo.

Desencanto que se percibe en las calles, en las conversaciones espontáneas, en las quejas, en las peticiones, e incluso en las conmemoraciones y en las fiestas, desencanto.

Pues bien, Señor Presidente, sin esa acción primordial, primaria, que todo gobernante tiene la obligación de transmitir, que es la del entusiasmo, y ahora más que nunca al inicio de nuestra Autonomía y de nuestras libertades, sin esa transmisión de entusiasmo, toda acción de Gobierno queda en pura administración.

Usted, Señor Presidente, no transmite entusiasmo.

Usted, Señor Presidente, es que ni tan siquiera es entusiasta, y así no hay manera.

Nuestra Autonomía queda en administración, y por las razones antedichas, administración muy poco descentralizada. Y no se trata ahora de hablar de los Estatutos de Autonomía y de sus posibilidades, sino de la práctica de Gobierno, de su Gobierno.

Veamos algunas pruebas de lo que le he dicho:

Su propia posición como máximo representante del pueblo valenciano, queda confusa para este mismo pueblo cuando aún subsisten los Gobernadores Civiles.

Ya sé, ya sé, Señorías, las mínimas competencias de estos cargos en el ordenamiento político actual. Pero el título, el de Gobernador Civil, queda asociado automáticamente a otras situaciones y a otras épocas, y la confusión en la gente sencilla es lógica y natural.

¿Para cuándo esclarecer esta cuestión? ¿Para cuándo su supresión?

Si está dispuesto a trabajar en ello, cuente con la colaboración de Unión Valenciana.

Acepto que sea una cuestión nominativa. Pero las palabras deben tener su contenido y en el caso que comentamos, Gobernador Civil, no lo tienen.

Al igual que cuando hablamos de Autonomía, no confundamos al pueblo sencillo y llano con Administración.

Y ya que estamos en esto:

¿Cree usted de verdad, Señor Presidente, que nuestra Administración autonómica es mejor y más sencilla para el ciudadano que la Administración centralista de otros tiempos?

¿Hemos avanzado?

El papeleo, los plazos, las demoras y los inconvenientes permanecen, y en algunos casos son desesperantes los incumplimientos.

El recelo de los ciudadanos que habitan la periferia de nuestra Autonomía crece día a día e incluso ciertas tensiones intercapitalinas son el resultado de esa Administración farragosa, centrada excesivamente en la ciudad de Valencia y al arbitrio de personas concretas.

Podrá parecer anecdótico, pero a esos ciudadanos de la periferia no les parece tanto, que su equipo de Gobierno, els Consellers, sean casi todos de la provincia de Valencia, e incluso mayoritariamente de la propia Valencia.

En la próxima remodelación de Gobierno que usted haga, le ruego considere esta cuestión.

Las acusaciones de nuevo centralismo se desmontan con hechos, no con palabras.

Y ya que hablamos de Administración, ¿cuándo el Conseller de Administración abordará el tema comarcal?

Es sabido por todos, presentes y ausentes, que al anterior Conseller de Administración este tema le costó el sillón.

Al actual, es evidente que el tema comarcal no le va a costar el puesto.

Su silencio, su quietud en esta materia es preocupante y para Unión Valenciana decepcionante, ya que propugnamos la resolución de esta cuestión con cierta premura, sin precipitaciones pero sin pausa.

Y en la actualidad no hay pausa, sino quietud absoluta. Pero no nos sorprende. Ciertas actuaciones demuestran hasta qué punto la desorientación es tremenda, como en el caso de Almacera. Que podremos extendernos luego.

Dentro de unas semanas empezaremos a correr el riesgo de las inundaciones. Corresponde al Conseller de Administración la coordinación de los servicios de Protección Civil. En Unión Valenciana tenemos serias dudas de la efectividad de esa coordinación, ¿puede el Señor Presidente tranquilizarnos al respecto?

Las meras noticias de prensa nos parecen insuficientes y otro desastre meteorológico no debe comportar necesariamente otro desastre administrativo.

Confiamos en que el primero no se produzca y así es seguro que nos ahorraremos duras críticas.

En resumen, Señor Presidente, los temas administrativos confusos y la acción de la Autonomía no los mejora. El acercamiento al ciudadano es sólo un deseo. Otras Autonomías tienen mejor Administración, ¿por qué nosotros no la tenemos?

Lo que sí tenemos, Señor Presidente, es un potencial agrícola de gran calidad, y una tradición exportadora firmemente asentada. La agricultura es consustancial con lo valenciano. Pero el futuro está cuajado de nubarrones para el agricultor.

Hasta la saciedad se ha dicho en esta Cámara que el acuerdo con la Comunidad Económica Europea ha sido un mal acuerdo para nuestros intereses agrícolas fundamentales. Y en ello hay responsabilidades políticas que no olvidamos.

Se avecina la campaña citrícola y las cosas siguen igual, o casi igual, la amenaza de la competencia marroquí está ahí. Se nos ha dicho que es poca cosa, que no puede alterar sensiblemente nuestros mercados ni nuestra capacidad exportadora. Ahora tal vez no, pero en breve tiempo la amenaza será una realidad dolorosa.

¿Piensa usted, Señor Presidente, que su Conseller de Agricultura y Pesca es la persona adecuada para dirigir y defender nuestros intereses citrícolas?

La petición de su dimisión o su destitución es tan frecuente que ya no es ni noticia periodística. Tampoco lo será el día que esto suceda.

Pero, bromas aparte, lo cierto es que los agricultores citrícolas no tienen que agradecer nada al Señor Ministro de Agricultura, menos aún al Conseller, y a usted, Señor Presi-

dente, tampoco, por su falta de entusiasmo y de peso político en la defensa de los intereses del sector.

¿Y el sector de la vid?

Mala será la vendimia este año en España y mala en nuestro Reino de Valencia por la plaga del «mildiu», pero mucho peor pueden ser las soluciones que se anuncian. Cuesta arriba lo tienen los de Requena y Utiel.

Decir que se arranquen las viñas, e incluso hacerlo, puede ser fácil. Pero para ello hay que tener una insensibilidad total. El sudor con que se ha regado tanta tierra durante generaciones merece respeto. Que desde aquí pedimos para quienes no tienen otra opción.

El tema es muy serio, Señor Presidente, y las consecuencias gravísimas.

¿Y cómo está el tema de la denominación «cava»?

¿Tendremos que oír nuevamente en esta Cámara confusas explicaciones?

La no inclusión en el mapa de la denominación «cava» de nuestros vinos es un serio desprestigio para su Gobierno, que por sí solo es revelador de la impotencia política de quien lo preside.

¿Tendremos que tragarnos los valencianos esta culebra?

De usted depende, Señor Presidente, pero acostumbrados como estamos a tragar lo que nos echen no me extrañaría lo más mínimo que tuviéramos que hacerlo. Nadie le va a dar las gracias por ello, Señor Presidente.

Teniendo competencia plena en materia de agricultura, reconocida en el Estado, ¿cuándo su Gobierno dará contenido a las Cámaras Agrarias Valencianas?

Resumiendo: La Conselleria de Agricultura y Pesca es una delicia, no se nota su acción protectora y defensora de los intereses de nuestros agricultores y pescadores.

Tampoco se nota mucho, Señor Presidente, la Conselleria de Trabajo y Seguridad Social. Ya sabemos que sus competencias son escasas, por lo que esa penumbra en la que está sumergida puede camuflarla de nuestras críticas.

Pero ya que hablamos de ello, me apresuro a indicarle que la cuestión del paro, cifras aparte, que son escandalosas, se basa en lo que siempre hemos dicho en Unión Valenciana.

Que el paro es estructural y no coyuntural y que son las estructuras económicas y las condiciones laborales las que por sí mismas producen paro.

Que nadie se explica por qué una región tan bien dotada y tan dinámica como la nuestra tiene una cota de paro tan alta.

Y si esto es así, la deducción es inmediata.

El Gobierno del Estado y de la Autonomía Valenciana, sustentado por el PSOE, son incapaces de incitar el cambio estructural de las empresas y no sabe, no quiere o no se atreve, a establecer unas condiciones laborales más apropiadas para generar empleo.

La falta de aliento, la carencia de ilusión y de incentivos, las contradicciones continuas, atenazan a nuestra Autonomía hacia un claro despegue económico.

En el Estado Español, se está configurando un cuadrante económico de desarrollo que aproximadamente abarca el territorio comprendido entre los ejes de coordenadas con centro en Madrid, del Cantábrico al Mediterráneo. Casi todo el Reino de Valencia está entre esas coordenadas. Mejor dicho, debe estar entre esas coordenadas.

¿Vamos a perder otra vez la ocasión?

Nuestra Autonomía aún está atrás en los índices económicos de ese sector territorial.

¿Nos descolgaremos definitivamente del pelotón de cabeza?

Usted, Señor Presidente, tiene la palabra para hacer llegar a los valencianos un mensaje y una acción de Gobierno incitadora para que esto no suceda.

Nosotros tenemos muchas dudas de que lo consiga. Me-

gor dicho, dicho sin eufemismos, creemos que no lo conseguirá, porque usted y su partido procuran más por los intereses políticos que por los autonómicos de los valencianos.

Tampoco creemos, Señor Presidente, en la acción cultural que su Gobierno lleva a cabo. Pero no es sólo que no creamos, es que disentimos en su totalidad y desde el inicio. Aquí las diferencias de criterio son absolutas. Y tan absolutas son, que con todo respeto protestamos.

En el Reino de Valencia el dirigismo cultural ha llegado a tales extremos que el escándalo es continuo y el deterioro de nuestras instituciones autonómicas por este motivo es alarmante.

El pueblo sencillo, y el no tan sencillo, no comprende cómo es posible que desde el poder constituido se atente contra las propias señas de identidad de un pueblo.

Con una tenacidad digna de mejor causa, con una tozudez que raya en la soberbia, se quieren imponer unos modos y unas formas culturales que no nos son propias, con la excusa de alegaciones históricas falsas y con el motivo de alentar los deseos de unos pocos que forman conciliábulos desacreditados.

Jamás, por parte de un Gobierno, se ha producido esta clase de entreguismo. En ningún sitio se ha intentado hacer la contra-historia que aquí se está haciendo.

Nuestra personalidad como pueblo, Señor Presidente, se agrade desde las propias instituciones autonómicas y su responsabilidad es enorme. Mejor dicho, su culpabilidad es enorme, por mantener esa política cultural que atenta de raíz nuestras tradiciones, nuestra idiosincrasia y nuestra lengua.

Desde el principio, su partido cometió una serie de errores, una serie de agravios cuyo recuerdo no preciso mencionar aquí porque siguen vivos en la mente de casi todos. Y hubo que hacer marcha atrás. Pero no aprendieron la lección y ahora, de forma más taimada y con la fuerza del poder, persisten sin tregua en algunos de sus objetivos.

Esto ya no es una acción de Gobierno, sino un reto continuo que lanzan ustedes a la sociedad valenciana.

Pues bien, Señor Presidente, ante este estado de cosas nuestra protesta y nuestra acción.

Nuestra protesta, porque está dividiendo a la sociedad valenciana en facciones irreconciliables, porque el hecho cultural propugnado es una pura manipulación y porque lo sufren principalmente los más inocentes, los niños.

Nuestra protesta por el «glosicidio» que se intenta llevar a cabo: «Mutar nuestra lengua autóctona, que es como es, por otra lengua, con la excusa de que la nuestra debiera ser como aquella».

Y nuestra acción, la de Unión Valenciana, se basa en una palabra tan sólo: «basta».

Porque son muchos, cada día más, los valencianos que comprenden el peligro que corremos de perder nuestra propia personalidad de seguir por el camino propuesto.

Porque son cada día más los que entendemos que la ocasión histórica no está para tibiezas y que el acervo cultural heredado puede perderse por la traición de unos pocos y la indiferencia de muchos más, de tal manera que nuestros hijos sean irreconocibles por sus abuelos.

No, Señor Presidente, por ahí no vamos a pasar, y es tan grave el asunto, es tan grave lo que se ha hecho y se hace, que por sí solo merece la descalificación más absoluta de su acción de Gobierno.

Señor Presidente, usted y su Conseller de Cultura forman una nueva cabeza del dios Jano, el de las dos caras, ¡usted siempre mirando a Madrid y él hacia Cataluña! (Rialles...).

¡Valiente autonomía la que han montado ustedes!

Y ya que hablamos de Madrid, será conveniente saber por donde hay que ir a Madrid. (Rialles...).

La polémica está servida y los disparates dichos, e incluso impresos en los periódicos, conocidos por todos. Y no se

han librado de ellos ni siquiera honorables Consellers que forman su Gobierno.

La solución de autovías propuesta no satisface a casi nadie, salvo a los sumisos. La petición de autopista es razonable y, al menos, su estudio imprescindible e indiscutible. Luego, ya veremos si es viable o no.

Pero, ¿por qué no estudiar esta petición? ¿Por qué la política del PSOE es no a las autopistas?

¡Pues bien que van por las autopistas los Señores Ministros y usted mismo, Señor Presidente, cuando pueden!

Las deficiencias de la red estatal en nuestra Autonomía son tremendas. La falta de inversión en muchos años, casi un insulto, y el silencio del Gobierno Autonómico, escandaloso. Como ejemplo, pongo la comunicación de nuestro Reino de Valencia con Aragón.

Si la única estructura viaria vertebradora de nuestra Comunidad es la autopista del Mediterráneo, aún a falta de las vértebras cervicales del By-pass por Valencia, nada tiene de extraño que se complemente con una potente autopista Este-Oeste, dinamizadora de Castellón por el By-pass y de la Comarca Requena-Utiel. No aceptar esto, es no aceptar la evidencia.

Pero, al parecer, no hay evidencia que valga, y su temor a enfrentarse con las directrices de su partido en Madrid es mayor que la percepción de nuestras necesidades.

Pues a ver si se activa, al menos, la puesta al día de los tres mil kilómetros de carreteras que dependen de la Generalitat, que buena falta les hace.

La situación de deterioro es preocupante dado el ritmo de inversiones.

¿Para cuándo unas carreteras autonómicas presentables?

El Señor Conseller de Obras Públicas, y usted mismo, han prometido que pronto y bien. Incluso que quedarán homologables con el resto de Europa. A ver si tenemos suerte y nuestras carreteras no se asemejan al final con las de Portugal, Grecia y Sicilia, que también son Europa.

Pero al paso que vamos sí que podemos quedar homologados a cualquier país norteafricano con el tema del agua.

Estamos igual que estábamos con el tema de los trasvases. No hemos avanzado nada, y las quejas de los municipios del norte de Castellón son continuas y reiteradas. Lo mismo sucede en la cuestión del trasvase Júcar-Vinalopó.

Señor Presidente, tiene que hacer algo al respecto, o reconocer que no puede hacer nada, que es lo que nos tememos.

En esta cuestión, su Gobierno y su partido prometen y no cumplen.

Como tampoco resuelven la dramática contaminación de «Els Ports», que no se resolverá mientras vayan ustedes con paños calientes.

Este me recuerda, por analogía, el Plan de Puertos recientemente publicado.

¿Cree usted, Señor Presidente, que es justo y conveniente? En Castellón no opinan lo mismo.

¿Y qué hay preparado para la vivienda?

Aquí tenemos competencias plenas y se sigue la normativa estatal en su integridad.

¿Para cuándo una normativa propia que se adapte a nuestras necesidades?

Y la cuestión de las subvenciones para ciertos adquirientes de viviendas de Protección Oficial, ¿cómo se ha resuelto?, o mejor dicho, ¿cómo se piensa resolver?

¿Cuándo habrá un crédito estable que determine dónde se pueden construir viviendas de Protección Oficial, con relación al litoral marítimo?

Hoy por hoy, esta cuestión se resuelve de una forma absolutamente arbitraria.

Y hablando del litoral, ¿cree el Señor Presidente que la Ley de Costas no interfiere el Estatuto de Autonomía de nuestra Comunidad?

¿Para cuándo la iniciativa, el recurso de su Gobierno? Recuerdo muy bien cierto debate y las promesas que aquí se hicieron.

La Ley de Costas es sencillamente una vulneración del Estatuto, y usted sin moverse. Posiblemente guarde sus energías para lo del tres por cien. Esa será su gran iniciativa reformista.

¿Para cuándo, Señor Presidente, se abordarán con seriedad los temas de urbanismo? ¿Por qué en nuestra Comunidad Autónoma el urbanismo es malo?

Señor Presidente, lo de Obras Públicas y Transporte hay que cuidarlo muchísimo más. A nuestro entender falta una gran directriz programática.

¿La proporcionará ésta, será la gran directriz, la ordenación del territorio tantas veces solicitada por Unión Valenciana?

Con la Ley que han remitido a las Cortes le aseguro que no.

La dotación presupuestaria para nuestra Comunidad parece que aumenta en el próximo presupuesto. Pero a nuestro entender es un aumento irreal. Los gastos del Servicio Valenciano de la Salud casi, seguramente, desequilibrarán esta mejora.

Por lo tanto no avanzamos en este aspecto, pero las reformas fiscales y el aumento de la presión tributaria de todo tipo, comporta y comportará un mayor esfuerzo económico de los valencianos y de sus empresas.

¿Qué tiene que decir al respecto de esta cuestión?

Usted dice públicamente que no le gusta pedir nada, lo que es una frase desafortunada. Pero aún es peor si es el hilo conductor de su política «hacendística» respecto a la Administración Central.

Aquí sí que disintimos radicalmente. Usted, como Presidente autonómico, debe pedir y con firmeza, pues no representa a un pueblo de vagos e inoperantes, sino a una Comunidad que se destaca por la aportación al erario del Estado.

Es fama que nuestras delegaciones de Hacienda no son conflictivas. Tampoco es usted conflictivo, con lo que los valencianos perdemos por partida doble.

Y ya que hemos hablado de Sanidad, poner de manifiesto una vez más nuestra disconformidad por el modo de la asunción de la transferencia del INSALUD. En esta cuestión, la Sanidad, podríamos consumir nuestro tiempo en este debate.

Sólo recordar el tiempo de los enfermos, que son quince mil, que esperan ser intervenidos, motivo de meditación para usted y su Gobierno, y de total crítica por nuestra parte.

La ampliación de la «Ford» se ha ido a Cádiz, Señor Presidente, y por tanguillos y chirigotas nos tendremos que arrancar para recordárselo al Señor Conseller de Industria, después de las promesas que hizo en su día.

Otras industrias dicen que se van a Murcia, porque hay más incentivos.

Y también pasan los turistas, a pesar del semáforo de Europa, que supongo está ahí porque es disuasorio.

Menos turistas, según mis datos, y con menos potencial económico, según está comprobado.

¿Qué nos puede decir usted, Señor Presidente, al respecto?

Y de la juventud, ¿qué? No hemos pasado de las campañas publicitarias.

¿Puede usted, Señor Presidente, darnos cuenta de los resultados efectivos?

Los jóvenes no notan su acción de gobierno.

Tampoco se nota su acción de gobierno en la cuestión de la Televisión Valenciana. En su discurso, la Televisión Valenciana ha quedado olvidada. Las explicaciones dadas a lo largo del debate de esta mañana no nos han satisfecho.

La relación de su Gobierno con las Cortes es preocupante, Señor Presidente.

En todos los debates sobre Política General, que he tenido la ocasión de leer o escuchar, siempre aparece una acusación:

El incumplimiento de su Gobierno de las Resoluciones de estas Cortes. Esto es una práctica que puede nacer de épocas de prepotencia incontrolada, que hoy es insostenible.

Como Diputado, y a título personal, protesto de esos incumplimientos, como portavoz de Unión Valenciana los denuncio públicamente.

Es una práctica intolerable y antidemocrática. Su cargo de Presidente de la Generalitat, elegido aquí, le obliga a una rápida rectificación de este abuso.

Sus alusiones de ayer respecto a los presupuestos del ochenta y ocho, que fueron, en un principio, rechazados por esta Cámara, nos parecen fuera de lugar.

Si el Señor Presidente está aún dolido por aquel rechazo, sin precedentes en las Autonomías del Estado Español, es cosa que debe imputárselo a su Grupo Parlamentario, quien confió excesivamente en sus propias fuerzas o, como acostumbra, en estrategias de última hora.

Lo que apruebe o desapruebe esta Cámara, Señor Presidente, es un mandato imperativo de la voluntad popular. Y como le decía antes, su obligación es cumplir y hacer cumplir el acuerdo.

Y voy a contestarle —y ya termino, Señor Presidente— con las preguntas que hizo usted ayer a lo largo de su discurso.

La primera es:

¿Qué hacer con el marco competencial previsto en la Constitución?

Ampliarlo lo máximo posible, Señor Presidente.

¿Es conveniente ampliarlo y cómo?

Sí, aunque supongo que la respuesta nuestra ya la conocía de antemano. Mediante el consenso de los partidos representados en esta Cámara y en el Congreso de los Diputados, sin olvidar a los partidos nacionalistas.

¿Qué efectos produce el que una Comunidad Autónoma tenga unas competencias más que otras?

Pues, Señor Presidente, sencillamente lo mismo que sucede ahora. No hay por qué asustarse.

Y termino.

Señor Presidente de la Generalitat, Señorías:

Esto no marcha. De febrero aquí las cosas están igual, pues si algunas han mejorado, otras han empeorado y el balance es lo dicho: las cosas no marchan.

Pero lo que está peor es el ánimo de los valencianos, que ven a su Reino de Valencia estancado, alejado de las corrientes renovadoras europeas, fuera del eje ya citado Barcelona-Madrid-Sevilla que se está montando, y perdedor del protagonismo en tantas y tantas cosas.

¿Y pretende usted que creamos lo de la Sociedad de Bienestar!

Da pena, Señor Presidente, pero no ha conseguido usted, ni su Gobierno, ni el partido que los apoya, ni aunar criterios, ni ganar un prestigio, ni fomentar la autonomía, ni levantar los ánimos de este pueblo que se ve postergado y cada vez está más dividido por el empecinamiento de las soluciones adoptadas.

Y no me acuse usted de hacer victimismo. Es la realidad. Es la realidad que se aprecia en la apatía de tantos, en el levantarse de hombros de muchos, en el «meninfotisme» de casi todos.

Unión Valenciana lucha precisamente para cambiar este estado de cosas.

Mientras tanto, han conseguido ustedes un nuevo mar muerto, de aguas pasadas, inmóviles e inservibles.

Y junto a ese «mar muerto», camina usted, Señor Presidente, mirando hacia atrás, a punto de convertirse en una estatua de sal.

Muchas gracias.

El Sr. President:

Moltes gràcies, Senyor Diputat.

El Senyor President té la paraula.

El Sr. President de la Generalitat:

Moltes gràcies.

Seguramente, Señor Crespo, yo miraré hacia atrás, pero miro sin ira porque si mirara con ira le podría contestar a usted muchas cosas de las que, seguramente, su Grupo, o la gente que está en su Grupo, y su ideología, es responsable y se las podría echar perfectamente encima. Y no lo voy a hacer.

Pero creo que para venir a este debate hay que venir un poco más preparado y no dar las afirmaciones que se dan sin ningún soporte detrás. Y se han dado muchas y todas con muy poco soporte, por no decir ninguno. Creo que la última cifra que ha mencionado usted era la de los quince mil que, por supuesto, no tiene nada que ver con la realidad, y a partir de ahí se ha dejado usted ya de documentar sobre el tema.

Creo también recordar que ha dicho algo relativo a tres mil, creo que eran kilómetros de carretera o algo así.

Pero yo creo que hay que insistir más. Es evidente que no hacen falta las cifras para denunciar las situaciones, pero sí que hace falta avalar un poco más los datos que se den.

Por ejemplo, lo que no puede ser es decir que hay una nefasta política de urbanismo, porque a usted no le guste el urbanismo que hay. Y cuando se dice que es nefasta hay que decir por qué. Porque si no, nos quedamos todos recogiendo todas las cosas malas que existen pero, seguramente, no nos enteramos de lo que a usted le gustaría hacer en vez de lo que se está haciendo. Porque, a lo mejor, a nosotros, yo casi diría con toda seguridad, nos gustaría mucho menos lo que usted propone. Nosotros hacemos lo que podemos, que, además, es mucho y bueno, y no nos enteramos de lo que usted quiere. Claro que tampoco es esa su función porque usted no es el Presidente del Gobierno, evidentemente.

Pero, en todo caso, yo creo que esas citas permanentes de las cosas que hay que hacer, o no hay que hacer o tal, hay que decir un poco más y explicitar las cosas que se quieren o las que se dicen.

Yo le puedo hacer a usted una relación detallada de los mil y un problemas que hay pero, claro, si lo único que hago es hacerle la relación difícilmente entenderá usted lo que yo quiero hacer con respecto a eso.

Yo creo que éste es un discurso de política general, y ha seguido insistiendo usted un poco en los temas de la más pura tradición de juegos florales, pero sin insistir, realmente, en los problemas que aquí tenemos y que estamos analizando.

Respecto a los temas que usted plantea del entusiasmo o no entusiasmo, es evidente que eso forma parte de cada uno, y yo creo que los valencianos no sólo están entusiasmados sino que, además, manifiestan claramente ese entusiasmo cuando se les pregunta. Coincidan o no con la política del Gobierno, en líneas generales, lo que plantean es que la situación está mejor que estaba y que va todavía a mejor, y que se están haciendo cosas bien.

Respecto al tema autonómico manifiestan cada vez más preferencia por la autonomía y cada vez piensan que la autonomía tiene más posibilidades para resolver las cosas. Contrariamente a lo que usted viene diciendo y, además, contrariamente a lo que usted parece sostener.

Le digo que parece sostener eso, porque a lo largo de bastantes años han hecho todo lo posible porque la imagen de la Comunidad Valenciana, que tanto les preocupa, y fíjese que yo digo Comunidad Valenciana, porque aparte de que lo dice el texto estatutario, resulta que yo tengo la obligación de intentar unir a los valencianos. Si usted tiene la obligación de separarlos y de que volvamos hacia atrás en el tiempo, celebro que sea esa su obligación, pero me parece bien que lo sepan los demás.

Y en todo caso le puedo decir muchas de las cosas en las que ustedes, como parte de la Comunidad Valenciana, contribuyen a hacer que los grandes esfuerzos que nosotros hacemos por potenciar la imagen de esta Comunidad, como una Comunidad desarrollada, como una Comunidad potente, como una Comunidad que se preocupa por el futuro, por la investigación, por las tecnologías, por la educación, por la tolerancia, se nos viene abajo en muchas ocasiones por el comportamiento que algunos de ustedes mantienen. Y la imagen esa no sólo se transmite en la Comunidad Valenciana, donde ya nos conocemos todos y no pasa nada, sino que se transmite también al exterior de nuestra Comunidad y se transmite internacionalmente.

Y quisiera que usted supiera algunos de los comentarios a que nos hacemos acreedores en virtud de algunas de las actuaciones de su propio partido. Y no se crea usted que lo saben nada más en Madrid, lo saben bastante más lejos.

En todo caso, y en el tema al que hay que ceñirse, yo quisiera decirle que nuestra autonomía no es sólo administración, que es poder político, que todo el mundo lo sabe.

Que la subsistencia de los gobernadores civiles es una cosa que usted sabe que están ahí, que van a subsistir, que no interfieren para nada nuestra función y que colaboran. Y que es lógico, por otra parte, que ahora le preocupe mucho, pero hace muy poco tiempo ni se le habría ocurrido eso y nosotros llevamos muchos años planteando una política autónoma clara y, además, coordinada y estructurada.

Se preocupa usted por los alicantinos o por los castellonenses que hay en el Gobierno Valenciano, preocúpese usted por ver los que hay en su propio partido, y vea a ver si la cosa funciona un poco mejor. Preocúpese usted, que yo me preocupo, no se preocupe.

Y preocúpese usted de los temas que no son estrictamente también de Valencia, preocúpese de más cosas, de conocerlos en primer lugar. Y luego procure hacer una única opinión, una única opinión de toda la Comunidad y verá cómo es mucho más complicado a veces de lo que usted se cree hablando nada más desde su propia perspectiva política. Pero, en todo caso, una única opinión que es más sólida porque es más avalada por mucha más gente y más asumida también porque está discutida por el conjunto de la Comunidad, ya sea de Valencia, Castellón o Alicante.

Ese es uno de los problemas fundamentales que tenemos cuando, a veces, se nos ataca, para la hora de los pesos. Ya le contesté el tema del peso la otra vez y no creo que sea necesario volverlo a plantear ahora.

Yo creo que todo el tema relativo a qué hacemos de los jóvenes, qué hacemos del «glosicidio», todas esas cosas, no merecen respuesta, porque usted la conoce muy bien, y lo único que quiere usted es plantear jaleo, cosa a la que yo, como Presidente de los valencianos, no estoy dispuesto, sino a todo lo contrario.

Pero le diré lo que pasa con los jóvenes ahora, que era un tema muy importante para ustedes.

Datos de la encuesta de la población activa del primer trimestre del ochenta y ocho:

Entre los jóvenes de dieciséis y diecinueve años, con una tasa de actividad masculina del cuarenta y dos coma setenta y siete por cien, el paro en nuestra Comunidad es el veintiocho coma cuarenta por cien, mientras que en el total nacional, con un número relativamente menor de activos, la tasa del treinta y ocho coma setenta y cuatro por cien, el desempleo afecta a un porcentaje mucho mayor de los mismos, situándose la tasa correspondiente en un cuarenta y uno coma siete por cien.

Trece puntos y medio de diferencia, yo creo que es una política juvenil que parece que, en todo caso, da resultados positivos.

Pero se lo puedo dar también en otros tramos de pobla-

ción, por si los quiere.

Y creo que son perfectamente homologables y amparables con cualquiera otro que quiera hacer la comparación, y lo digo a propósito de lo del eje, que a usted parece que les gusten mucho las potencias del eje, y que cada vez se cuada por un lado o por otro.

Yo creo que en este momento el eje de desarrollo está pasando, fundamentalmente, por el Mediterráneo, no lo creo yo, también lo cree mucha gente, y por Madrid.

Y creo que a ese respecto no sólo no estamos fuera, sino que las tasas de crecimiento lo dicen bastante claro. Y, además, estoy convencido de que va a seguir siendo así por bastantes años. Y por lo que respecta a nosotros, vamos a hacer todo lo posible que lo sea.

Le comentaré ya lo que creo que es lo último porque, en definitiva, lo otro pienso que no merece más respuesta que la que ya le he dado.

La ampliación de la «Ford», a la que usted se refiere, no era la ampliación de la «Ford» que se había comentado en los últimos tiempos. Era, exclusivamente, una fábrica de componentes electrónicos. La ampliación de la «Ford» a que usted se refiere es una decisión posterior a tomar por la multinacional y que ya veremos dónde cae, si aquí o en Inglaterra, y, en todo caso, ya le digo, dentro de algunos años.

Pero lo que también le quiero decir al respecto es que nuestra Comunidad, que tanta categoría debe tener en su opinión, en la mía también, pero la categoría creo que la mido por valores diferentes; nuestra Comunidad no piensa que es ya lo fundamental para la atracción de empresas multinacionales el dar subvenciones a troche y moche. Que lo que intenta es intentar atraer en función de las características que reúne, y no comprando empresas aquí más que en el caso de que sean estratégicamente indispensables, e intentando potenciar, que debería ser su política, los sectores tradicionales valencianos, en los que podemos tener mejores ventajas comparativas porque sabemos y podemos hacerlo mejor y con una tecnología más adaptada a nuestra propia realidad.

En todo caso ahí está el tema, yo creo que usted ha sacado unas conclusiones precipitadas de que tenemos menos turistas, tal vez por informaciones de algún ciudadano del sector, pero esos datos sabe usted perfectamente que a fecha de hoy todavía no existen, y usted, desde luego, no los tiene con toda seguridad. Y yo no pienso que sea así en absoluto.

Pero lo que sí pienso, y lo he dicho en mi discurso también, es que el turismo tiene que empezar a ser de otra manera, y para ello estamos haciendo los esfuerzos necesarios y vamos a seguir haciéndolos en los próximos años.

Gracias.

El Sr. President:

Muchas gracias.

Señor Crespo.

El Sr. Crespo Samper:

Senyor President.

Tinc la impressió que el meu discurs no li ha agradat; ho esperava. No he vingut ací amb un ram de flors, perquè com vosté diu açò no són Jocs Florals.

Més bé he vingut a recordar-li que la seua obligació principal és fer valenciania, alçar el cap i fer alçar el cap a tots aquells valencians que creguen en la seua història i en el seu pervindre.

Tinc la impressió que vosté no alça el cap, ni es meneja, per allò que diuen: Qui estiga bé que no es menege. I vosté, i tots els seus, estan bé, millor que mai, Senyor President, i és normal que parlen de la societat de benestar. O siga, que parlen dels somnis fets realitat.

Algú de vostés està tan bé, està tan bé, que ni ell mateix s'ho creu. Encara està somniant.

Falta saber si qui els votaren a vostés estan igual.

I quins són els fonaments d'eixa societat de benestar?

Sobre quina situació s'ha de bastir aqueix edifici esplendorós de la societat de benestar?

Els fonaments són estos:

Una taxa d'atur d'una vulgaritat injustificable dins de l'Estat Espanyol, donades les circumstàncies objectives de la Comunitat Valenciana.

Una infraestructura feta i pensada fa molts anys, des de la idea de Madrid i des d'un govern centralista, que vostés, després de cinc anys, no han arreglat gran cosa. Quasi jo diria que res.

Un desequilibri poblacional que carrega vora mar quasi tot el pes de les activitats humanes, deixant cap a l'interior buits, que cada dia es fan més grans, buits de pobresa i de sub-desenrotll. Que vostés encara no han entrat mai en eixa matèria.

Un poble ple d'indiferència davant del fet autonòmic, encara que vosté, naturalment, què ha de dir?, que desperta entusiasme. Però jo li dic que no. Perquè el seu Govern no ha sabut explicar l'autonomia. I més d'u ha sentit l'autonomia quan el seu fill al tornar de l'escola li parlava en català.

La societat de benestar té, almenys, altres fonaments:

Una joventut desorientada, sense horitzó, i amb moltes dificultats, que és carn de canó, de la droga i del desencant.

Una societat que perd, dia a dia, els valors ètics, incrementant-se, d'any en any, les xifres dels delictes, sense que el temor a la justícia o a la presó detinga els fets delictius. I que no es fa res per ella, o molt poc.

Un sistema econòmic d'una inseguretats gran per la inflació continua, per la pèrdua constant del valor dels diners, i l'amenaça certa de la pujada dels tributs i de les taxes.

I, per què no dir-ho? Un Partit Socialista en el poder, el partit de vosté, el Partit Socialista del País Valencià, no de la Comunitat Valenciana, sucursalista del PSOE de l'Estat Espanyol, submis per definició.

I amb eix fil, vol vosté fer la xarxa, Senyor President? No sé si vol pescar a soles o per parelles amb el Senyor Conseller de Cultura. Però en eixa xarxa, que té més forats que un cau de conills, no pescarà molts peixos.

El Programa dos mil, Senyor President, és el Programa que vosté porta ací de la societat de benestar. Que és molt difícil fonamentar amb els materials que acaba de dir.

Tot açò que ens consta, de benestar, és sols una maniobra de distracció, per a distraure, una volta més, els inocents i puga vosté tornar a fer el tres en ratlla que li dia jo en el discurs de fa un moment.

No tornarà a fer tres en ratlla, Senyor President, o és que pensa que d'ací tres anys tindrà en esta Cambra cinquanta Diputats?

Tot per amunt té el seu per a baix, Senyor President. I vosté cau inexorablement.

L'Estat de Benestar del seu partit, és el que li recomane que defense, que ja tindrà prou treball.

Parla vosté de fets econòmics, i dóna a entendre que com jo no he nomenat ni xifres ni variables numèriques la idea presentada per Unió Valenciana no té consistència.

I quina consistència té el Programa Econòmic del seu Partit? Com una barca que vol arribar a port, en mig de la tempestat, van vostés pel món econòmic. El lastre dels parats, la promesa incomplida, fa embarcar aigua cada dia, en cada ona.

Els empresaris eren per a vosté quasi els seus enemics, ara són el motor del desenrotll.

La Banca, el drac apestós menjador d'homes i béns.

I ara són vostés propiciadors de les fusions i del seu creixement.

Totes les seues directrius econòmiques han tingut que canviar-se. La carta de navegació que varen fer en la picarra

de Suresnes l'han tirada a la mar. I la barca del PSOE fa rumb cap al fanal ferm d'un port que es diu Europa. On el treball, la potenciació empresarial, la competència, el sacrifici, i l'ingeni, són els valors de pedra viva que configuren eix port.

A què enganyar-nos, Senyor President?

Els fets econòmics són evidents.

Continua l'atur, no podem amb la inflació, la balança de pagaments del comerç exterior és impressionant per ser desfavorable.

I l'Estat està empenyorat amb els ciutadans fins les orelles.

No anem bé, Senyor President, en l'economia de l'Estat, que açò no és matèria de parlar-ho ara.

No anem bé tampoc, Senyor President, en l'economia de la nostra Comunitat. El creixement del Producte Interior Brut és una bona notícia, no la negue, que al meu entendre es descompensa per la venda massiva d'empreses a capital estranger.

Perquè, a la llarga, quins seran els receptors de l'esforç de tots nosaltres?

Hi ha que deixar-se de declaracions programàtiques i passar als fets.

En el nostre Regne de València falten incentius per a les empreses, i ara o mai, Senyor President.

Quant a altres coses que vosté m'ha dit, quelcom així com posant en solfa el meu discurs —ja comprenc que no li haja agradat— o dir que nosaltres és que trenquem la bona imatge de la Comunitat Valenciana, o del nostre Regne, nosaltres no trenquem res, nosaltres estem fent la nostra política, i en esta Cambra tenim dret, com qualsevol, a dir el que creiem convenient. Una altra cosa és que a vosté no li parega bé. Una altra cosa és que crega que som els «malos» de la pel·lícula. No som «malos» de la pel·lícula, Senyor President. Som quelcom que estem ací, som quelcom que té força, i som quelcom que estem assentats en els rails, estem assentats en la nostra terra, estem assentats en el nostre caràcter i no depenem de ningú, perquè som nosaltres sense mediatitzacions.

Comprenc que això puga parèixer estrany, comprenc que això puga ser escandalós per a un partit que té ambicions, com és natural, i això ho ha aconseguit de tot l'Estat Espanyol.

Però el ressorgiment dels Partits Nacionalistes i el fet nacionalista està ací. I l'únic que li demane és quelcom molt senzill: Que en la mateixa educació i en el mateix tracte educat, polític, dur, com vosté vulga dir-ho, però sempre correcte, ens parle vosté a nosaltres.

Quant al fet que el desenrotll passa pel Mediterrani, no ho dirà vosté per Sagunt. Perquè allí està Sagunt i la cosa, què li he de dir? Que va bé? Puix no va bé.

I que vosté em diu que jo m'he equivocat en dir quinze mil esperant, puix li ho vaig a dir d'una forma molt clara.

Abans de l'estiu n'hi havien catorze-mil set-cents esperant intervencions quirúrgiques. Retire això de quinze mil i diré catorze mil, i així no m'enganye.

No, Senyor President.

Unió Valenciana és un fet, Unió Valenciana vol col·laborar en el Govern de l'autonomia, i Unió Valenciana crec que es mereix un respecte, com nosaltres respectem les opinions polítiques del partit que està en el poder.

Però no ens farà vosté callar ni tenim per què no dir allò que creem que hem de dir.

Amb tot el respecte, Senyor President.

Moltes gràcies.

El Sr. President:

Moltes gràcies.

Senyor President, té la paraula.

El Sr. President de la Generalitat:

Moltes gràcies.

Senyor Crespo, no tinc cap interès que calle vosté, tot el contrari, vull que parle, quant més millor. I li tinc tot el respecte a vosté i als seus electors.

He oblidat esmentar, a més a més, una cosa que era molt important.

Vosté, entre totes les coses que ha anat enumerant, que nosaltres no feiem i tal, o que no s'atreuim a dir, inclús, ha fet una referència al tema laboral.

Jo no ho he dit perquè no ho pense, però el que vosté pensava tal vegada ho haguera degut dir, i així molts s'hagueren enterat si el de vosté és un Partit Nacionalista o un Partit de Dretes, perquè haguera tingut la possibilitat la gent de saber el que, realment, aspirava a fer en aqueix tema. Però tindrem temps de comentar-ho, no es preocupe.

No és que no m'ha agradat el seu discurs, és que crec que el seu discurs estava faltat de contingut en temes reals. Aqueix discurs és fàcil de fer, d'enumerar coses però sense dir què es vol fer ni què es pot fer, ni entrar en la dinàmica de discutir i intentar arribar a coses raonables i sensates que, realment, puguen tenir un plantejament.

Si vosté em continua dient si mire a Madrid o mire a Barcelona jo li diré que no he mirat a cap dels dos llocs, perquè estava mirant l'Ateneu de València per a aprendre administració.

Però jo crec que amb això no arribaríem a cap de lloc. I, per tant, no li ho he dit. I ho retire. Però jo crec que hi ha que ser més seriós amb això.

No estem equivocats en les cartes de Suresnes, les directrius econòmiques. Jo crec que totes les directrius econòmiques no hi ha ja ningú que diga que l'economia d'aquest país funciona mal. Això ja no ho diu ningú.

Fa incidència a qüestions especials, la inflació, l'estructura, el sistema financer, els impostos, però ja ningú diu que no funciona perquè sap que l'economia és una bona gestió que estem fent.

I l'únic problema que es pot plantejar és el que vosté deia, aquestes coses de quina societat volem fer, el gran capital, la banca, i totes aquestes coses.

Però és que aquest no és el nostre problema. El problema nostre és que si no n'hi ha creació de riquesa no es pot reparar res. I que el que estem intentant és potenciar eixa creació de riquesa i aqueix creixement. No quedar-se en la misèria, i poder tindre suficient per a viure tots amb dignitat. Jo crec que per allí és per on passa el tema.

Tals són, una altra vegada, els problemes que planteja de l'eix del Mediterrani, etcètera, etcètera, per a nomenar Sagunt. Sagunt ja no és un exemple de res. Vosté sap de sobra que la reconversió siderúrgica en compte d'abordar-la quan l'abordarem la teníem que haver abordat molt abans, i haguérem tingut el resultat que hem tingut, resultat molt positiu.

I les xifres de les Oficines d'Ocupació de Sagunt, sap vosté que van disminuint, afortunadament. La creació d'ocupació i les possibilitats d'aquell poble han tornat a renéixer gràcies que hem fet un esforç important des del punt de vista de la reconversió.

Està tot fet i acabat? No. Però estaria molt pitjor si no ho haguérem fet.

I jo crec que, afortunadament, resulta que aquest eix de desenrotll, que suposa el Mediterrani, ha funcionat. I en altres llocs no funciona tan bé aqueixa reindustrialització, precisament perquè està per allí el tema.

I, en definitiva, continuar insistint en totes estes coses de continuisme, etcètera, etcètera, jo crec que no ens condueix a cap de lloc.

El que sí que és important és destacar que en la segona part de la seua intervenció, que ja portava escrita i, per tant, que m'ha fet poc de cas respecte al que jo li he dit la primera, puix he notat un altre to. Ja, alguna vegada, a més a més del Regne se li ha ocorrit parlar de Comunitat i de la integració, i tot això.

Si aquest és el camí que vostés trien, en la meua opinió per suposat, crec que ja anem millorant les relacions i que per allí podrem construir un poble valencià més sòlid del que anàvem últimament.

Gràcies.

El Sr. President:

Moltes gràcies.

Señor Crespo, ¿qué desea?

El Sr. Crespo Samper:

Deseo la palabra por alusiones a un cargo que nada tiene que ver con mi condición de Diputado.

El Sr. President:

Té mig minut per a contestar a eix punt.

El Sr. Crespo Samper:

Muchas gracias, Señor Presidente.

No consumiré el tiempo que bondadosamente me da la Presidencia.

Señor Lerma, el traer aquí a colación asuntos que nada tienen que ver con el hecho político, lo considero el último recurso de un Presidente en decadencia.

Lo único que le quiero decir es que cuando yo llegué a la Presidencia del Ateneo, todos los socialistas, entre ellos Senadores y demás miembros, ya lo habían llevado a la ruina.

Nada más y muchas gracias.

El Sr. President:

Senyor President, té la paraula per a contestar al Senyor Crespo.

El Sr. President de la Generalitat:

Muchas gracias.

Señor Crespo, puesto que ya había retirado la afirmación, entiendo que no procedía la respuesta.

Pero, en todo caso, le diré que no habían sido los socialistas los que habían llevado a la ruina al Ateneo, como usted conoce perfectamente, porque tan comprometido en la gestión estaba usted antes como los propios socialistas, exactamente igual.

Y que no ha sido más que el mismo recurso que, en definitiva, ha venido utilizando usted a lo largo de todo este debate, diciendo cosas que no se corresponden en absoluto con la realidad, en las cosas que usted plantea.

Gracias.

El Sr. President:

Gracias.

Se suspende la sesión por cinco minutos.

(Són les divuit hores).

(Es reprén la sessió a les divuit hores i trenta minuts).

El Sr. President:

Continua la sessió.

En representació del Grup d'Esquerra Unida-UPV, el Senyor Taberner té la paraula.

El Sr. Taberner i Ferrer:

Moltes gràcies, President. Senyores Diputades i Senyors Diputats, Molt Honorable President de la Generalitat.

Hem escoltat amb tota l'atenció i respecte que es mereixen la intervenció de Molt Honorable President i també la dels Il·lustres Portaveus dels Grups Parlamentaris que m'han precedit en l'ús de la paraula.

Esquerra Unida, ans que res, vol expressar la importància que per a les Corts i per a la societat valenciana té, i ha de tindre, un debat com el que ens ocupa. El necessari que-

fer diari de les Corts, amb una activitat legislativa i de control densa i positiva, no ens ha de marejar fins el punt d'oblidar les necessàries reflexions globals sobre la situació del nostre poble i de la política a aplicar per a incidir en la transformació positiva de la societat valenciana. Benvingut, doncs, un debat que a tots ens obliga. Un debat on cadascú aporta les seues legítimes anàlisis i receptes. I dit açò, Esquerra Unida, vol insistir, una vegada més, en aquesta Cambra perquè el debat no siga un exercici més o menys brillant, sense cap significació per als valencians i valencianes.

Si el Govern és capaç d'escoltar, de prendre nota i de canviar els propis plantejaments, la societat valenciana haurà guanyat. Si l'oposició som capaços d'assumir la responsabilitat de criticar la mala gestió i donar les nostres alternatives sense confondre l'opinió pública donant la imatge negativa del caos més absolut, la societat valenciana ens ho agrairà. Govern i oposició tenim la mateixa responsabilitat: que el nostre poble estime les nostres Institucions com el marc més adequat per a la resolució dels seus problemes i de les seues aspiracions.

A cada Grup Parlamentari correspon expressar amb tota la claredat la seua visió i les seues propostes polítiques. A un debat així s'apunta el meu Grup; criticant el que creiem criticable, però, sobretot, aportant a la Cambra, al Consell i a la societat valenciana les nostres propostes alternatives.

Sorprén de la comunicació del Molt Honorable President l'absència de la més mínima referència a la situació institucional. Ha passat un any i tinc la sensació que el temps transcorregut no ha ajudat a reflexionar suficientment ni al Consell ni al Grup majoritari que el substenta sobre la correlació de forces ací representades. No m'explique, de deveres, com després d'un any el Senyor President ignora encara amb qui va a governar; amb qui va a obtenir les majories necessàries per a governar. I amb quin projecte. No m'explique, Senyor President, com encara no s'han donat les passes perquè la Mesa del Govern d'aquesta Cambra reflexe la composició que democràticament els electors valencians triaren.

No m'explique, Senyor President, la seua actuació lamentable en la constitució del Consell d'Administració de RTVV. Els sistemàtics enfrontaments entre el Director General i el President del Consell d'Administració no són aliens a la voluntat política del seu Grup per controlar totes les Institucions, i trasladen així a l'opinió pública la imatge d'un organisme convertit en escenari de lluites internes del seu Partit en lloc de l'eficaç gestor d'un projecte imprescindible i urgent per als valencians, per al seu retrobament i per a la normalització lingüística.

Talle vosté, Senyor President, com a responsable màxim del projecte. I vostés també, tot aquest desgavell. Tallen l'assumpte de les dietes escandaloses a trenta-cinc mil pesetes la sessió, ja que ens han impedit la presència a Esquerra Unida en eix Consell per a poder dir-ho i per a poder fer-ho. El nostre poble, els treballadors, els aturats no han de soportar per més temps aquesta situació que degrada les nostres Institucions Autonòmiques.

I què va a passar amb el Síndic de Greuges? Hem de concedir crèdit a les informacions i témer que recaiga en una personalitat socialista —molt respectable per altra banda— la imparcial funció de controlar l'Administració que dirigeix?

En definitiva, i trascendent els exemples concrets, que són això, exemples, assistim a un deteriorament general de la vida política d'aquest poble. I assistim a eix deteriorament, per l'absència d'un projecte polític diferent del mer perpetuar-se en el poder. Poder al qual, convé recordar-ho, almenys a vostés, Senyor President, varen accedir amb els nostres vots i en base a uns compromisos que hui cal considerar generalment incomplerts.

Esquerra Unida reitera una vegada més la voluntat del meu Grup de donar suport a una gestió i a una pràctica política

progressista d'acord amb la majoria d'esquerres que guanya les últimes eleccions. Però això no resulta, òbviament, compatible amb la seua pràctica política conservadora aplicada al marge dels Grups Polítics d'aquestes Corts, en molts dels casos. Pràctica que a la fi condueix, com els fets d'aquests dies acrediten, al carreró sense eixida d'acusar de politicisme una patronal a la qual elevà vosté a la categoria d'interlocutor polític únic del seu Govern.

Al nostre entendre, clarificar aquestes qüestions, sens dubte, ajudaria a resoldre tota una sèrie de problemes i contribuiria a la governabilitat de la nostra societat. Volen ignorar-ho i Esquerra Unida ho denuncia perquè això no és bo ni per a les Institucions ni per als valencians.

I entrant ja en el discurs que el President ens ha fet per a parlar de l'actual situació i del futur més o menys immediat, pense, amb tota sinceritat, que el President no encerta. I s'equivoca no perquè la seua anàlisi siga més o menys objectiva. No vaig a discutir-li, aquesta vegada, percentatges de la taxa d'atur o del creixement econòmic. No vaig a discutir-li això. Entenc que s'equivoca perquè creu i confia que tal i com van les coses, i amb la política que el seu Govern aplica, és possible mantenir un creixement sostingut i un augment considerable de les possibilitats de generació de treball. Respecte del primer m'imagino, Senyor President, que és conscient que no depén fonamentalment de la seua acció de Govern. I del segon, tots deuríem saber que per a generar ocupació és imprescindible un creixement econòmic, però que el creixement econòmic per si mateix no garanteix la generació d'ocupació estable com ens ho demostra la realitat valenciana. I es allí, en el tipus de política que s'aplica des del seu Govern, ací i a Madrid, on està l'equivocació. Vosté, Senyor President, no té un disseny de política progressista pròpia per a incidir favorablement en el conjunt de l'estructura productiva valenciana, que estímul la modernització de l'aparell productiu generant riquesa i ocupació. Vosté, i el seu Govern, apliquen la política econòmica que els ve dictada i que en res es diferencia de la que apliquen els Governs conservadors. La seua política no és, i ho lamente, ni progressista ni d'esquerres.

Mire, Senyor President, i a mi no hem fan pels paraules, de deveres, sí vosté aplicara una política d'esquerres i no funcionara —que ho dubte— no tindria cap inconvenient en canviar. Però no és açò el que passa. Vosté aplica una política econòmica de dretes i lògicament el resultat és el que és i no un altre: creixement econòmic important, augment del producte interior brut. Però no ho oblide President, el creixement econòmic, en el nostre territori, no està servint l'objectiu de generació d'ocupació estable. I és l'únic que ens garanteix eixa societat valenciana de benestar generalitzat.

Vosté confia que el creixement econòmic i la modernització ens durà a eix tipus de societat. Nosaltres pensem que no és primer una cosa i després ja es generarà ocupació estable i benestar. Cal créixer, cal modernitzar-se, cal afrontar el repte d'Europa, sí, President, però aprofitant eixa cojuntura, actualment favorable, per a sentar les bases de desenvolupament equilibrat al servei de la majoria. O és que ignora que al ritme actual, inclús amb taxes de creixement que difícilment es mantindran en un futur immediat, l'atur no s'acaba ni en deu ni en vint ni en trenta anys?

I si l'objectiu de caminar cap a la societat de plena ocupació no s'aconsegueix, parlar de societat de benestar generalitzat és una broma de mal gust.

En aquest moment, l'eufòria demostrada pel Senyor President no respon a la realitat d'un País que vol creure en les possibilitats del futur, però que contempla perplex una política que és incapaç de crear ocupació estable, que és incapaç de donar resposta a la situació de milers de valencians i valencianes, amb dificultats més que serioses per a viure un present de dignitat, i que no entra amb valentia en l'afer de l'economia clandestina.

I fixes, Senyor President, que no li ho retrac ací per a demanar-li mà dura ni res d'això. Si parle d'economia submergida és perquè cal acabar amb una situació injusta per a milers de treballadors i treballadores valencians que es veuen privats dels més elementals drets laborals a canvi de jornals de misèria.

Una situació igualment injusta per als empresaris que han de suportar una competència il·lícita amb aquells que fan de l'explotació més bàrbara un model de producció obsolet, de-cimonònic i insolidari.

Parle d'economia submergida perquè sé les possibilitats d'ajuda que s'haurien d'arbitrar des de l'Administració Autònoma i que en l'actualitat no s'apliquen i que farien possible aflorar al món legal tota una sèrie d'empreses que davant la crisi, l'absència d'ajudes i orientació, han preferit la clandestinitat com a model de pervivència, un model que si hui genera misèria, en un futur immediat generarà fam. I no ha de ser així, Senyor President, el model que propugne un Govern d'esquerres.

Fa un any, vostès i nosaltres parlàvem de la constitució d'una mesa entre l'Administració, els Sindicats i els Empresaris per a tractar del tema. Ho consideràvem urgent, tots, vostès i nosaltres, i a hores d'ara encara no s'ha convocat eixa mesa. Que la mesa en si mateix no solventa el problema? D'acord, però estudiar, fer propostes, concertar, aplicar polítiques, és entrar en el camí de la solució.

No solament es deixa d'abordar el tema de manera democràtica, sinó que determinades actuacions públiques sembla que empenten perquè això es produisca més encara, i li recorde al respecte la quantitat d'expedients de regulació d'ocupació que l'Administració aprova en contra del parer de treballadors i de Sindicats.

Senyor President, Senyories, la Generalitat no deu renunciar a aplicar un model de política econòmica progressista pròpia que estimule el teixit sòcio-econòmic valencià. És cert que la incidència del Consell és limitada. Que no tot depèn de nosaltres, per desgràcia, però no hem de renunciar a canviar un model d'intervenció pública inoperant i oposat, en tot cas a l'objectiu general que el Consell proclama. El disseny de política econòmica és totalment contrari a la consecució d'aquest objectiu. I que no s'argumente que no és possible una altra política.

És possible, i no haurien de deixar passar ja més temps guardant que tot es resolga per si mateix. Esquerra Unida vol fer l'enunciat d'una sèrie de possibilitats d'actuació, que considerem imprescindibles, no sols per a millorar la situació present, sinó per a preparar el futur amb garanties: un present i un futur de la majoria i per a la majoria d'aquest poble. Mesures que no aplaudiran les minories privilegiades però que ajudaran la immensa majoria de valencians i valencianes a mirar el present i el futur amb més esperança. Des d'Esquerra Unida pensem que sols un projecte on la participació siga efectiva serà capaç de posar en peu totes les possibilitats creadores dels valencians i valencianes.

Quin és el nostre primer problema? Fàcilment convindrem tots els Il·lustres Diputats i Diputades que l'atur. Esquerra Unida, des del debat d'investidura, insistí en la necessitat d'articular un Pla Valencià per a la generació d'ocupació estable que unificara tots els recursos disponibles, de la CEE, del Govern de l'Estat, i de la Generalitat. Un pla que hauria de suscitar un ample recolzament de les Corts i dels agents socials.

En febrer expressàvem la nostra voluntat de renunciar inclús a altres punts importants del nostre programa per a concertar aquest Pla ineludible. Fa un any, repetesc, era Esquerra Unida qui ho deia en estes Corts; ho tornàrem a dir en febrer, ho diguem ara, i poc a poc són més les veus que ho reclamen des d'altres instàncies, sindicals o no. Si jo fora President, Molt Honorable President, des de ja cridaria qui tinga alguna cosa a dir i aportar sobre el tema.

Concerte amb els Grups polítics ací representats, i amb tots els agents socials, la política econòmica del seu Govern, concerte-la. Constituïxca el Consell Assessor per a la planificació econòmica. I faça-ho vosté escoltant tots i concertant, perquè fer-ho exclusivament amb la patronal i amb els amics, el lliguen a vosté, sense voler, a fer una política de dretes. I clar, si després li ix la criada contestona doncs no té dret a queixar-se.

Per què renunciar, Senyor President, a potenciar el sector públic en Indústria, en Finances i servicis si això sabem que contribuïx a generar ocupació estable?

Nosaltres creiem que l'IMPIVA, que ha de ser motor de la industrialització i modernització de les nostres empreses, ha de canviar els actuals criteris d'actuació i ha d'intervindre amb programes propis de caràcter sectorial i territorial, sense renunciar a participar en empreses de caràcter mixt. Per quan la creació d'una societat pública de Capital-Risc?

Les Cooperatives i les Societats Anònimes Laborals s'han mostrat de manera sostinguda, des de fa anys, com a empreses viables generadores d'ocupació estable. Quan anem a concertar, quan anem a ajudar seriosament aquest sector d'economia social, amb els recursos que calguen?

Coincidisc amb vosté, i amb altres Grups, sobre el greu dèficit d'infraestructures que pateix el País i el perill d'estrangulament de moltes possibilitats de creixement. Allí és on Esquerra Unida entenem que s'ha d'ajudar l'empresariat valencià. Son necessàries importants inversions que modernitzen i amplien la nostra xarxa de comunicacions i hidràulica. Eixa serà la millor contribució que la Generalitat pot fer al desenvolupament econòmic del nostre poble. Un País ben comunicat, a més a més, està en condicions de vertebrar-se, i de corregir desigualtats comarcals.

Algú podria pensar que s'oblidem, amb totes aquestes propostes, de les possibilitats pressupostàries, i no s'oblidem. La Generalitat ha de fer un esforç extraordinari perquè, com deia el President, el punt de partida era molt deficitari. Eixe esforç que el President reclamava per a cremar etapes és compartit pel meu Grup, Senyor President. I mire, ja estem d'acord en una cosa. I això suposa pressupost ordinari, i extraordinari. I al meu Grup no ens preocupa, en absolut, augmentar les possibilitats pressupostàries per a finançar projectes necessaris i urgents en infraestructura. No ens preocupa arbitrar recursos per a generar ocupació des de la iniciativa pública.

Tinga prudència, la prudència necessària, Senyor President, que es exigible a tot governant però tinga també la valentia d'afrontar el futur sense por a les dificultats pressupostàries. El que necessitem hui no podem projectar-ho per demà. I vosté, d'alguna manera, ho expressava també al seu discurs.

Ha parlat d'Europa, del nostre futur lligat a Europa. Dels valencians com a poble europeïsta. Bé, parlem d'Europa, parlem de la CEE.

No donem per suposats tots els avantatges i amaguem els inconvenients. Allí està la balança comercial com a mostra. Allí estan les dificultats per a les nostres agricultures. Esquerra Unida no va a passar-se tota la vida criticant un tractat d'adhessió desfavorable per als valencians. Crec que és millor parlar, com deia el President, parlar del futur, i ens fem unes preguntes:

Està la Generalitat, de veres Senyor President, on deu estar i on deu ser oïda perquè les resolucions d'aquesta Cambra al respecte es duguen a terme?

Estan els nostres sectors productius i exportadors assabentats de tota la informació que els afecta? Arriba puntualment als interessats eixa informació?

Quant li costa a la Generalitat el Consulting de Brussel·les?

No és suficient, President, parlar d'Europa com la terra

promesa. Cal, i la Generalitat deu fer-ho, disposar de tota la informació i servir-la democràticament. No entenc perquè s'empenya en dir reiteradament que no a l'Oficina a Brusel·les.

L'actual situació, Senyor President, demana un canvi important en l'orientació de la seua política institucional i un canvi progressista en els assumptes de la política econòmica.

I Esquerra Unida, amb tota la responsabilitat, i amb tota la sinceritat, vol contribuir, sense reserva, a aqueix canvi. I de vosté depén ara, Senyor President, la voluntat d'aplicar un projecte de progrés per al qual té la majoria en aquesta Cambra i en la societat valenciana.

I si hem manifestat fins ara el que creiem necessari a nivell institucional i econòmic, no volem perdre l'ocasió de contrastar amb vosté la realitat d'una sèrie de prestacions i servicis públics de la Generalitat. Prestacions i servicis que per ser competència exclusiva de la Comunitat Autònoma defineixen per la seua extensió, i pel seu grau d'eficàcia, l'actuació del Consell.

Ja s'ha parlat aquest matí del grau d'execució de les inversions. Ens ha tramés vosté el seu alt grau de satisfacció en l'execució dels pressupostos, dient que s'ha assegurat la finançació dels servicis públics prestats per l'Administració de la Generalitat amb els efectes multiplicadors de generació d'ocupació.

Entraré a discrepar de la seua anàlisi, que jo entenc triu-fal, d'una manera innecessària, però permetam que d'una manera raonable i raonada dubte de la voluntat generadora d'ocupació estable per part del seu Govern en l'execució del Pressupostos.

Tots coneixem que a principis de l'estiu aparegué l'oferta pública d'ocupació per a cobrir els llocs que l'Administració estimava convenients. Es convocaren set-cents onze places. Puix mire, en aquest moment, mil tres-cents treballadors i treballadores de la Generalitat tenen contractes de treball temporal.

Com veu, Senyor President, és raonable dubtar de la seua voluntat al respecte. Vostés, inclús allà on tenen la responsabilitat directa, no opten clara i decididament per la creació de treball estable.

Li'n diré una altra: Ferrocarrils de la Generalitat Valenciana, empresa pública valenciana de la que l'Honorable Senyor Conseller d'Obres Públiques és el President del Consell d'Administració, si no m'equivoque. En aquesta empresa pública i valenciana durant l'any passat es feren prop de quatre-cents mil hores extraordinàries, tres-cents vuitanta-quatre mil hores extraordinàries, l'equivalent a dos-cents vint-i-cinc llocs de treball que no s'han convocat. Enguany continua la tendència. Dos exemples, Senyor President, de com no deu funcionar en la prestació de servicis públics una administració que es reclama progressista.

L'índex més significatiu per a clarificar el grau de progressisme o conservadurisme d'un Govern, ve donat pel seu comportament davant del treball, davant del medi ambient, la cultura, la sanitat i els serveis socials, ens deia vosté en la comunicació d'ahir a aquesta Cambra: Analitzem-los. Ja coneix, Senyor President, el nostre parer sobre el treball, i creiem que no cal insistir en tot allò que ja hem dit.

Respecte del medi ambient, ja tenim política segons ens confirmà ahir molt be, però ens a sorprés, Senyor President, la peculiar visió que té Vosté de la política medioambiental, segons la qual, i si no és així em corregeix tranquilament en la seua contestació, «Hem de ser prudents, per a no debilitar les possibilitats del nostre creixement econòmic».

Preservar el medi ambient, el nostre entorn natural, i preservar-lo d'una manera radical entenem que no debilita res, Senyories, jo crec que a estes altures ja no deuríem confondre creixement econòmic amb desenvolupament econòmic. El desenvolupament econòmic, amb que els valencians i valen-

cians deguem legítimament aspirar, té, precisament, en la defensa radical del medi ambient la millor garantia de la seua consecució.

Aquest poble tindrà un futur cert si som capaços d'aplicar una política eficaç de conservació i recuperació del nostre entorn. El creixement econòmic a costa del que siga, ens ha dut a la trista situació actual, i si no posem fre a les contínues agressions que patix el nostre territori, arribarem a Europa, sí, creixerem econòmicament, inclús podrem crear llocs de treball, però haurem perdut, lamentablement, el País. Quin futur ens espera com a poble en un espai i en un entorn inhabitable?

La qüestió no és, puix, creixement a costa del que siga per tal d'augmentar rendes i després ja conservarem. La qüestió és planificar el desenvolupament econòmic en harmonia amb la naturalesa; no repetim les equivocacions dels altres. És cert, i Esquerra Unida no té cap inconvenient en reconèixer-ho, que l'activitat legislativa d'aquestes Corts, les iniciatives dels Grups Parlamentaris, l'acció de Govern, relacionades amb el medi ambient, ha estat intensa i s'han declarat protegits una sèrie important d'espais naturals del nostre territori. Encara haurem de continuar completant les possibilitats legislatives i declarant nous espais naturals protegits.

Esquerra Unida recolzarà quantes iniciatives dels Grups Parlamentaris i del Govern arriben a aquestes Corts per a protegir determinats espais.

Però ens permetran, Senyories, Senyor President, que des d'Esquerra Unida apostem per la protecció i ordenació de tot el nostre territori, no únicament d'una sèrie determinada d'espais naturals.

Ens permetran que tornem a parlar de la contaminació dels Ports i del Maestrat quantes vegades faça falta, mentres la pluja àcida continue matant els nostres boscos. I ens permetran que coincidint amb els informes que té la Generalitat, plantequem el desmantellament de la Nuclear de Cofrentes.

No és prou parlar d'apagar focs i recuperar el que es crema. Cal donar xifres de repoblament anuals i comprovar si, efectivament, s'han repoblat les sis mil hectàrees arrasades pel foc durant el vuitanta-set; si en el projecte de Llei de Pressupostos del vuitanta-nou, que en estos moments s'estan preparant, es contempla el repoblament de les mil cinc-cents hectàrees d'enguany.

I per a dur a cap d'una manera eficaç la gestió de la protecció del medi ambient no podem, Senyories, no podem, President, deixar a la vaguetat de «al llarg d'aquesta legislatura» la creació de l'agència de Medi Ambient. És necessària, perquè en tots els llocs s'ha mostrat eficaç la unificació de recursos i de la gestió en l'aplicació de la política medioambiental. Vostés saben que no hi ha res que impedisca al Senyor President prendre el compromís públic davant els Il·lustres Diputats, i en aquest moment, de la creació immediata de la dita Agència. Estan en condicions de fer-ho, Senyor President, i no deurien allargar ja més aqueix procés.

Parlant de l'educació, ens ha dibuixat un panorama ben idíl·lic «Ací no passa res, ens ha dit, normalitat absoluta». Gràcies a la força no passa res de nou; tot és normal i maco i el poble resta en pau, que cantava l'Ovidi. Bé. «Cumpliré els acords assolits amb els Sindicats». Puix mire, si els ha d'acomplir, signal's. Signar els acords als que s'arriba és el normal entre les parts. Signe vosté, Senyor President, o l'Honorable Conseller els acords i, segurament, els Sindicats d'Ensenyants que pactaren amb vostés estaran més tranquils. Tots estariem més tranquils i possiblement això contribuiria a restablir el clima de diàleg i col·laboració tan necessari al procés educatiu.

Sí que passa, Senyor President i aqueix clima de normalitat que vosté descriu no és el que està passant en la realitat. N'hi ha situacions que cal corregir i vosté ho sap. Situacions que podria relatar-li, però que ja m'avisen desde la Presidència que he d'acurtar...

El Sr. President:

Senyor Taberner, té temps, pot continuar.

El Sr. Taberner i Ferrer:

Moltes gràcies, Senyor President.

Respecte de la sanitat, al debat de febrer jo manifestava que, objectivament, no podíem avaluar i, en conseqüència, ser crític amb la gestió d'una transferència que acabàvem d'assumir.

Després de nou mesos, i amb la Llei del Servei Valencià de Salut aprovada per aquestes Corts, el Senyor President ens anuncia que el seu Govern vol un sistema sanitari descentralitzat, participatiu, eficient i solidari. I qui no vol eix model, Senyor President? Però no és ja que vosté tinga voluntat o no; és que està obligat per la Llei que siga així.

Aquests enunciats cal concretar-los respectant escrupolosament el manament de la Llei. Justament, despús-ahir es creava, perquè ho pogueren dir hui en aquest debat, el Consell de Salut. Benvingut siga. Què va a passar amb les Àrees de Salut? Quina és la relació de l'Administració amb els Sindicats? Què va a passar amb el compromís de l'Honorable Senyor Conseller amb el col·lectiu d'auxiliars administratives? Quins serveis sanitaris van a ser integrats a la xarxa pública del Servei Valencià de Salut?

Som conscients, President, que encara ens queda un gran camí a recórrer. I Esquerra Unida vol aportar criteris d'actuació immediats per a millorar tant l'organització interna com els serveis que reclamen els valencians i valencianes per a la promoció i l'atenció de la salut pública.

Agilitzant i complint les funcions que la Llei li atorga al Consell d'Administració.

Formant una comissió tècnica, amb participació dels Grups Parlamentaris de les Corts per a la delimitació definitiva de les Àrees de Salut.

Presentant a aquestes Corts la relació dels llocs de treball del Servei Valencià de Salut.

Negociant amb els treballadors, l'Estatut marc.

Informant periòdicament a aquestes Corts del procés de negociació de les integracions.

En Serveis Socials, per fi, podran les Corts Valencianes pronunciar-se sobre un Projecte de Llei necessari i urgent per a la nostra societat. S'alegrem, de veritat, Senyor President. Els Serveis Socials han de ser, sens dubte, un instrument de gran importància en l'atenció i promoció dels col·lectius valencians més desprotegits. Esperem, efectivament, que a partir de l'aprovació de la Llei per les Corts s'inicien les reformes en l'estructura de gestió dels Serveis Socials que el fan, efectivament, eficaç i generalitzat.

El meu Grup ens ha resultat interessant la seua oferta d'encetar un ampli diàleg entre el Govern i els Grups de la Cambra per arribar a punts d'acord i de convergència en el diagnòstic dels nostres problemes. Vaja més enllà, Senyor President, i busque també acords i convergència en la política a aplicar. El tiró d'orella que ens ha donat en el tema de Pressupostos m'ha fet pensar per un moment que calia posar-me firmes, perquè vosté dia allò de: «espero que no se vuelva a repetir».

Perdonem la broma, Senyor President, ja seriosament, despés de la discrepància, de la confrontació democràtica de dues visions i de dos programes, dir-li amb tota la sinceritat del món que Esquerra Unida arreplega el quant del diàleg i la concertació política.

És més, des de l'inici d'aquesta segona legislatura hem vingut dient això mateix i hui ens reafirmem en la necessitat d'encetar aquell camí sense recels. Confrontem programes. Si vostés creuen que poden canviar la seua política econòmica; si creuen que retardar l'Agència de Medi Ambient és un absurde; si creuen que és possible articular aqueix pla valencià d'ocupació progressista i amb recursos suficients. Si creuen

que la concertació és alguna cosa més que el que nosaltres acceptem sense més el seu programa, si ho creuen de veritat, Esquerra Unida, com sempre, estem per la concertació.

Si vosté ens demana el vot favorable al seu projecte de Pressupostos per a fer la mateixa política, puix amb la mateixa sinceritat que he dit el d'abans li dic que no busque per l'esquerra d'aquesta Cambra vots que no va a tindre'n. I personalment, i el meu Grup ho lamentaria, perquè això significarien polítiques més allunyades dels interessos valencians i dels interessos dels treballadors i treballadores.

Ens ha fet, quasi al final, unes preguntes al voltant de l'autonomia a les que vulguera donar resposta abans d'acabar.

Com que: Què fer amb el marc competencial previst en la Constitució?; com, què fer amb això, Senyor President? Desenvolupar-lo al màxim; considerar l'actual situació com el punt i final de la nostra autonomia és dubtar de la capacitat d'autogovern dels valencians i valencianes. I espere que el Senyor President tampoc ho dubte.

Quin inconvenient pot tindre per a nosaltres ampliar les competències, com no siga l'actual insuficient sistema de finançament?

Però la veritat, no entenc per què el Senyor President es fa eixes preguntes en aquest moment. Acàs vol encapçalar un plantejament reivindicatiu de les nostres possibilitats competencials? Recolzaria vosté la reforma de l'Estatut, en profunditat, perquè dins del marc constitucional augmentàrem al màxim les competències estatutàries? Si és això el que sondeja, altres Grups de la Cambra ja s'han manifestat en aqueix mateix sentit.

I no li capia cap dubte, per aquest camí fins on faça falta, President.

Esquerra Unida ha manifestat reiteradament la seua voluntat d'aprofundir l'actual estat de les autonomies cap a la construcció d'un Estat Federal. Però, segurament, no és això el que vosté pensa ni la meua resposta siga exactament la seua, perquè no puc entendre la seua frase brillant, sobre la prudència dels qui prudentment actuen en el camp del factible. I que mai avancen, ens deia, i la veritat i m'he quedat estorot quan a continuació elegix vosté dur endavant les competències actuals amb una major eficàcia abans que augmentar-les; això, President, és triar el camp del factible i de la prudència.

Vosté tria això i és la seua llibertat. I jo crec que és valent en dir-ho. Nosaltres elegim, òbviament, augmentar totes les possibilitats competencials per a gestionar-les amb el major grau d'eficàcia, que no està renyit una cosa amb l'altra.

I, efectivament, enguany celebrem el nostre set-cents cinquanta aniversari. Ja vorem com, perquè res no sabem del que pensa el Consell al respecte.

En tot cas, no deuriem deixar passar l'ocasió per a convocar el retrobament del nostre poble amb sí mateix, amb la seua pròpia història, amb la seua llengua i cultura, amb els nostres símbols estimats, la Senyera i el Penó de la Conquesta. D'Octubre a octubre deuriem articular una agitació contínua en la consciència de cada valencià i valenciana, en cada poble i comarca, i convocar tots, com bé deia vosté, Senyor President, a un projecte d'actualitat i de futur per a un poble que també té un passat i una història.

A aquest programa de recuperació de la consciència nacional dels valencians en la celebració del set-cents cinquanta aniversari s'apunta, sens dubte, Esquerra Unida.

Moltes gràcies.

El Sr. President:

Moltes gràcies, Senyor Taberner.

Té la paraula, Senyor President.

El Sr. President de la Generalitat:

Gràcies.

Moltes gràcies per l'ofertament, al representant d'Esquerra Unida, a qui li vull dir, a més a més, que en successives ocasions, començant pel discurs d'investidura, eixa mà que ens ha tendit hem intentat aprofitar-la però no crec que haja sigut per falta d'esforç d'aquest Govern el que no hàjam aconseguit, només que en una ocasió, portar-la endavant.

Ho hem fet ara, ho hem fet en els Pressupostos i ho continuarem fent perquè pensem que n'hi ha moltes de les propostes que vosté fa que no són ja perfectament assumibles, sinó que estan contingudes en els propòsits i en els programes que nosaltres presentem.

Ha fet vosté, de totes maneres, algun tipus de pregunta que a mi m'agradaria contestar, en un sentit en el que ja he contestat abans.

Però crec que pel fet que no estiguen vostés presents en la Mesa d'esta Cambra no es pot desqualificar com a no democràtica, és igualment democràtica, el que passa és que no estan vostés, però és votada per esta Cambra i absolutament respectuosa amb la voluntat popular. Altra qüestió és, naturalment, que els agradara estar, i pogueren estar amb el nostre recolzament. No va ser possible aleshores, no sé per què es replanteja aqueix tema ara, com no sé tampoc per què es replanteja el tema de la composició del Consell de Radio-Televisió, que també és absolutament democràtic en la seua composició, el que passa és que, una vegada més, no estan vostés presents, i també pogueren estar en aquell cas concret.

Però a partir d'allí, el Consell d'Administració fa absolutament el que vol en funció del mandat que té arreplegat en la legislació valenciana, i no és competència del Govern controlar el paper del Consell d'Administració. És un Consell d'Administració nomenat per aquestes Corts i que en la seua legislació tenen les seues possibilitats de funcionament i les fan com a tal.

No crec que el que passe en el Consell d'Administració, ni en la pròpia Direcció General, pugua ser quelcom que se li pugua repetir constantment al Govern, com a la seua pròpia responsabilitat, quan el compromís del seu nomenament es d'aquestes Corts i no del Govern.

I quant a, què va a ser el Síndic de Greuges? Puix exactament el mateix. D'acord amb la pròpia llei, aquestes Corts diran qui és i el Govern tampoc tindrà res a dir a aqueix respecte. Si és socialista o no, puix serà exclusiva responsabilitat d'aquestes Corts en les que, no sé per què, un socialista no pot fer una bona llavor igual que qualsevol altra persona de qualsevol altra ideologia.

Però en tot cas, no crec que per a ser Síndic de Greuges, ni per a qualsevol altra cosa, ser socialista, com ser qualsevol altra cosa, siga cap demèrit.

Respecte ja a això dels compromisos d'investidura jo crec que vosté ja fa molt de temps que s'adelantaren a citar els nostres incompliments, incompliments que no són tals, anem complint-los i anem complint-los al llarg d'aquesta legislatura en la mesura de les nostres possibilitats i també de les prioritats pressupostàries i de govern que tenim, però els compromisos els complim i anem complint-los, a pesar que podríem no complir-los. Perquè d'acord amb els compromisos assumits i en el que anàvem fent vostés siguen, probablement, els qui no han complit fent-se els Pressupostos de l'any vuitanta-vuit, que eren l'expressió clara i concreta dels compromisos i del programa d'investidura que havien votat veia un poquet abans.

I continuant amb el xiste que vosté ha fet diré que això de dues visions i dos programes confrontats no seran els que el portaren a votar junt amb tota la dreta d'aquesta Cambra en contra dels Pressupostos, perquè supose que seria un altre programa a plantejar.

Però, en tot cas, crec que des del punt de vista de la política que vosté planteja, no hem fet una política conservadora, en absolut. Crec que vosté ha arreplegat prou bé el que

estem fent, en les propostes que ha anat fent al llarg de la seua intervenció.

Pense que en el que respecta al compromís amb la patronal i amb els amics el que motivava la pràctica política conservadora, no som el Govern qui ha dit que la patronal és un interlocutor més. En primer lloc, ho diu la Constitució, en segon lloc, a més a més, ells així es consideren i així actuen, amb independència del que diga o no diga el Govern.

I per una altra banda, si per amics es referix vosté a l'Unió General de Treballadors, jo crec que soc molt amic de l'Unió General de Treballadors però, en qualsevol cas, és un sindicat més representatiu que els seus amics, d'acord amb el resultat de les passades eleccions sindicals, si mal no recorde. Cosa que no significa cap menyspreu per a ningú però crec que ha sigut vosté qui ha plantejat aqueixa situació de menyspreu.

I crec que la pràctica política no és, en absolut, conservadora i, per tant, no crec estar equivocada. Perquè no és fàcil mantindre un creixement sostingut ni, molt menys, mantindre un creixement sostingut de la talla que estem fent en aquests moments. Però la generació d'ocupació no sols ve pel creixement però el creixement és indispensable perquè hi haja una política conservadora.

Jo trobe lògic que vosté no vulga discutir en aquest moment de xifres i taxes, perquè les xifres i taxes són prou positives dins de la gravetat que l'assumpte té, que jo mai he oblidat de denunciar, i, naturalment, avalarien que la pràctica no va tan mal, si bé és cert que la situació d'origen és molt mala i que, per tant, qualsevol arraujament de la situació mínim que siga, és d'alegrar-se per la tendència però no ha solucionat definitivament el problema ni molt menys, estem molt lluny de fer-ho.

Però jo crec que el model no és, en absolut, el de creixement a qualsevol preu, tot el contrari, estem fent un model que no sols estimula la renovació i la modernització de la indústria, sinó que, a més a més, ho fa d'una manera molt clara intentant, com he dit abans, amb un model propi prou desenrotllat i prou original, per una part, potenciar els nostres sectors tradicionals en les coses que millor podem fer. Intentant lluitar contra l'economia submergida també, no a través, com vosté deia, exclusivament del «orden y mando» de la inspecció, sinó, fonamentalment, donant-los instruments per a fer possible que puguen competir en un mercat normal.

I això és una pràctica que crec que està tenint prou èxit, èxit sempre limitat perquè les tendències generals de l'economia, evidentment, no depenen exclusivament, ni tan sols en gran mesura, del que faça el Govern Valencià, i vosté ho sap perfectament.

Però amb tot i amb això, el nostre esforç en els sectors tradicionals valencians ha sigut molt significatiu i, d'alguna manera, era el que intentava dir aquest matí quan feia referència que la patronal feia molt bé en qui pogueren abastir per sí mateix ho feren, però que nosaltres teníem l'obligació que la gent que ocupa el vuitanta per cent de l'ocupació, almenys, en aquest país puix tinga possibilitats de competir amb èxit també.

I aqueixa política crec que està prou a la vista dels ciutadans i crec que, afortunadament, està donant prou resultats.

I, a més a més, no crec que això siga identificable amb una política de dreta perquè crec que les polítiques de dretes també són prou clares i manifestes i no estan per això. I no és precisament això el que els empresaris volien des del punt de vista de la concertació social que nosaltres férem ací. No era precisament això, ben al contrari, volien que aqueix tipus de qüestions i de subvencions, etcètera, etcètera, no constara en cap acord públic que tinguérem escrit.

Jo crec que la presència en els Pressupostos avala que la nostra política ha sigut una altra.

No soc eufòric, evidentment l'euforia no es correspon amb

la realitat. No soc eufòric. Sí tinc una relativa satisfacció en pensar que les coses no van a pitjor, sinó que estan millorant en els últims anys, especialment en els dos últims anys. El que li llegia abans respecte de l'ocupació juvenil és una cosa especialment significativa, i les xifres són prou bones dins de la realitat evident que n'hi ha un atur elevat i intolerable. Però això no és responsabilitat de Govern, la responsabilitat del Govern és posar els mitjans perquè això vaja desapareixent i estem posant-los en la mida de les nostres possibilitats.

I en el tema de l'economia submergida estem actuant com li dic i, a més a més, no ha sigut possible, fins ara, constituir eixa Mesa d'Economia Submergida, però sí que em compromet jo en aquesta Cambra per constituir-la, i a no tardar.

I sobre el tema dels expedients de regulació d'ocupació contra el parer dels treballadors, tinc ací unes xifres a eix respecte.

De gener a juliol del vuitanta-vuit n'hi ha un total de mil cent setanta-tres pactats, cent deu no pactats, autoritzats mil dos-cents vint-i-nou, i rebutjats quaranta-nou.

D'eixos es distribuïxen en cent onze a Castelló, dos-cents vint-i-dos a València i vuit-cents cinquanta a Alacant.

Dels vuit-cents cinquanta a Alacant, són en la seua major part, un pur tràmit de suspensió temporal d'ocupació en el sector del calçat, que està contemplat en el conveni i que no suposa ni pèrdua de salari ni de prestacions. I, per tant, no poden entendre com que no són pactats.

Jo crec que, per tant, la seua afirmació que n'hi ha molts expedients de regulació contra el parer dels treballadors no respon massa a la realitat, respon a la realitat en una xicoteta part respecte del global que jo li acabe de llegir ací.

Crec que, a més a més, i n'hi ha una xifra prou significativa, i es que descomptant els expedients de regulació d'ocupació que es feren com a conseqüència de les inundacions, les xifres d'enguany són un trenta per cent menys que les de l'any passat, cosa que és un motiu també per a alegrar-se dins de la insatisfacció que suposa que existisquen els expedients de regulació d'ocupació, evidentment.

Estem fent, per tant, una política d'ocupació prou clara i, per suposat, que hem intentat comptar amb els agents socials, amb els interlocutors socials. Amb alguns ha sigut possible ficar-se d'acord, amb altres no ha sigut possible ficar-se d'acord, jo diria que perquè no han fet l'esforç suficient per a ficar-se d'acord, perquè jo crec que des del Govern s'ha fet un esforç molt important perquè això fóra possible.

Queda obert, de tota manera, de nou la possibilitat d'incorporar-se i jo crec que si es vol es pot fer aqueix esforç perquè la nostra política no és una política, precisament, conservadora en això. Però, en tot cas, obert queda i la possibilitat ací està per a fer-ho.

I pel demés, jo crec que ha anat vosté descrivint, com li deïa abans, molt bé el que anem fent, des del punt de vista de la potenciació de les Cooperatives que, a més a més, ha generat també protestes de l'organització empresarial i que, per tant, pareix que quelcom estarem fent, quan alguns protesten i, per una altra banda, ells també tenen un relatiu nivell de satisfacció.

Crec que en la millora de les carreteres estem fent un esforç molt important. L'esforç més important es podrà vore al llarg d'aquests anys.

Per suposat, en la concreció pressupostària si vostés estan disposats a recolzar-ho tindrem molta satisfacció en poder discutir-ho amb tots vostés.

I respecte al tema d'Europa és evident que n'hi ha problemes de la balança comercial, és evident, i per això estem intentant fomentar la competitivitat de les nostres empreses i de la nostra agricultura. I això ho sabem des del principi i estem empenyorats en portar-ho endavant.

Sobre l'Oficina de Brussel·les no és que ha hagut una negativa, en absolut, d'aquest Govern, el que si ha hagut és que

volem saber quina pot ser la rendibilitat d'aqueixa situació, diferent a la que ara mateix tenim. Si això està clar, evidentment, no tenim cap problema de fer-la i de recolzar, inclús, el que siga la seua iniciativa, perquè crec que això, en definitiva, si és beneficiós té igual d'on vinga. Però no és una negativa.

Des del punt de vista de la prestació de serveis, en concret el tema de la voluntat generadora d'ocupació estable, jo li diria a vosté que, efectivament, podem, afortunadament, contractar mil tres-cents temporals, no podríem contractar-los si no foren temporals, i és millor crear ocupació inestable que no crear ocupació. I jo crec que no és la situació desitjable però és la possible en aquesta ocasió, com en allò que fa referència als Ferrocarrils de la Generalitat Valenciana també.

Respecte a la política de Medi Ambient que diu que ja tenim política de Medi Ambient, però li preocupa a vosté el creixement a qualsevol preu, no es preocupe perquè eixa no ha sigut l'afirmació que hem volgut fer.

El que jo he volgut plantejar ací és que quan es tracta de defensar el medi ambient hem de pensar en el medi ambient però no limitant el creixement, sinó procurant que la política de medi ambient vaja a solucionar els problemes que puguen crear-se i no a solucionar-los limitant el creixement.

I ho de dit, crec recordar, fent referència que el problema no és limitar la construcció perquè no hi ha aigua, sinó procurar agafar aigua per a poder també construir, sempre, naturalment, respectant l'entorn i procurant portar endavant una política de conservació de la natura. Que també feia referència em pareix recordar al tema dels ports esportius.

Però apostem per una política de protecció i ordenació del territori, crec que s'ha demostrat al llarg d'aquests anys de legislatura, i també al llarg dels projectes que anem a presentar, o que hem presentat ja, en el que va de temps.

Respecte al tema de les prioritats en la política de medi ambient, puix crec que hui per hui estem fent-ho i estem treballant en l'Agència, i quan tingam totes les coses clares i ben previstes, i no ens plantegen cap problema, puix ho farem. Però no es preocupe vosté que complirem també.

I jo crec que, a més a més, això no està afectant, en absolut, a una política de medi ambient progressista i directament vinculada a les necessitats d'aquest país.

Respecte al tema de l'educació no sé per què li preocupa a vosté la firma dels acords. Crec recordar que no estaven massa per firmar, ni tan sols per a acordar. Però, en tot cas, ja he dit que en el que respecta a nosaltres anirem complint i anirem millorant, perquè ja ho hem fet, encara que la situació no siga la definitivament ideal. Anirem millorant també la situació dels nostres ensenyants i de les nostres escoles, tal i com hem fet en l'any passat amb un increment, repetic, del trenta-tres per cent en les despeses corrents, que són les despeses de funcionament i que permeten major dotació a les nostres escoles.

Hem fet un esforç molt important en matèria escolar. Hem compromés no sols recursos que teníem, sinó recursos a l'endeutament. Pensen vostés el que haguera pogut ser la política d'educació amb les poquíssimes inversions que n'hi havia en l'escola pública en aquest país quan vàrem rebre les transferències, i la quantitat d'escola pública que hem fet ací.

Imatgine el que haguera pogut ser això sense la previsió que va tindre la Generalitat Valenciana, des del Llibre Blanc, en construir noves escoles i nous instituts. Imatgine com estem ara, especialment en els instituts, e imatgine com podríem estar de no haver-se fet la quantitat de dotacions noves que hem fet en els últims anys des de la Generalitat Valenciana.

És, per tant, una situació que no és la ideal, però no li capiga dubte que aquest Govern ha fet molt per millorar aqueixa situació, amb els recursos que tenia i amb els que no tenia, i que els ha destinat a d'això a costa d'unes altres co-

ses perquè ha considerat prioritari aqueix tipus d'inversions.

Quant al tema de la Sanitat, és evident que també estem en una situació d'anar incrementant les dotacions com és possible, de crear el Consell de Salut, no perquè tocava hui el debat, sinó perquè tocava crear el Consell de Salut, i de procurar que tot això que diu la nostra Llei vaja complint-se en la mida de les nostres possibilitats.

En definitiva, i jo acabe també, crec que vosté ha fet una oferta que es correspon prou amb el que, d'alguna forma, jo he dit al principi, i que en el que a nosaltres respecta el que hem pensat volem complir-ho i, per tant, pense que no va a haver massa dificultats, les que no siguen estrictament no programàtiques, per a portar endavant una política de progrés en aquest país.

I quant al tema de desenrotllar el marc competencial, li vull acabar dient que el sistema de finançació no varia ampliant les competències.

Res més i gràcies.

El Sr. President:

Moltes gràcies.
Senyor Taberner.

El Sr. Taberner i Ferrer:

Moltes gràcies, Senyor President.

Molt Honorable Senyor President de la Generalitat.

Ha contestat a una sèrie d'afirmacions i de formulacions que el meu Grup ha fet en la intervenció meua anterior, i ha dit que no és culpa del Govern la no concertació, en tot cas, amb Esquerra Unida. Que no té res a vore la constitució actual de la Mesa de les Corts amb que aqueixa Mesa siga democràtica.

Bo, si no és culpa del Govern, si no és culpa del Govern la no concertació amb Esquerra Unida, no vulga tirar-nos tampoc a Esquerra Unida eixa no concertació, Senyor President.

És a dir, nosaltres arribarem a uns acords i fórem els primers en complir el punt fonamental d'aquell acord, que era votar-lo a vosté com a President de la Generalitat.

I en aqueixos acords hi havia tota una sèrie de punts que al nostre parer, i si coincidien amb el seu programa no ens preocupa, puix mire, millor que millor, és a dir, en aqueixos punts teníem el mateix programa. Però acords que entenem que no s'han complit i que vosté diu que compliran. Molt bé. Esquerra Unida ha complit, vostés compliran.

La Mesa de la Cambra, jo no he dit que no siga democràtica, he dit que no representa la correlació de forces d'aquesta Cambra.

I entenc que si vosté, en primer moment, veia com a bo que la Mesa de les Corts Valencianes representaren en la seua composició puix el resultat electoral que democràticament el poble valencià trià, no entenc com després, inclús després d'aqueix acord d'investidura, no continua pensant com a convenient el que la Mesa de les Corts Valencianes reflexen la composició democràtica de la Cambra.

Respecte del Consell de Ràdio-Televisió Valenciana, ho ha explicat també a altres Grups Parlamentaris, i m'ha contestat que no és responsabilitat del seu Govern.

Mire, jo crec que no tenim per què confondre'ns amb les paraules. No és responsabilitat del seu Govern, però els Consellers del Consell d'Administració de Ràdio-Televisió Valenciana, són Consellers proposats pels Grups Parlamentaris d'aquesta Cambra. I el Senyor President del Govern és President d'un Govern que té un Grup Parlamentari en aquesta Cambra que el recolza, i un Grup que presentà a aquesta Cambra els seus representants. Consell de Ràdio-Televisió Valenciana en el que tenen majoria absoluta, majoria absoluta.

Vosté diu que nosaltres volíem un lloc en la Mesa de la Cambra, i jo crec que si fa memòria el Senyor President no

pot fer aqueixa afirmació, i evidentment que ens agradaria.

Però la proposta d'Esquerra Unida és que la Mesa de les Corts Valencianes reflexe la composició real d'aquesta Cambra, independentment de que estiga o no estiga el representant d'Esquerra Unida. Però justament no està. Com justament no està el representant d'Esquerra Unida en el Consell de Ràdio-Televisió Valenciana.

Tota la responsabilitat de la no concertació ens l'ha adjudicat a nosaltres i, en tot cas, jo crec que eixos dos exemples concrets, composició de la Mesa de la Cambra i Consell de Ràdio-Televisió Valenciana, són dos exemples que expressen bé amb qui pacta i amb qui concerta el Senyor President de la Generalitat.

Vosté diu que no podríem complir els acords si ho estimàrem convenient.

Puix mire, davant d'una contestació així jo entenc que no és la millor fórmula com per a trobar els punts d'acostament, els punts de diàleg i els punts de convergència que vosté anuncia. Però que quan s'han de concretar es concreten en expressions com eixes, «podrien no complir-los».

Puix vostés podran fer el que vulguen, complir-los o no complir-los, són uns acords que tenen firmats.

Esquerra Unida entenem que hem complit amb la part grossa, important, en la que determina la política que s'està fent en la nostra Comunitat Autònoma, perquè amb els nostres vots fou vosté President del Consell, amb els nostres vots.

I vostés poden, efectivament, no complir-los. En tot cas, mire, tampoc ens preocupa.

Si resulta que eixos punts de coincidència, eixos punts d'acord, conveníem que milloraven la situació dels valencians i valencianes, conveníem que era necessari, en alguns d'ells, l'aplicació immediata per a millorar eixes condicions de vida dels valencians i valencianes, per a assentar les bases d'aplicació d'una política progressista en aquest país.

Si conveníem que això era bo i no s'està complint, allò important no és que Esquerra Unida es trobe ofesa o no es trobe ofesa, lamentable és que el poble valencià està perdent l'oportunitat que ací s'aplique una sèrie de mesures progressistes que estan contingudes en aquell acord d'investidura.

I que si coincidix en el seu programa?, puix tant de bo, tampoc ens preocupa, tampoc ens preocupa, si coincidix amb el seu programa. Aplique-los.

Em retrau el tema dels Pressupostos i la votació amb la dreta, i si confrontàrem els nostres programes amb els programes de la dreta.

Puix vosté i la dreta ho saben, vosté i la dreta ho saben i ho sap la Cambra i ho sap la societat valenciana.

Lògicament, el programa, ni per programa ni per ideologia, Esquerra Unida té res a vore amb la dreta, i no passa res, no passa absolutament res.

Però jo crec que de l'assumpte de la devolució dels Pressupostos continuen sense haver després el que deuria haver sigut una lliçó per a vostés, una lliçó de comportament democràtic. Perquè la situació és la que és i ni vosté ni jo la podem canviar.

I fixe's, en aquestes Corts, i li ho dic en primer lloc, el meu Grup és molt menut, és molt menut, en aquest moment té quatre Diputats. Però el seu Grup, que és el majoritari, no té la majoria en la Cambra. I vosté ha de fer la majoria en aquesta Cambra per a governar. I això és fer un plantejament democràtic.

I quan parla de concertació, parlar de concertació dient: Sí senyors, anem a parlar de concertació, però de veritat. I parlar de concertació suposa renúncies, i Esquerra Unida li hem dit, li hem expressat que renunciem a punts importants del nostre programa.

Jo no sé si val la pena recordar-li manifestacions públiques, inclús del portaveu del Consell, en el sentit que estan disposats a pactar amb qualsevol Grup polític d'aquesta Cam-

bra, però clar, sempre que facen la seua política, sempre que accepten els seus plantejaments polítics.

Això és enunciar la concertació, Senyor President, però això és tindre molt poca voluntat de concertar.

A partir de saber i admetre quina és la correlació exacta d'aquesta Cambra. A partir de la voluntat que vostés manifesten per governar, i governar en minoria, no vol dir governar ignorant les minories que en aquesta Cambra li fan a vosté, li poden fer a vosté eixa majoria necessària per a fer una política de progrés, per a fer una política pactada, per a fer una política, que evidentment faça el seu programa o una part important del seu programa. Però també una altra part important del programa del que li ofereix a vosté els vots per a pactar.

I li ho he dit amb tota sinceritat: Si vosté acudix a Esquerra Unida en aquest moment demanant-nos els vots per a fer la mateixa política no passa res, no passa absolutament res. Jo crec que això ho perd el poble valencià, crec que perden els treballadors.

Però per a fer la mateixa política puix no ens demane els vots, li ho diguem amb tota sinceritat.

Ara, si és possible concertar, si és possible que vosté diga, bo, vaig a renunciar punts, vaig a renunciar plantejaments que en l'actualitat estic duent a terme, per què he de pactar la meua acció política? He de pactar una acció de Govern progressista. Si vosté està d'acord actuar així puix, evidentment, estem totalment disposats a parlar, a arribar a acords, a fer les majories de progrés necessàries, li ho repetesc, Senyor President, no per a fer el seu programa, per a fer el programa de les forces que concerten. Almenys en una part important. I que nosaltres en aquell moment, es donàrem per satisfets amb el compliment de tota una sèrie de punts arrellegats en eixos acords d'investidura.

Ha parlat vosté de tota una sèrie de problemes que jo he plantejat i alguns d'ells puix m'alegre que vosté els comparisca i que vosté manifeste ací la voluntat de dur-los a terme.

No ha contestat sinó dient el bé que ho fan, no ha contestat a la nostra oferta de la creació d'un pla per a la generació d'ocupació, no ha contestat.

Està disposat el Senyor President a pactar aquest pla d'ocupació estable, un pla que reclama no únicament Esquerra Unida en aquest moment, un pla que reclamen els sindicats, i entre ells el seu, entre ells la Unió General de Treballadors? I em sembla molt bé.

A partir de tota una sèrie de forces progressistes vosté està en condicions d'arbitrar recursos suficients per a atacar de veritat eixa lacra social que hui per hui representa l'atur en la nostra Comunitat Autònoma.

I ha parlat d'economia submergida i de tota una sèrie de polítiques que el seu Govern aplica per a millorar la situació.

Si estic equivocac em corregix, Senyor President.

Per a atacar l'economia submergida el seu Govern ha destinat vint milions de pessetes, vint milions de pessetes, que, al nostre parer, han servit no ja per a informar, com deia aquest matí, si no ha sigut per a d'això, per a fer propaganda. Amb vint milions de pessetes es pot fer ben poc, es pot ajudar ben poc les empreses que tenen dificultats, que cal orientar-les, que cal ajudar-les econòmicament perquè no caiguen en aqueix món de la clandestinitat.

Que fan el que podem m'ha dit, respecte de les Cooperatives i de les Societats Anònimes Laborals. Home, clar que fan, clar que fan.

Però la pregunta no és que fan el que poden, sinó: fan el que s'hauria de fer per a potenciar aquest sector de l'economia social, que genera ocupació i genera ocupació estable Senyor President, i vosté ho sap, i vosté ho sap, i que no n'hi ha recursos suficients, que no n'hi ha iniciatives suficients a tal respecte?

I m'alegre que vaja a convocar d'immediat la Mesa per

a l'estudi, per a la concertació, per a buscar la viabilitat d'incidir, d'una manera favorable, en disminuir l'economia clandestina. M'alegre de deveres.

Com m'alegraria que d'una manera immediata, i no perquè estiguen els acords d'investidura, es creara el Consell Assessor de la Planificació Econòmica. M'agradaria perquè això seria bo, això seria concertar, això seria suscitar recolzaments amplis en aquesta Cambra i en la societat a una política progressista, a una política que, li repetisc, no tinguera com a únic objectiu el creixement econòmic. El creixement econòmic no està renyit amb l'ocupació, i el creixement econòmic, en tot cas discrepe de la seua precisió, que s'està produint en la nostra Comunitat no està generant ocupació estable. El noranta-vuit per cent dels contractes que es varen formalitzar durant l'any mil nou-cents vuitanta-set varen ser contractes temporals, varen ser contractes temporals.

L'Administració, com li he dit en la meua intervenció, té quelcom a vore en el tema.

L'Agència del Medi Ambient, puix també es crearà al llarg de la legislatura.

Si vostés ho tenen estudiat, si vostés ho podrien aplicar ja, d'immediat, però a la millor resulta que jo hauria d'haver fet aqueixa proposta. I, possiblement, si no l'haguera fet ho haguera anunciat vosté o ho haguera anunciat el seu Grup Parlamentari.

Què és, que perquè és una iniciativa d'Esquerra Unida? Si vosté sap que està en condicions de crear l'Agència del Medi Ambient.

I no és el mateix dur una política medio-ambiental com la que està duent actualment el Consell de la Generalitat, que dur-la a través d'una Agència de Medi Ambient que unifique competències, que unifique recursos, i que siga capaç d'executar una política medioambiental de la Generalitat.

Ha parlat de temes com l'Educació i la Sanitat i ha explicat vosté el molt que s'ha fet.

Home, puix no podíem haver-nos quedat parats deu anys arrere. Clar que s'han tingut que fer moltes coses, i s'hauran de fer moltes coses més, perquè n'hi ha dificultats, perquè el curs no ha començat amb normalitat, perquè a pesar de totes les construccions en Instituts i en FP continuen els torns, en alguns llocs, fins tres torns per dia, perquè no hi ha suficients places escolars, sobre tot en ensenyances mitjanes.

I s'ha fet l'esforç, i haurà que continuar fent-lo.

I jo no he defugit la responsabilitat de recolzar polítiques de pressupostos extraordinaris a aprovar en aquestes Corts, per tal de fer front a tota una sèrie de...

El Sr. President:

Senyor Taberner, li pregue que acabe ja.

El Sr. Taberner i Ferrer:

Gràcies Senyor President, acabe en un moment.

... a tota una sèrie d'infraestructures que en aquest moment creiem necessàries per a la nostra Comunitat Autònoma.

De deveres reiterar-li, Senyor President, que és possible que eixa majoria d'esquerres que existix en aquestes Corts i que existix en la societat valenciana, és possible traduir-la amb una política progressista; si vosté diu que la seua ho és, i jo li dic que més progressista, que més d'esquerres, encara que no compartisc la seua opinió.

I estic convençut que a vosté, al seu Grup, i en tot cas al nostre també en allò que ens pertoque, puix els treballadors i les treballadores valencians, i la gent més senzilla, i els xicotets i mitjans empresaris, als que vosté diu que fa l'aplicació de la seua política econòmica, jo estic segur que ens ho agrairan, i ens ho agrairan a tots.

I en tot cas, a Esquerra Unida no ens preocupa el tema dels agraments, ens preocupa que s'aplique una política clà-

ra, que s'aplique una política progresista.

Per a fer això ens té, per a fer una altra cosa tan amics com sempre, Senyor President.

Gràcies.

El Sr. President:

Moltes gràcies.

Senyor President, té la paraula.

El Sr. President de la Generalitat:

Gràcies.

Ara, Senyor Taberner, ja em resulta difícil contestar perquè ha repetit vosté el mateix d'abans, però procuraré esclair en el possible.

Vostés han complit la seua part dels acords que era exclusivament una votació. I nosaltres, per a complir, tenim que fer moltes votacions. Però vostés, abans que puguérem haver complit o no complit, desqualificaren ja dient que no complíem.

Jo no sé si complim o no complim, però en tot cas convidria preguntar també als socis de la coalició si complim o no complim: A la millor hem complit algunes coses i no totes però, en tot cas, hem complit algunes coses. No li capiga a vosté cap dubte i la resta estan per complir, però no estan incomplides.

Jo ja sé que vosté no ha dit que la Mesa no és democràtica, però ho ha donat a entendre.

I li vull dir, a més a més, que nosaltres no vàrem pactar la Mesa amb ningú, que el meu Grup es votà els seus candidats i cada u vota els candidats que li paregueren bé, i la composició que va eixir va eixir aquesta. Sense més compromís per part de ningú.

I no vull tornar a recordar-li el que passà aleshores, perquè haguera pogut ser diferent.

Com també respecte al tema del Consell d'Administració.

No li accepte que no estem complint els compromisos, en tot cas n'hi hauria alguns que a vosté li agradaria menys que complíem, que complíem abans i que nosaltres mantenim un ritme diferent però anem complint-los, alguns dels quals s'han complit.

I ja li dic que vosté desqualificà, molt abans que poguérem complir, la possibilitat que poguérem complir els compromisos.

No l'estic amenaçant respecte a l'incompliment, el que pensàvem que era bo aleshores, és bo ara també, i anem a complir-ho. No l'estic amenaçant en absolut respecte a res.

Perquè nosaltres no tenim que fer cap esforç per a pactar una política de govern progressista, perquè és que aquest és un Govern progressista, i no li suposa renunciar a res.

I tampoc li accepte que és vosté més d'esquerres, vosté és una esquerra diferent, en tot cas, però no és més d'esquerres.

Ara, que vosté vol col·laborar amb un pla de generació d'ocupació estable? Nosaltres estem disposats a discutir amb vosté aqueix pla d'ocupació estable. Perquè no li capiga dubte que la política que estem fent és per a intentar crear ocupació estable. Estem disposats a discutir-ho amb vosté, i no tenim cap inconvenient en discutir.

Ja ho hem discutit amb els interlocutors socials, i crec que si vosté té una fórmula màgica, a més a més del que nosaltres ja estem fent puix estem disposats a escoltar-lo, per suposat, sense cap d'inconvenient, tot al contrari.

Però per a atacar l'economia submergida no hem desti-

nat vint milions. Hem destinat vint milions a una part del programa, que es pot dir així. Però per a atacar l'economia submergida estem fent una política industrial tremendament innovadora i una política laboral tremendament innovadora, en el que amb això es pot innovar també. I tant en el capítol de Formació com en les possibilitats que estem fent de potenciar la nostra indústria tradicional, estem fent una política d'atac directe a l'economia submergida, a més a més, per suposat, del que ja diem abans respecte al problema de la inspecció.

Però en tot cas, no li capiga dubte que la política industrial del Govern de la Generalitat està destinada, en una part fonamental, a combatre l'economia submergida perquè està destinada a intentar potenciar la capacitat de les nostres empreses de competir en el mercat. I això significa dotar-les de tecnologia, dotar-les de coneixements, dotar-les de possibilitats d'investigació que, normalment, no tenen pel seu compte i crec que estem posant a l'abast de tots.

I això significa intentar combatre l'economia submergida i això, quasi la totalitat del pressupost de la Conselleria d'Indústria es destina a esta funció fonamental.

I respecte a la pregunta que vosté se feia per a potenciar l'economia social, estem fent, pensem, que el que es deu, i de fet crec que no tenim massa queixes al respecte. I dotació amb el que respecta a aqueixa economia social i a aqueix esforç des de la Generalitat Valenciana, posem el que podem, però crec que en la direcció adequada i de fet està tenint èxit. I quan parlem en els interlocutors socials, amb independència de queixes concretes respecte a situacions que de vegades no es veuen clares, no n'hem tingut massa a l'hora de la potenciació del que és l'economia social. Sí que n'hem tingut en contra que la potenciem, però no a favor del que estem fent que, en línies generals, els interlocutors socials es mostren prou d'acord.

Per suposat, quan a u li toca un projecte d'economia social que és difícilment defensable des del punt de vista de les regles del mercat, a la millor, s'enfada si no el recolzem. Però això és més una política d'intentar que conseqüents triomfar que de no recolzar l'economia social.

Sobre que el tema del creixement econòmic no està generant ocupació estable, jo crec que no és cert. El que passa és que n'hi ha una primera fase en la qual es genera un tipus d'ocupació, que la desconfiança fa que aqueix tipus d'ocupació i de contratació tinga una certa inestabilitat. En la mida que es vagen consolidant les possibilitats anirà creant-se més ocupació estable.

Però a més a més, des de la Generalitat Valenciana estem potenciant que això siga així en la mida, naturalment, de les possibilitats que tenim d'influir sobre un mercat com aquest que vosté coneix perfectament.

Jo, i per a acabar, perquè no vull ser més extens tampoc, li vull recordar que en el que respecta a l'Agència del Medi Ambient és quasi una reivindicació nostra, que vostés, si mal no recorde, proposaven una Conselleria.

Res més. Gràcies.

El Sr. President:

Moltes gràcies.

El Ple continuarà demà a les nou hores i trenta minuts del matí.

(Són les vint hores).